

El Sr. Josef de Lemia
compró este libro.

19. a. 2.

15.



2 400 40

Galita

Handwritten signature or text, possibly "Josef de Lemia"

A L
POTENTISSIMO, Y
INVICTISSIMO. MONARCA
FELIPE QVARTO
EL GRANDE REY DE LAS
ESPANAS, &c. SEÑOR
CLEMENTISSIMO.

HE Traducido de la lengua
Turca en la Castellana la
Primera Parte del Espe-
jo Politico, y Moral, que
contiene en si cosas muy deleyta-
bles, y prouechosas, y siendo vna O-
riental joya de documentos politi-
cos, y preceptos morales, he juz-
gado ser digno para ofrecerlo, y
consagrarlo al glorioso nombre de
V. Magestad, y publicarlo debaxo de
su felicissimo auspicio, y clementis-
simo amparo. Por tanto con deuida

reuerencia suplico à V. Magestad se digne con su acostumbrada clemencia, y benignidad aceptarlo, y leerlo: que si esta primera parte le fuere agradable, no perdonarè a ningun trabajo para traducir, y publicar tambien la segunda. Entretanto V. M. serà seruido de honrar, y fauorecer este mi deuotissimo, y estudiofissimo animo, que tengo para seruirle: Del resto con rendida sumission, y reuerente vassallage beso los Reales pies de V. Magestad, cuya Catolica, y Real Persona guarde Dios muchissimos años, como la Christiandad ha menester.

D. V. S. C. R. M.

Humildissimo, y deuotissimo Criado.

Vicente Bratuti.

Por.

POr mandarfe lo el señor D. Rodrigo de Mēdia y Parga, electo Obispo de Siria, Maestre Escuela de Salamanca, y Vicario de Madrid, y su Partido, diò esta censura el Maestro Fray Benito de Ribas, Monje Benito, Predicador de su Magestad, y Calificador del Santo Oficio.

Libro que de Regiones tan remotas ha venido a las nuestras, antes de leido tiene creditos de precioso. En la China se trabajò esta obra, corrió despues en la lengua Turquesa, y aora por la diligencia de Vicente Bratuti Interpretete de su Magestad en la lengua Turquesa, ha de correr en lengua Castellana. Sobrale de verdad al libro, para peregrino, lo que ha caminado, y para hazerle passo, lo estrangero. Con diuertimiento apacible introduce moralidades, y motiua alabanças, y confusiones a los fieles, viendo lo que Dios comunica à quien le ignora, y lo mas que la virtud obliga, a quien merecio conocer su grandez a. Con darle a la Reyna de Etiopia, que le presentò oro, aromas, y pre-

Dedit Regina Sabina omnia que voluit, & petruit.
3. R. S. vbi Lira: quae tam femina,
quae non habebat in terra ua.

preciosas piedras, plantas, y flores, que en su tierra no auia, le pareció al Rey mas poderoso, y sabio, que se desempeñaua; y las flores, y arboledas desta moralissima fabula, pueden entrar en esta jerarquia, pues con darnos en ella lo q̄ hasta aora en nuestra tierra no auia, se empieça el autor a desempeñar, de toda la merced que le han de hazer.

Adelantar deue los desempeños quien puede en virtud de su oficio prometerse tanto. Noticia de idiomas, y lenguas diferentes, habilidad de Principes, y Reyes se preciaron de interpretes.

Chillielmus de gest. Anglor. lib. 1. cap. 3.
Lyr. ad cap. 42. Genes.

Ossualdo en la gran Bretaña, grande tambien entonces por Catolica, quando Predicadores estrangeros predicauan a los suyos, porque doctrina de tan Apostolicos varones se lograse, hazia el mismo oficio de Interprete. Aquel por quien Ioseph (en Egipto entonces primer Ministro) hablaua a sus hermanos, era Manasses su hijo, niño a la saçon de ocho años, y teniendo en la lengua Hebræa a su Padre por Maestro, y en la Egipcia a su Ama, salió en ambas tan diestro, que declaraua a su padre en lengua Egipcia lo que sus tios parlauan en la Hebræa, quando el

dis-

disimulaua que la entendia.

Es habilidad de Monarcas. Y en sus Monarquias la mas precisa. En la que auia de ser mas dilatada, por aqui empeçò la Trinidad Santissima descendió a disponerla la tercera persona Diuina, y aunque fueron muchos, y releuantes los dones que comunicò a los suyos entonces, solo expresó el don de lenguas que les concedia, apareciendose en lenguas, que parecian brasas. La noticia, y practica de diferentes idiomas, era la que mas importaua en aquella espiritual, y nueva Monarquia. Significòlo desta manera.

Para que sus progressos no se embaraçassen, siempre a los principios de la Iglesia sustentò en ella Interpretes, disponiendo, que si en lengua estrangeras profetizaua, ò escriuia alguno, por los Interpretes lo gozassentodos. San Clemente quarto Pontifice despues de San Pedro, hizo este oficio. La carta que escriuiò San Pablo a los Hebreos, el nos la traduxo, y comunicò a los Latinos. Es este ministerio tan importantemente precioso, que entre sus Doctores solo a San Gerónimo dà la Iglesia renombre de Maximo, por

*Apare-
runt illis
disper-
ta lin-
gua. Act.
2.*

*Alij in-
terpreta-
tio Ser-
monum.
1. ad Co-
rint. cap.
12.*

*Cornel.
ibi.*

las

Beatum Hieronymum Confessorem tuum Doctorē Maximū providere dignatus est, Eccles. Sin. Ciui. Collect. las ventajas que à todos haze, en auer sido Interpretete. La Escritura Sagrada por San Geronimo es Latina.

Stridone in Dalmatia Constantino Imperatore, natus in eius vit. El Autor deste libro es de su misma tierra, Ragusia se llama aora, lo que entonces Dalmacia, Patria de San Geronimo, enseñado à producir sujetos tales aquel terreno, ha destinado la Divina providencia a esta Monarquia Catolica, un sujeto, que en lo Politico, y humano le copie habilidades à S. Geronimo, con evidente utilidad del Pueblo Christiano, y alabanza especial de nuestro Rey Catolico, que con ingenio tan raro, y de tan desviados Reynos, le aya traído Dios a su seruicio. En la censura que V. S. me manda dar, este es mi sentimiento, y assi le declarè, y firmè, en este Conuento de San Martin 1. de Março de 1654.

Fr. Benito de Ribas.

Aprouacion del Padre Iulian de Pedraça.

HE visto de orden del supremo Consejo de Castilla, el libro llamado Espejo Politico, y Moral, para Principes, Ministros cortesanos, y todo genero de personas, traducido en lengua Castellana, de lengua Turca, por Vicente Bratuti Raguseo, Interpretete desta lengua, y no he hallado en el cosa que no sea muy ajustada a nuestra santa Fe Catolica, y tiene muchas que conducen a las buenas costumbres, y todas se enderezan a una buena policia Christiana, y por tanto es digno de que se de a la Imprenta, y lo firmè en este Colegio Imperial a los diez y nueue de Mayo de mil y seiscientos y cinquenta y quatro.

Iulian de Pedraça.

Tiene privilegio del Rey nuestro señor Vicente Bratuti, Interprete de su Magestad, de la lengua Turca, por tiempo de diez años, para imprimir este libro intitulado *Espejo Politico, y Moral*, para Principes, Ministros, y todo genero de personas, y que otra ninguna persona no lo pueda imprimir sin su licencia en el dicho tiempo de los diez años, como consta de dicho privilegio despachado en el oficio de Francisco Diaz Escriuano de Camara de su Magestad, su fecha en Madrid a dos dias del mes de Junio de mil y seiscientos y cinquenta y quatro años, y refrendado de Martin de Villela su Secretario.

TASSA.

YO Francisco Diaz Escriuano de Camara de su Magestad, vno de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que por los señores del está tassado el libro compuesto por Vicente Bratuti, traductor de la lengua Turca, que se intitula, *Espejo Politico, y Moral*, para Principes, y Ministros, traducido de lengua Turca en Castellana, a quatro maravedis cada pliego, el qual dicho libro tiene veinte y ocho pliegos y medio, sin principios, ni postres, que al dicho respeto monta cada libro ciento y catorze maravedis, y a este precio, y no mas, mandaron se venda cada vno dellos, y no mas, y para q̄ conste de pedimiēto del dicho Vicente Bratuti, doy la presente en Madrid a doze dias del mes de Agosto de mil y seiscientos y cinquenta y quatro años.

Francisco Diaz.

AL BENIGNO LECTOR



AVrà dos años, traduxe de la lengua Turca en la Toscana, la Segunda parte de la Coronica Otomana, y prometí de traduzir, y publicar tambien la Tercera; mas por no auer podido en estas remotas partes prouermela: continuacion de la Historia Turca, para traduzirla: assi no he podido cumplir mi promessa, y deseo; sin embargo en su lugar he traduzido de la lengua Turca en la Castellana, la Primera Parte del Espejo Politico, y Moral; el qual està lleno de sabiduria, y doctrina, y de consejos, y documentos: y porque de la naturaleza humana fuesse mayormente acepto, y agradecido, và entretregido con muchas fabulas, y metaphoras, y con muchas historias, y relaciones de la lengua de las fieras, y aues, llenas de sentencias, y erudiciones, para que assi los sabios, como los vulgares tomen motiuo de leerlo, y aprenderlo con facilidad. Este libro verdaderamente es vn jardin de olorosas flores de doctrina, y de suauísimos frutos de sabiduria: y es de tal, y tanta excelencia, y vtilidad, que desde el principio de su publicacion hasta estos tiempos, siẽpre hà ilustrado, y prosperado sus amadores, y estudiosos, y nunca se ha visto, ni oido otro libro semejante a este. Lo compuso vn excelente Doctor de la China, que se llamaua Berhemenio Bidpay, en la lengua Indiana, y lo dedicò al gran Dapafelino Key de la China, y de las Indias Orientales. Que si yo cõ pocas palabras declarare las ocasiones de su composicion, no serà cosa estraña, y fuera de proposito. Compusolo el dicho Doctor de tal suerte, y manera, que siruiesse a los Principes, y Señores grandes, que emprenden el gouierno publico, para reglar

regla de gouernar bien sus Estados, y conseruar sus vafallos; y con la ayuda de los Consejeros de Estado firmesse para modelo de reprimir, y arruinar los enemigos del Reyno. Por tanto Dapafelino lo tuuo por objeto de sus deseos; y con la llau de suleccion, y estudio, procurò abrir la puerta de las vertentes dificultades, y arduos negocios: y en su tiempo fue tenido, como vna rarissima joya, escondido de los ojos del vulgo; antes de toda la nobleza, y sexos de qualquier persona vil, y indigna. Despues de Dapafelino sus hijos, y suceffores del Reyno, lo tuuieron de la misma manera escondido, y secreto; mas el con el olor de su excelencia, y perfeccion llenò el Mundo. Despues en el tiempo de Nofireuano el justo Rey de la Persia, diuulgandose la fama entre la nobleza, y la plebe, que en el Archiuo del Rey de las Indias se hallaua vn libro compuesto de la lengua de los animales, y que en materia de estado contenia en si los conuenibles, y oportunos preceptos, para las Cabeças Coronadas, y en materia de conseruar los subditos, comprendia los deuidos, y necessarios documentos, para los Grâdes Monarcas, y que lo tenian por caudal de sus consejos, y por instrumento de sus prouechos, y por medio de sus negocios: y que auian gastado la moneda de sus fatigas, y diligencias, para ponerlo en su perfeccion. Por tanto Nofireuano (el qual era justissimo, y sapientissimo Rey) mostrando grandissimo deseo de verlo, por su Real orden fue embiado vno de sus Medicos (que era dotado de excelentes virtudes, y adornado de loables costumbres) a la India, donde el deteniendose largo tiempo, con diuersos artificios, y cuidados alcançò aquel libro, y traduciendo lo del Idioma Indiano en el Pehleuo (con el qual los Reyes del Irano entonces hablauan) lo truxo, y presentò a Nofireuano; el qual agradeciendole su diligencia, y cuidado, le exaltò a mayores gra-

grados de dignidad: y en materia de expugnar, y sojuzgar las Ciudades, y Alcaçares: contentar, y sosegar los animos de los subditos: vsar de justicia, y clemencia, y ajustar, y cõponer los negocios de los pueblos del Mundo, siempre se gouernò conforme los consejos, y preceptos del dicho libro. Despues de Nofireuano los otros Reyes de la Persia lo tuuierõ conforme la antigua vsança, en grandissima veneracion, y secreto hasta aquel tiempo, que Ebu Giafer, Califica de los Arabes, oyendo sus raras calidades, concibiò ardentissimo deseo de verlo, y valiendose de muchas diligencias, y mañas para auerlo; finalmente con vna astuta maña alcançò aquel Original Pehleuo, y mandò a Ebu Hassan (que era vno de los principales Doctores Arabes) que lo traduxesse de la lègua Persiana en la Arabica, y teniendolo en grandissima estimacion, continuamente lo leyò, y fundò la fabrica de su gouierno sobre aquellos saludables, y vtiles consejos. Despues Berhan Sciah Sinay mandò a Nurulah (que era vno de los mas doctos, y eloquentes Doctores de aquel siglo) que traduxesse aquellos originales, y los pusiesse en vna forma nueua, y en rima: y assi aquel Original (que aora es muy celebre con nombre de Chelio, y Demenio) es su version; mas por auer sido compuesto en versos, y de varios lenguajes, y con estilo muy obscuro, y difícil; y no pudiendo los lectores retener en la memoria las primeras, y las vltimas palabras, ni entender su sentido, estrañauan el leerlo; y assi poco faltò, que aquel precioso libro, por las dichas dificultades, no se eclipsasse entre las nubes del oluido, y que no quedasse el Mundo privado de sus frutos. Por lo qual el Doctor Husein a ruegos de Sehilio Principe de la Arabia, lo puso en nueua, y elegante forma, y en el estilo intelìgible; y assi aquel volumen que al presente es famoso con nombre de Enuari Sehili es su obra, y està llena de luz de sabiduria, y erudicion. Despues

pues en el tiempo del Gran Soliman, vn Doctór Turco lo traduxo de la lengua Persiana, y Arabica en la Turca, y lo dedicó a su nombre; de manera que este libro, como vna hermosa esposa, mostrando su cara en diuersas formas, y semblantes, aora en el habito Indiano, y Persiano, y aora en el vestido Arabico, y Turco representò su belleza; mas aunque mostrasse la cara de su excelencia con varias lenguas, sin embargo le faltaua el ornamento del lunar de la lengua, y idioma Castellano: Por lo qual yo me resolui de vestir, y adornar este libro con el manto Español, y publicarlo en la lengua Castellana, para que assi los nobles, como los plebeyos puedan gozar de sus infinitos bienes, sin reparar en los trabajos, y desvelos de dos años gastados en el traduzirlo; assegurando a los Corteses Lectores de auerle traducido con suma fidelidad, y puntualidad: y con sus propios, y verdaderos conceptos, y sentidos: y conteniendo en si Catorze Capítulos, yo solamente he traducido, y publicado el primero: puede ser (si Dios serà seruido) que traduzga también los otros. Pues estima discreto Lector, y agradece este nuevo fruto de mis trabajos, y esta Oriental joya de documentos Politicos, y Morales, que he sacado a la luz de las tinieblas de tan peregrinas, y ignotas lenguas, para que desta clara fuente beuas doctrinas, para la mejor politica, y gustes erudiciones para el mas acertado gouierno. Vale.

LOS CATORZE

CAPITVLOS QVE SE CONTIENEN EN LA OBRA.

EL primer capitulo declara, que no se deuen oír las palabras sediciosas de los calumniadores, y mal afectos.

El segundo, declara el cõdigno castigo de los malos hechos de los mal uados, y el mal fin dellos.

El tercero, declara los bienes de la concordia de los amigos, y los frutos de la buena correspondencia de los familiares.

El quarto, declara, que no se deue estar seguro de las assechanças de los engaños, y daños del enemigo, y que se deuen obseruar sus acciones.

El quinto, declara, que la cosa cara, y amada por negligencia, y descuido se pierde de la mano.

El sexto, declara, los daños de la presteza, y los males de la ligereza.

El septimo, declara, q̃ se deue procurar con arte, y engaño, y con astucia, y consejo librar se de los daños, y peligros del enemigo.

El oçtano, declara, que se deue guardar de

los mal afectos, y inuidiosos, y que no se deve creer à sus palabras, y insinuaciones.

El nono, declara, que la clemencia, y perdon es una de las mas nobles, y excelentes calidades que tienen los Principes.

El dezimo, declara, la justa recompensa de los hechos, y la condigna retribucion de las obras.

El undezimo, declara, que quien mucho abarca poco aprieta, y quien quiere demasiado se queda atras de su primer puesto.

El duodezimo, declara, que la mansedumbre, y sosiego es un preciosissimo manto à los Reyes, y Principes grandes.

El dezimotercio, declara, que los Principes grandes no deuen oir las palabras de los maluados, y maldicientes.

El dezimoquarto, declara, que las aduersidades, y contrariedades de los tiempos no se deuen mirar, mas en todas las cosas conformarse con la voluntad de Dios.

EM-

EMPIEZA EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA, QUE ES LA LLAVE DEL LIBRO, Y LA PUERTA DEL PRIMER CAPITULO.



Esieren los Historiadores de las cosas peregrinas, y marauillosas que el tiempo passado en el Reyno de la China se hallaua vn famoso Rey, y poderoso Monarca, que resplandecia con la luz de los Diuinos misterios, y el sonido de su grandeza, auia llenado las orejas del Cielo cõ el espanto: y el trueno de su potencia tenia ocupado el coraçon del mundo con el terror. Los Reyes, y Principes grandes de la tierra eran fieruos, y esclauos de su gloriosa Cortè. *Verso.* Era poderoso como Cesar, terrible como Hercules, grande como Alexandro, y magestuoso como Dario. Su excelsa Corte era siempre adornada con los Consejeros, y Gouernadores de Estado, y con los Generales, y Maestres de Campo. El escabel de su Real Trono estaua siempre ilustrado con los hombres doctos, y excelentes. Su Real Tesoro fue siempre lleno de di-

uerfas, y preciosas joyas, y de innumerable oro, y plata: y su inmenso exercito era siempre vencedor, y vitoriofo. El campo del valor estaua regado con la sangre de su triunfante espada. La campaña de la liberalidad era bañada con la lluvia de su dadiuosa mano. Aquel Ciprés del huerto de la grandeza, y magestad, y aquel Rosal del jardin de la gloria, y felicidad, era llamado Rey Afortunado. porque por su buena justicia el estado de los subditos era muy afortunado, y el mantenimiento de los pobres por su gran liberalidad era muy feliz. Tenia en su Real Corte vn Director del Consejo de Estado, y Gobernador del Reyno, el qual era piadoso, benigno, y amator de los subditos. Su consejo era antorcha del gouierno politico: su pensamiento de sojuzgar las Regiones, allanaua todas las dificultades del Reyno. Con el ancora de su prudencia tenia la naue de los negocios publicos segura del toruellino del mar de la aduersa fortuna, y con el viento del castigo desarraigaua la injusticia, y insolencia hasta los fundamentos. En materia de ajustar, y componer las cosas del Reyno: de guardar, y mantener los passos dificiles, y las fortalezas de los confines, y de resolver, y despachar los negocios publicos, no tenia igual. Auiendo por su sabio consejo la composicion del Reyno hallado su cumplido ornamento, y los interesses de los subditos por su buen gouierno tenido los deseados despachos, le fue dado el

el renombre de Consejero sabio. El Rey Afortunado tanto en sus particulares negocios, como en los publicos, assi grandes, como pequenos, siempre recurria a su consejo, y no tenia sin el juntas, ni banquetes, ni tampoco iba a la guerra. Siendo los buenos, y sabios Ministros instrumento para abrit la puerta de los Diuinos dones, y medio para conseruar, y aumentar el Reyno, y ocasion de la felicidad, y firmamento de la Monarquia, los Principes grandes, y los Reyes del mundo, que son verdaderamente los Arquitectos del Reyno, y del tiempo, deuen continuamente recurrir a sus saludables, y vtilis consejos para desatar los nudos de las ficuldas de la Republica, y para abrit la puerta de los arduos negocios de la Monarquia, y para componer todas las cosas, y remediar a los vrgentes males, y peligros, y no deuen poner su pie fuera de los buenos consejos, para que sus santos propositos, y pensamientos se enderecen a prouecho, y beneficio del genero humano. Vn dia por la mañana quando apuntò el Sol por el Orizonte, y auyentò el exercito de la luz aquel de las tinieblas al ocafo de la nada, el Rey Afortunado con su Consejero sabio, y otros señores gandes se fue a caça a vn foto, cuyos ojos con el colirio del poluo de los pies del cauallo del Rey se ilustraron, y las orejas de las fieras con el estruendo de los caçadores, y con el ruido de las flechas se enfordecieron, y los petros acometien-

dolas por todas las partes, las despedaçauan, y bebiendoles la sangre apagauan su sed, y comiendoles las carnes satisfacian su hambre canina. El Açor de alto buelo, y el halcon de altiuo animo bolando en alto con sus agudas garras destroçauan las aues en el ayre, y baxando, como vn rayo, con las puntas de sus picos les cortauan las venas. Despues de auerfe limpiado el soto de las fieras, y purgado el ayre de las aues, el Rey Afortunado mirò la caça, y se passò por el soto: y concediendo licencia a la Caualleria que le acompañaua para boluerse, èl con su Consejoero sabio despacio se fue a su Residencia. Entonces aconteciò que el incendio del ardor del Sol fuesse tan grande, y tan excessiuo, que las aues en el ayre se allauan, y los pezes en el agua se cocian, y las fieras en el bosque se abraçauan, y por el gran buchorno del ayre, el dia sereno se boluiò oscuro como la noche. El Rey Afortunado dixo a su Consejoero sabio. Este ardor del ayre se boluiò, como la fragua del Cerrajero, y como la minera del fuego, en el nido de la Salamãdra: El mudar Pais no nos cõuiene, y el recurrir a las sombras de nuestros gloriosos Pauellones, no nos quita el calor del Sol: pues que consejo, y remedio nos dais para poder algun tiempo estar en reposo, y quietud, y passando el Aguila Oriental al nido del Occidente, nosotros tambien boluemos a nuestra Residencia? El Consejoero sabio abriendo los labios de la oracion, y es-

pa-

parciendo de la boca las joyas de las preces a los Reales pies, dixo. O Sol del Reyno, y sombra de Dios! *Verso. La fenix sea aquella que con sus felices alas haga la sombra a nuestra Real persona. Los siervos, y ministros de V. Magestad, que se han recogido debaxo de la sombra de sus Reales estandartes, no deuen temer el calor del Sol: mas ella que es la sombra de Dios, y debaxo cuyo felicissimo gouierno los hombres del mundo estan felices, y alegres, se deue guardar de los rayos del Sol, que ocasionan muchas enfermedades, y dolencias en la cabeça. Aqui cerca yo se vn peregrino monte, que es grande, como el coraçon de los hòbres liberales, y magnanimos, y alto como el grado de las personas virtuosas, y excelentes, y hermoso como vn Papagayo: La belleza de sus rosas, y jacintos, es inuidiada de la hermosura de las trenças de las Ninfas del Parayso: sus flores de varios colores, y generos compiten con la hermosura de las estrellas del Cielo. Las aguas de sus fuentes corren de los rios del Paraiso. Las aues de sus arboles son los Papagayos de dulce habla, y las aues de sus prados son los Pauones de graue passo. Por lo qual conuiene boluer la rienda de la partida àzia allà, para que algun tiempo estemos, como la yerua debaxo de la sombra del Sauce, libres del calor del Sol, y que descãfemos, y reposemos sobre la ribera de las aguas cristalinas.* Oyendo el Rey Afortunado este buen consejo, se partiò àzia aquel monte, y llegando a su falda viò que era tan alto que con su cabeça tocaua al Cielo, y que de sus fuentes derramaua copiosissimos

mos

mos rios, y espoleando su cauallo, subió, como vn rayo a la cumbre del monte, y le rodeó, como la nube de la primavera, y miró por todas las partes, y de repente descubrió vna perspectiua, cuya anchura era, como la campana de la esperanza, inmensa, y cuya largura era, como el tiempo antiguo, infinita: y por su saludable agua, y apacible ayre, parecia a los campos Eliseos, y con la hermosura de sus flores, y frescura de sus arboles representaua el Paraiso. Las aues estauan en los ramos de sus arboles libres de los rayos del Sol de los casos siniestros, y las fieras morauan en las verduras de sus prados seguras de las flechas de los accidentes estraños. Se hallaua en medio de aquellos prados vn incomparable lago, que confortaua, como la fuente de la vida, el alma, y recreaua el espiritu. Los rios del Paraiso el Selsebil, y Chieuser, por la emulacion de sus holguras, y deleytes se auian alterado: Los Peces argentados passeauanse en aquella cristalina agua, como la Luna nueua en el cielo sereno. Auiendo el Consejero sabio ordenado que adereçassen la ribera del Lago con el Real estrado, el Rey se puso, y acomodó allá, y cada vno de los criados que asistían cerca los Reales estribos, se fueron a vna parte, y descansaron debaxo de las sombras de los arboles: y despues de aquel ardentissimo calor por este celestial lugar rindieron infinitas gracias, y alabanzas a Dios. El Rey, y el Consejero sabio mien-

tras

tras que estuuieron en reposo, y quietud, libres de los cuydados, y trabajos, consideraron las maravillosas obras de Dios, y contemplaron los peregrinos hechos del Criador, y dieron infinitas bendiciones, y alabanzas a aquel Soberano Rey, y sumo Artifice, cuyo Diuino poder auia pintado con el pincel de su mano, sobre la cara de la piedra de la montaña tan hermosas, y artificiosas figuras: y cuya eterna sabiduria auia formado con el fincel de la omnipotencia del coraçon de vna durissima piedra tan lindas plantas, y de tan varios colores, y repitiendo aquel verso dezian. *Verso. El Ruysenor no es solo el que canta sobre la rosa tuloor: cada espina es vna lengua de tus alabanzas.* Se hallaua allí cerca vn arbol de desmesurada grandeza, el qual era contemporaneo con el arbol de la Arca de Noe, y aun mas antiguo que él, y auia mucho tiempo que se le auian caido las hojas, y arruinado los ramos, y estaua, como vn cuerpo decrepito, sin vigor, y por el viento contrario era despojado de la cola, y alas, y el Carpintero del tiempo estaua amolando los dientes de la sierra al pie del: y aunque estuuiesse como vn justo en el estado de seguridad, sin embargo estaua lleno de abejas. Aconteció, que el Rey vió aquel estraño arbol, y las peregrinas formas de las abejas, y sus maravillosos mouimientos, y hechos: y preguntando a su Consejero le dixo. Estas abejas de corto buelo, que prouecho tienen de juntarse,

B

se,

se, y vnirse al rededor deste arbol: Y estos animalitos de desapacible sonido, que pretenden de ir, y venir ázia abaxo, y arriba por esta campaña: De quien son estos fieruos, y este innumerable exercito? Quien es su Rey, y su General? El Consejero sabio dixo. O felicissimo Rey! Este es vn pueblo noble con provecho, y vna nacion buena sin daño, y son de naturaleza, y animo generoso, y obedientes siervos al mandado de Dios, y tienen vn Rey, el qual es famoso con nombre de Iasub, y es mas corpulento que las otras abejas, y de mas noble naturaleza, y excelentes costumbres, y por su gran magestad todas las abejas, como las hojas del sauce, ziemblan, y por el impetu del viento de su enojo, y castigo se caen en tierra, como las hojas del Otoño: y estando el Rey en su noble Palacio (el qual artificioamente es fabricado, y magnificamente adornado) ha deputado para la guarda de su Real persona, y para executar los mandatos, Consejero, Tesorero, juez, Alguazil, Portero, Guardian, y otros oficiales: y los criados, y siruidores de su Real Corte, y los Gouernadores de estado son tan discretos, sagaces, y instruidos en la arte de la Arquitectura, que cada vno dellos sin hacha, y cepillo, y sin compas, y sierra sabe bien fabricar vn artificioso, y proporcionado Palacio, que si le vieren los Arquitectos de Mendis se morderian los dedos de admiracion, y embidia, y dexarian la pretension de la arte de la Arquitectura: y quando son embiados fuera del Palacio, para exercer sus officios, y cumplir con sus obligaciones, el sobre estante toma la palabra, y promessa

nessa dellos, que no trocaren de ninguna manera su puridad, y limpieza con la suciedad, y inmundicia, y que no contaminaran su resplandor, y claridad con la fealdad, y hedor del estiercol, y ellas, conforme la promessa, comiendo puros, y delicados manjares de las hojas de las rosas, y jacintos, y otras escogidas flores, forjan de la vianda de su estomago vna purissima miel, de la qual se preparan escogidas bebidas, que sirven para la medicina en las boticas, y quando se bueluen a sus casas, y aposentos, los Porteros se ven con ellas, y con gran diligencia, y cuidado les miran los collares, y las faldas, y hallando auer observado la palabra, y tenido limpia la falda de su pureza, les dan licencia para entrar dentro en sus Celdas: mas si hallan auer quebrantado (lo que Dios no permita) esta sentencia. Verso. Aduierte bien de cumplir con tu obligacion, y guardare de no faltar a tu palabra, y promessa: y si sienten el hedor, que es causa del mortal odio, y aborrecimiento, con los agujones luego las matan, y si el Portero por su negligencia, y inaduertencia dexa entrar dentro alguna con contaminada falda, y el Rey sintiesse el hedor, el mismo en persona haze el processo del delito, y conduziendo aquella desventurada abeja al suplicio, primeramente manda, que el Portero sea muerto, y despues aquella atreuida abeja ajusticiada, para que en adelante ninguna otra se atreuia à cometer semejante delicto. Refieren en las Historias, que el Monarca Gimsid, de aqui tomó el uso de los Porteros, y Guardianes, y la costumbre de los juezes, y verdugos, y la orden de la Corte, y Tribunal, y que despues alcançassen el grado de la perfeccion.

El Rey Afortunado entendiendo este discurso de su Consejero sabio, tuvo deseo de saber de raiz el estado dellas, y se fue à aquel arbol, y por algun rato mirò el Palacio, y el Pauellon, y la grandeza, y excelencia, y la orden de los Ministros, y criados, y las acciones, y exercicios dellas, y viò que aquellos peregrinos animalitos eran obedientes siervos al mandato de Dios, y que como Salomon caminaban sobre el cauallo del ayre, y que estauan en aquel lugar eminente, y comian de los delicados manjares, y beuian escogidas beuidas, y que ninguno procuraua hazer mal, ni dar molestia a su proximo, y que cada vno estaua en su puesto, y no salia, como el compas, de su circulo. El Rey Afortunado dixo. Cosa marauillosa es, que siendo estos animalitos de naturaleza feroz, no hazen daño el vno al otro, y tenièdo los aguijones para ofender, no ofenden, y siendo compuestos de aspereza, no muestrã otra cosa que amor, y apacibilidad; pero entre los hombres se ve lo contrario: porque la mayor parte de los hombres procuran hazer mal, y dar molestia el vno al otro: y siempre buscan ocasion de vengarse, y hazer daño los vnos a los otros. El Consejero sabio respondiò. *O prudentissimo, y poderoso Rey! Estos animalitos que con exemplar vista se ven son formados de vna simple naturaleza, y el hombre es criado de diferentes naturalezas, y es compuesto de espiritu, y cuerpo, de belleza, y fealdad, de luz, y tinieblas,*

y à cada vno es dada vna particular naturaleza, y complexion, para que qualquier hombre que con la mano generosa obrare conforme el entendimiento se le acreciente el grado de la honra, y que aquella persona, que segun el sentido obrare se quede prisionera en las tinieblas de la vilez, y infamia: mas la mayor parte de los hombres obedeciendo a la vileza del sentido son viciosos, maluados, odiosos, inuidiosos, auarientos, crueles, colaricos, injuriosos, calumniadores, y lasciuos, y con otros mil vicios inficionados, y corrompidos. El Rey Afortunado aconsejado, y aduertido por este passo de doctrina, dixo. Siendo la naturaleza humana (como lo has dicho) estragada, y la vida de los hombres vna idolatria del sentido, seria bien que los hombres hiziesen vida priuada, y retirada del conforcio, y comercio humano, y que acudiesen a la mortificaciõ de los afectos, y a la purificacion de los sentidos, para que por este medio se saluen del precipicio de la perdicion, que se deriva de la mala, y peruerfa naturaleza. Antes yo auia oido que la conuersacion de la mayor parte de los hombres es mas perniciosa, y dañosa que la vezindad de vna serpiente, y que su familiaridad intrinseca es mas dura, y amarga que la pena de vna alma agonizante, y muchos Doctores de buena, y santa vida en consideracion desto han viuido en el rincon de vna cueua, y passado sus dias en vida solitaria: assi el hombre sabio, y de gran animo deue retirar la mano del mundo, y hazer vida

da priuada. El Consejero sabio conociendo el pensamiento del Rey de retirar la mano del mundo, dixo. Bien que estas palabras salidas de la boca de V. Magestad, son pura verdad: porque en efecto la conuersacion es la que ocasiona el estoruo del animo, y la perturbacion del espiritu: con todo esto algunos grandes Doctores por mayor bien han preferido la conuersacion a la vida priuada, y la comunicacion a la vida solitaria: por que la conuersacion es causa de adquirir la virtud, y las buenas costumbres, y de la platica se sacan mas provechos que de la vida priuada; y tambien el hombre, como puede hazer vida priuada, y dexar la comunicacion de los hombres? La Diuina potencia, y disposicion ha hecho la naturaleza humana cõ mira de la necesidad, y que qualquier hombre tenga menester al otro por algun interes, y esto procede, porque la naturaleza humana es sociable, y comunicatiua, y cada vno desea, y busca la platica, y conuersacion, y es cosa imposible que el hombre solo pueda adquirir su mantenimiento sin ayuda del otro, y que la generacion humana se pueda conseruar sin comunicacion, y platica, y puesto caso que vn hombre solo quisiese adquirir su mantenimiento, y hazerse los vestidos, y la habitaciõ: primeramente auria menester proveerse de los instrumentos necessarios del Cerrajero, y Carpintero, y es cosa cierta que entretanto no podria durar sin manjares, y si consumiese todo el tiempo en proveerse las cosas necessarias, no solo no podria proveerlas todas, mas ni algunas dellas. En los libros de los Doctores se halla, que para obra se re-

quiere

quieren mil personas hasta tanto que vn hombre goza de vn bocado de pan: assi por estas razones cõsta que el sustento, y mantenimiento de los hombres depende de la ayuda, y que la ayuda sin comunicacion es imposible, y que la vida priuada es contraria à la conseruacion humana: antes la rinde imposible. El Rey Afortunado dixo. O Consejero sabio! La mayor parte de lo que has declarado es sustancia de la sabiduria, y doctrina; pero me ocurre vna cosa a la memoria, que siendo necessaria la conuersacion humana, por las contrarias naturalezas, y afectos, necessariamente seguirã contrastes, y ruinas entre los hombres: porque con la fuerça, y violencia los vnos hollaran a los otros, y con la robusteza del cuerpo les oprimirã, y los poderosos procurarã en todas maneras sugetar a los debiles a su obediencia, y señorearse de la mayor parte de los bienes que tienen: de donde se figuran discordias, y guerras, y se acabarã con ruinas, y mortandades. El Consejo sabio respondiõ, y dixo. Osapientissimo Rey! Las causas de las hostilidades, y guerras se pueden reprimir, y refrenar, y por esto està prouenido el remedio de la ley, el qual haze que cada vno se contente de lo que le toca, y que se abstenga de lo que à otros pertenece, y se llama la providencia del castigo, cuyo efecto es la obseruancia, y guarda de los estatutos de la ley, y se deriva de los medios terminos, por ser la eleccion del medio buena, y por esta regla se gobiernan todos los negocios, y la perfeccion de las cosas consiste en huir los

ex-

extremos. El Rey dixo. Aquella ley del castigo, con cuya obseruancia se reprime la violencia, y injusticia de los hombres, y se haze que se contenten con lo justo, y razonable, quien la hizo? Y como se deue entender? El Consejero respondiò. La construcción, y disposicion de aquel remedio es de un hombre perfecto, cumplido, y estable, el qual ha sido embiado de Dios, y de los grandes Doctores, es llamado Gran Legislador, y de los sacros Theologos, Legado, y Nuncio. Los mandatos de sus estatutos son el freno de los vicios, y de las maldades, y la composicion del mundo, y la regla de bien vivir à los hombres, y auiendo se partido aquel Legislador de la Santa Ley, y siendo necessaria otra persona para executar los Articulos de la Fe, y componer los negocios de los Fieles: porque la mayor parte de los hombres son ignorantes, y negligentes en aquellas cosas que pertenecen à su estado, y son dados à la vanidad, y sensualidad: por lo qual es necessario un Principe riguroso entre ellos, para mantener, y sustentar los consejos, y las ordenes del Legislador, que miran la santa Ley, y para obseruar, como se deue, el estatuto del castigo: par à que sea ensalzado a la Real Corona, y su Reyno adornado con los buenos estatutos de la ley. El Rey dixo. Aquel Principe, cuya persona despues de la del Legislador, es necessaria, que calidades, y condiciones deue tener para gouernar el Reyno, y los subditos? El Consejero dixo. Ha menester que sea bien instruido, y informado de las constituciones del Reyno, y de los estatutos de la ley:

por=

porque de otra manera peligrarà el Reyno la ruina, y mutacion, y deue tener entera noticia, y conocimiento de los oficios, y de las calidades de sus Ministros, y tambien deue saber que le conuendrà vivir, y platicar con muchos que aurà criado, y sustentado, y guardarse de la platica, y familiaridad de muchos que aurà disgustado, y desgraciado: porque pocos son los Ministros de la Real Corte, que se ponen a seruir, para procurar al Rey la gloria del mundo, y la saluacion del Cielo: mas la mayor parte dellos sirven por su proprio interes, comodidad, y aprouechamiento, y donde ven que a su bienhechor se haze daño, mas cuydado tienen de un pequeño interes suyo, que de mil daños de su Señor: y siendo el estado dellos fundado sobre la auaricia, y soberuia, podrà acòtecer que tengan odio en el pecho los unos contra los otros, y que naciendo de su odio, y inuidia muchos enojos, y contrastes, y graues injurias, y disensiones, representen con diuersos engaños de buena, y sin era apariencia las cosas falsas por verdaderas: y si el Rey fuere descuydado en guardarse, y oyere de buena gana las palabras de los apasionados, y si fuere pereçoso, y tardo en examinar la verdad, el fuego de las discordias, y enemistades se acrecentarà de tal manera que las lluvias de muchos años no le podran apagar: mas si fuere el Rey dispierto, auisado, sabio, y prudente, y si conociere el merito de las cosas, y entendiere los negocios pequeños, y grandes, que pertenecen à el, y distinguire lo verdadero de lo falso, y no oyere las mentiras de otros: la fabrica de su Reyno estarà firme, y segura de la ruina del perjuizio

C

en

en este mundo, y el grado de su gloria serà grande en el otro: y qualquiera Rey que pone los fundamentos de su Reyno sobre las reglas de la sabiduria, y estatutos de la justicia, y que pone delante de sus ojos los consejos, y documentos de los Doctores, y Legistas por espejo de sus obras, y negocios, su Reynado serà prospero, y florido, y sus subditos viviràn contentos, alegres, y felices, y los hombres le loaràn, y bendiciràn en este mundo, y en el otro su premio serà colmado por la mano de Dios. Asi como el gran Rey Dapefelino, el qual fabricando la maquina de su Monarquia sobre las reglas de los cõsejos, y documẽtos del Doctor Berhemenio Bidpay vivió largamẽte cõteto, alegre, y dichoso, y despues de su muerte dexò buen nõbre, y buena fama. Auiendo el Rey Afortunado oido la mencion del Rey Dapefelino, y del Doctor Bidpay, su boca se abriò, como vn boton de rosa, por la gran alegria, y dixo. O Consejero sabio! Ha mucho tiempo que me han penetrado en el coraçon las palabras de Berhemenio, y Dapefelino, y que estoy deseando entender sus discursos, y coloquios, y aunque he puesto mucha diligencia para entenderlos, sin embargo nunca se me cumpliò el deseo: y desde aquel tiempo hasta aora siempre estuue esperando de quien podria entenderlos, y de que parte se me mostraria la cara del deseado objeto: mas agora q̃ por la Diuina gracia conozco que el Consejero sabio estã informado deste negocio, y de su misterio, espero que sin tardança me harà partcipe de los dif-

discursos, y razonamientos de Dapefelino, y Berhemenio, y que me atarà al cuello del alma aquella preciosa joya de consejos, y me pondrà a la oreja del entendimiento aquella inestimable ajorca de documentos, para que por este medio se le recompense el merito deste beneficio, y que nosotros oyendo aquellos saludables consejos, y documentos se figan a los subditos muchos prouechos, y bienes: porque vna palabra, cuya sola pronunciacion es ocasion del rendimiento de gracias, y el oirla es causa de infinitos bienes a los subditos, sin duda ella es muy feliz, y agradable.

EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA DEL REY DAPE- SELINO, Y DEL DOTOR BIDPAY.

EL Consejero sabio con la lengua de eloquencia, y con la boca de facundia empeçò à contar los discursos, y coloquios de Dapefelino, y Berhemenio, diziendo. O Rey del siglo! He recogido de las historias de los famosos, y celebres Historiadores que en la Corte de la India Oriental (la qual es lunar del Reyno) se hallaua vn famoso, y dichoso Rey: el qual era ornamento del mundo, y amparo de los subditos, y auia adornado el cuello de la Esposa del Reyno con la cadena de perlas de la justicia, y clemencia, y limpiado la cara del

mundo del orin del desaforo, y tirania con el azero de severidad, y castigo, y se llamaua Rey Dapefelino, que significa en aquella lengua Gran Rey y fue verdaderamente tan grande, que la eminencia del Sol, no podia llegar a su alteza, y grandeza, y por su gran magnanimidad, y Real magnificencia, no acudia sino a cosas principales, y importantes. Tenia muchos millares de ferocissimos Elefantes, y innumerables soldados, y valerosos Campiones, y gran poder, y Reyno florido, y subditos contentos: Con toda esta grandeza el mismo en persona difinia las causas, y conuersiones de los uasallos, y queria ver las cosas de los subditos, y del Reyno. Despues que con su gran justicia limpiò la cara del Reyno, y purgò el cuerpo de la Republica de los malignos humores de los enemigos, y rebeldes, se aplicò con animo quieto, y contento a los banqueres, y conuites, y su tiempo passò en placeres, y deleites, y tenia siempre consigo hombres doctos, y excelentes por sus familiares, los quales con la eloquencia de las palabras, y con la excelencia de la doctrina adornauan, y ilustrauan su Real aposento. Vn dia hizo vn Real banquette, donde recreò su animo con la melodia de los instrumentos, y musica, y llenò su coraçon con todo genero de gustos, y deleites. Despues de auerse hartado de oir la musica, y mirar las rubicundas caras de las Ninfas, tuuo deseo de oir algun docto discurso, y saludable documento, y preguntò a los Doctores sus familiares, diziendoles. Que calidad de la naturaleza es la mas noble, y la mas excelente? Cada vno propuso vna de las buenas calidades, y loables propiedades

des

des de la naturaleza, hasta que llegaron al campo de la clemencia, y liberalidad, donde hizieron alto, y concluyeron, q̄ la mas noble, y la mas perfecta calidad de la naturaleza, es la liberalidad: porque por la enseañança de la eterna sabiduria, se sabe que la liberalidad es necessaria, y por esto la infinita bondad, y liberalidad de Dios sumo bien, se estiende en todas las cosas existentes, y su inmensa clemencia se difunde en todas las criaturas: y el gran Profeta, y Legistador dixo: que la liberalidad representa el arbol de la felicidad, que està en los campos del Paraiso, crecido, y regado con el rio Chieuser. Auiendo Dapefelino oido esta comparacion, y similitud, y siendo arrebatado de su generosa naturaleza, mandò que abriessen la Puerta de su inmenso Tesoro, y que llamassen la nobleza, y plebe, y el vniuerso pueblo, y que con la distribucion del Tesoro enriqueciesen los Ciudadanos, y estrangeros, y los pobres, y menesterosos, y todo aquel dia el Rey, como el Sol, esparciò oro, y demostrò su liberalidad, y magnificencia hasta tanto que el Pauon de doradas, y tornasoladas plumas se passò al Ocaso, y el cueruo de la obscura noche con sus negras alas hizo sombra en los contornos del mundo. Despues el Rey se fue a reposar, y mientras que estaua inuadido del exercito del sueño, vn resplandeciente viejo se le apareciò, y saludándole le dixo. O y por amor de Dios has distribuido vn gran Tesoro: mañana al salir del Sol subete a cavallo, y põ el pie de partida en el estribo del cavallo de la grandeza, y

ca.

camina àzia el Oriente al lugar de la felicidad: por que entrarà en la mano de tu poder vn inmenso, y inefable tesoro, por cuyo medio tu grandezay gloria subirà hasta las estrellas del Cielo. Auiendo Dapefelino entendido del Interprete de las cosas inuisibles, este dicho so anuncio se holgò mucho, y despertando del sueño se lauò conforme la ley, y hizo oracion, y diò gracias à Dios hasta tanto que apuntò el Sol del Orizonte, y entonces mandò que le lleuassen vn cauallito ligero, y adornado con silla dorada, y con freno joyelado, y subiendo a cauallito con dicha fortuna, se encaminò àzia el Oriente, y llegado a vna campaña, y soledad mirò a todas las partes, y buscò alguna señal del deseado objeto, y de repente viò vn monte, a cuya altura aun la escala del ayre no podia llegar, y a la falda del monte viò vna cueua, y en su puerta vn venerable viejo sentado, y luego que le viò tuuo deseo de hablarle, y conuersar con el, y aquel viejo de iluminado coraçon visto al Rey, le dixo. *O Rey! Aunque la choça de los pobres Monges, en comparacion de la Real Casa, es vna cosa miserable, y el rincon de la cueua de los pobres mendicantes, y Hermitaños, en competencia del Imperial Palacio, es vna cosa vilisima, sin embargo es cosa solita, y acostumbra, que los Reyes con ojos benignos vean el estado de los pobres, y que con piadoso pie honren el rincon de los Hermitaños, y esto estiman por vna accion mas perfecta de su buena, y loable naturaleza.* Dapefelino oyen-

oyendo con gran gusto las palabras del Monge, se apeò del cauallito, y estuuò en pie, y sintiendo gran prouecho, y beneficio de sus santas palabras, le rogò que le desease prosperidad, y buenas andanças, y despues de muchos discursos, y varios razonamientos, quando quiso partirle, el Hermitaño le dixo con la lengua de escufacion. *Vn pobre, como soy yo, no puede hospedar a vn Rey como es V. Magestad; pero tengo a mano vn regalo que he heredado de mi padre, quierole presentar a los Reales pies de V. Magestad, que es vna carta del Tesoro, que en sustancia contiene, que en vn rincon desta Cueva se halla vn Tesoro sepultado de innumerable oro, y plata, y joyas, y otras cosas raras, peregrinas, y maravillosas; pues que yo he elegido vna vida primada, y solitaria, y la tengo por verdadero Tesoro, y no cesso de buscarle, y adquirirle. Que si el gran Monarca Husreu. viniere a ver este sepultado Tesoro, el qual, como vna Virgen, està intacto, y si mandare a sus Cavalleros, y nobles que lo busquen, y lleuen a su Real Erario, esto no fuera lexos de la razon, y conueniencia.* Despues que Dapefelin entendió estas palabras, se acordò del sueño de la passada noche, y contò à aquel venerable Anciano la aparicion del viejo de Luz, y el anuncio del Tesoro inefable, y otras cosas. El Monje respondió, y dixo. *Aunque este Tesoro en consideracion de la magnanimidad, y grandezay de V. Magestad, es vna cosa pequena: sin embargo pues que estos bienes le vienen dados del Cielo, conuiene aceptar-*
los,

los, y tomarlos. Por lo qual el Rey Dapafelino mandò que cabassen la cueua al rededor, y auiendo cabado hallaron con poco trabajo el camino del Tesoro, y mostraron al Rey el sepultado Tesoro: adonde auia muchas Coronas con piedras preciosísimas, y muchos anillos con joyas inestimables. El Rey mandò que abriessen la Caxa grande, y mirando dentro las joyas preciosas, y otras cosas raras, y maravillosas, viò en medio dellas vna Caxuela bien cerrada, y con vn cerco de hierro dorado, atada de manera que aunque hizieron muchas diligencias para abrirla, no les fue possible. El Rey mostrando grandísimo deseo de defatar aquel nudo, y allanar aquella dificultad, y ver la marauilla que estaua dentro de la Caxuela, mandò que la abriessen los experimentados Cerrajeros: los quales despedaçando el cerco abrieron la Caxuela, que resplandecia con las joyas, como el Sol, y hallaron dentro vna Caxita bella, artificiosa, y redonda, como la Luna. El Rey mandò que la traxessen a su Real presencia, y abriendola con sus felices manos viò dentro vn pedaço de raso blanco, sobre el qual estauan algunos renglones escritos con la pluma Soriana, y con letras de oro. Dapafelino se marauillò, y dixo: Que es esto? Algunos dixeron. *Esto es el Encanto del Tesoro.* Otros dixeron. *Este es el nombre, y renombre del Señor del Tesoro,* y otros en otra manera. El Rey dixo, es menester leer esta escritura, y ver lo

con-

contenido en ella, y descubrir este misterio: mas no hallandose ninguno de los presentes que entendiesse aquellos caracteres, fue necesario buscar vna persona que los entendiesse, y la buscaron hasta tanto que tuuieron noticia de vn excelentísimo Doctor, que sabia leer, y escriuir aquella lengua, y por la Real orden le lleuaron a la presencia del Rey Dapafelino, el qual le honrò, y le dixo. La causa desta molestia que os damos, es el nuestro ardiente deseo de que nos expongais, y declareis lo contenido en esta Carta. El Doctor auiendola leído, y considerado vn rato, dixo. *Esta Carta del Tesoro està llena de grandes bienes, y de infinitas felicidades, y lo contenido en ella es esto.* Yo Monarca Hufench, he dexado este innumerable oro, y plata, y estas inmensas joyas, y otras cosas peregrinas, para regalo del gran Rey Dapafelino Indiano: y auiendo sabido por reuelacion Diuina, que este Tesoro sepultado le ha de seruir a el, he puesto por medio del oro, y joyas, esta Instruccion, que quando hallare el Tesoro la vea, y aduertida que el dexarse engañar del oro, y de las joyas, es accion contraria al buen entendimiento, y el dexarse enlaçar de la Señoria, y grandeza de este mundo, es manifiesta locura: mas sobre esta Instruccion està fundado el gouerno publico, y el establecimiento del Reyno, y si este sabio Rey obra en todos sus negocios conforme estos consejos, y documentos, la fama de la gloria de su Augusto

Rey no durará hasta el fin del tiempo : y qualquier Monarca que no estimare esta Instruccion (la qual contiene catorze Aforismos, y reglas) y no obrare en su conformidad, sin duda la fabrica de su grandeza, y Señorío será derribada, y abatida por el viento de la aduersidad, y la esposa de la felicidad boluerá su cara a su competidor, y su autoridad, y dignidad se irá de dia en dia menguando, y despeñando.

1 El primer Aforismo es. Que ensalzando alguno de sus Ministros, y Criados de su Real Corte a la dignidad de priuança, y gouierno, se deue guardar, y abstener de no oír las calumnias, y detraçiones que otros contra él dixeren : porq̃ qualquiera que sea el Priuado del Rey, necessariamente será inuidiado de sus iguales: y quando los inuidiosos vieren que está firme en la gracia, y priuança del Rey, procurarán con artificiosas palabras desacreditarle, y excluirle de la Real gracia, y priuança, y con palabras falsas, y engañosas representaran sus obras buenas por malas, para ponerle en desgracia del Rey, y conseguir sus malignos intentos.

2 El segundo Aforismo es. Que con todo su poder se guarde de no platicar, ni contratar con los calumniadores, y chismosos : poque estos son sediciosos, y perniciosos, y el fin dellos es malissimo, y quando viesse persona desta calidad, deue luego apagar la llama de su maldad con el agua de
la

la espada, y abrasar la espina de su persona con el fuego de la perdicion : porque por su maligna persona no se escurezca la cara de la tierra, y no se anublen los ojos de los mortales.

3 El tercero Aforismo es. Que procure mantener, y conseruar la concordia, y buena correspondencia con los Ministros de su Real Corte, y Gouernadores de estado: porque los negocios importantes, y las necessidades vrgentes con la ayuda de los amigos concordés se componen, y con el fauor de los Ministros vnanimés se establecen.

4 El quarto Aforismo es. Que por las aduersiones, y sumisiones del enemigo, no se ensoberuezca : y aunque viere muchas demonstraciones de su amistad, y flaqueza se deue guardar, y no deue creer, ni fiarse de su pretendida amistad, y aparente beneuolencia, y vnion: porque el enemigo de ninguna manera será amigo ; y su amistad verdadera.

5 El quinto Aforismo es. Que quando huviere alcançado con trabajo alguna cosa deseada, no deue ser descuidado en conseruarla, ni por su negligencia perderla de la mano: porque despues con ningun remedio entrará en su poder, y el arrepentimiento no le ay udará nada.

6 El sexto Aforismo es. Que en todos sus negocios se guarde de la presteza, y ligereza, antes ame la consideracion, y paciencia : porque los da-

ños de la presteza son innumerables, y los prouechos de la paciencia son infinitos.

7 El septimo Aforismo es. Que en todas sus acciones no dexé de la mano la rienda de consejo, y conspirando los enemigos de comun concierto cōtra él, si con disimular, y mostrar amistad a vno de ellos, esperasse poderse librar de aquella tempestad, deue luego procurarlo: porque siendo la guerra vn engaño, deue con la flecha de consejo destruir, y derribar la maquina de los engaños, y esfuerzos de los enemigos.

8 El octauo Aforismo es. Que no esté seguro de las afechanças de los mal afectos, y que no crea las adulaciones, y lisonjas dellos: porque el arbol del odio criado, y crecido en el terreno del pecho, no puede producir otro fruto que del daño, y molestia.

9 El nono Aforismo es. Que practique, y use de la clemencia, y perdon, y que por las culpas ligeras no haga los Ministros de su Real Corte blanco de la flecha de la reprehension, y castigo: porque los Principes han sido siempre acostumbra- dos a perdonar los errores de los grandes, y pequeños, y a cubrir las faltas, y las imperfecciones de ellos con la capa de disimulacion, y quando algunos Ministros cometieffen alguna maldad, y traycion, y despues fueffen con la Real gracia, y clemēcia perdonados, conuiene con la misma clemencia sus-

sustentarlos, y ayudarlos; porq̃ no se queden desesperados, y perdidos.

10 El dezimo Aforismo es. Que no procure hazer daño, y dar molestia a ninguno: porque por justa recompensa no le suceda lo mismo, antes deue espirar el aura de sus gracias, y fauores por todo el mundo, y deue procurar contentar, y consolar a cada vno.

11 El vndezimo Aforismo es. Que no ponga su estudio, y cuidado en aquellas cosas que no le pertenecen a él, y no conuienen a su estado: porque muchos dexando su proprio oficio, y negocio han emprendido otro improprio, y no conueniente; y finalmente no pudiendole alcanzar, ni efectuar, se han quedado engañados de su intento, y excluidos de su proprio oficio.

12 El duodezimo Aforismo es. Que hermostee su glorioso rostro con el semblante de mansedumbre: porque la espada de mansedumbre es mas fuerte, que la espada de hierro, y mejor triunfa de vn poderoso exercito.

13 El dezimotercio Aforismo es. Que teniendo los Ministros, y Criados de su Real Corte, fieles, y pacificos, se guarde de los maluados, y traidores: porque quando sus Ministros seran dotados de fidelidad, y otras buenas calidades, el estará libre del mal, y todo el pueblo seguro del daño: y quando la cara de los Ministros fuessé manchada de

de maldad, y traycion (lo que Dios no quiera) y sus palabras fuesen oidas por el Rey, podrá suceder q̄ vn inocente quedasse arruinado, y despenado, y que el reciba sobre si las maldiciones.

14 El dezimoquarto Aforismo es. Que por las aduersidades de la fortuna, y calamidades del tiempo, no se turbe, ni añuble su glorioso rostro, y magnanimo coraçon, con el poluo de tristeza: porque el hombre sabio siempre està atado en el laço de los trabajos, y cuidados, y el hombre loco siempre està sumergido en el pielago de los gustos, y deleytes: antes sin auxilio de la Diuina gracia, la flecha de felicidad, no puede llegar al blanco del deseo: y el arbol de virtud, y excelencia, sin la agua del Diuino destino, no puede produzir ningun fruto, y la grandeza, y señorio no procede solo de la virtud, y sabiduria, sino de la ayuda de Dios.

Para cada vno destos catorze Aforismos (de que se ha hecho mencion) se introduce vna peregrina historia, y vna maravillosa fabula, y si el Rey Dapeselino quisiessse ver la particularidad destas historias, y relaciones prolijas, vayasè al monte Serendib (donde se halla la sepultura de Adamo) y en aquel jardin de paz le serà desatado este nudo, y abierta la rosa de todos sus deseos. Despues de auer dicho aquel gran Doctor estas preciosas palabras, y referido estas alegres cosas, el gran Rey Dapeselino le acariciò, y agradeciò, y tomando cõ mucha reuerencia aquella Instruccion la señalò para

para joyel de su felicidad, y grandeza, y dixo. Ahora entiendo que el inefable Tesoro que me fue significado, no es de oro, ni de plata, sino de sabiduria, y misterio: Yo por la gracia de Dios tengo algun poder en el mundo, y no tengo necesidad de dineros: por tanto en rendimiento de gracias à Dios, por esta Instruccion (que es el verdadero Tesoro) conuiene distribuir este sepultado Tesoro, y darle de limosna a los que la merecen, para que el merito vaya al alma del gran Monarca Huseuch, y el fruto de su recompensa venga a mi: y asì aquellos dineros fueron por la orden del Rey distribuidos, y dados por amor de Dios a los merecedores. Despues el Rey concludido este negocio, se boluiò a su Real Residencia, y la adornò con su felicissima venida: y toda aquella noche hasta la mañana estuuo pensando de partirse à Serendib con seguridad, que tendria alli el fin, y cumplimiento de su deseo, y que informandose llenamente de los documentos, y consejos, los tendria por medida de la fabrica de su Reyno, y por regla de la composicion, y ajustamiento de su Monarquia: y por la mañana quando apuntò el Sol de la parte del Serendib, hizo venir dos principales Consejeros a su Real presencia, y agassajandolos con benignos ojos, les propuso los pensamientos de la noche passada, diziendoles. El gran deseo que tengo de irme a Serendib me tiene ocupado el coraçon de tal manera, que he perdido de

de la mano la rienda del libre aluedrio. Que os parece a vosotros deste negocio? Que pensamientos son los vuestros? Mucho tiempo ha que con los dedos de vuestros consejos desato el nudo de mis dificultades, y los negocios, y interesses del Reyno remito al vuestro buen juicio, aora tambien espero q̄ me dareis aquellos saludables consejos que se esperan de vuestra sagacidad, y prudencia; para que yo considerando, y ponderandolo todo, ponga en execucion, y efeto lo que fuere agradable, y aprobado. Los Consejeros respondieron, y dixeron: *Al lucido Real entendimiento de V. Magestad, no està escondido, que a esta proposicion no se deve dar apresurada respuesta: porque en las cosas tocantes a los Reyes conuiene proceder con mucha consideracion, y las palabras que no son pensadas, son como el hierro crudo, y duro: por lo qual conuiene que oy, y esta noche pensemos sobre esta proposicion, y poniendo la moneda de los pensamientos a la piedra de la prouea, y estimacion, mañana muy temprano la expongamos a los Reales pies de V. Magestad.* Se contentò Dapefelino deste concierto. Los Consejeros aquel dia, y aquella noche considerando, y rumiando este negocio, el siguiente al alua vinieron a la presencia del Rey, y estando cada vno en su puesto, auspitaron al Rey larga vida, y prosperidad, y el primero dixo. *Mi parecer es, que aunque deste viaje se podrian sacar muchos prouechos, y emolumentos, sin embargo serà fuerça padecer muchos trabajos, y molestias,*

rias, y privarle de los gustos, y placeres, y alexarse del reposo, y quietud del cuerpo, y animo, y sufrir grandes incomodidades, y enfados: y a el lucido Real animo no està encubierto que los trabajos del viaje, son, como las penas del infierno, que abrasan el cuerpo, y la alma, y por esto la niña es ornamento del ojo: porque no sale fuera de su círculo, y las lagrimas por esto son viles, y holladas: porque no estan firmes en su centro, y el es sabio, que no muda el reposo con el trabajo, y no dexa de la mano el prouecho presente, por la esperança del venidero, y que no elige la vileza de la peregrinacion por el lucimiento de la casa: porque no caiga en aquellos males en que cayò aquel palomo. El Rey dixo: Como se cuenta esto? El Consejo dixo. *Se refiere en las historias que eran dos palomos muy concordados, y unanimes, y vinian juntos en un nido, y nunca auian prouado algun enojo de contrariedad, y enemistad, ni tampoco auian recibido algun golpe de la siniestra fortuna, y de los bienes del mundo se contentauan de agua, y unos granillos, y hazian vida priuada, y solitaria a modo de Claustrales en un rincón. El uno se llamaua jugador, y el otro Cantor: Cada dia, tarde, y mañana cantauan de concierto, y alguna vez discurrían, y hablaban de diuersas cosas alegres, y placenteras. Finalmente la maluada fortuna, que no dexa a ninguno vivir contento, y feliz hizo una gran injuria à aquellas dos aues tan concordados, y beneuolas. El jugador tuuo deseo de caminar, y dixo al Cantor: O fiel amigo! Hasta quando estaremos firmes en el rin-*

con desta jaula? Y hasta quando estaremos en el nido, y passaremos nuestros dias? Yo tengo grande gana, y deseo de bolar algun tiempo en peregrinacion, y discurrir por el mundo, que por este medio se pueden ver muchas cosas peregrinas, y maravillosas, y con trabajo se puede hazer muchas ganancias, y prouechos: porque el peregrinar es causa del triunfo. La espada que no se saca fuera de la vaina, no puede solicitar honra en la plaza, y pelea, y la pluma hasta tanto que no ponga su pie en el camino del exercicio, no puede sacar de las tinieblas de la nada a luz del ser tan preclaras, y excelentes sentencias: y el Sol porq̄ continuamente se mueue esta superior a todo el mundo, y la tierra porque esta siempre inmoble, es hollada de todos. El Cantor respondiò, y dixo. *O querido amigo, y cordial compañero! Hasta aora tu no has prouado los trabajos del peregrinar, y las incomodidades de los que caminan, y no has oido, que el estado de vn peregrino es muy miserable, y la aduersa fortuna no ha echado la era de tu quietud, y tranquilidad al viento. La peregrinacion es vn arbol de la separacion, y vna espina de la tribulacion.* El jugador dixo. Así es, los trabajos del caminar son grâdes, y las incomodidades de la peregrinacion son muchas; pero el passarse por las Ciudades, y ver las maravillas del mundo abren el animo, y consuelan el espiritu, y la naturaleza no se mortifica tanto con las penas del camino, quanto se consuela con su go-

zo:

zo: y el espiritu no se enfada, ni affige tanto del viaje con la atencion, y deseo de ver las cosas curiosas, y maravillosas. El Cantor dixo. *O benigno compañero! Buena cosa es el tomar placer, y recreacion por el mundo, que es vn parayso terrestre: pero con los beneuolos amigos, y unanimes compañeros: mas a vno que està lexos de la vista de los amigos, y de los ojos de los hermanos, y parientes a su affligido coraçon, quanto podra ayudar aquel viage? Y se dixè, que el arbol de la separacion de los verdaderos amigos, y compañeros es vna imagen del infierno: antes el infierno es vn simbolo del: Aora que por la gracia de Dios no te falta el mantenimiento, nido, y lugar, deurias poner el pie de la abstinencia en la falda de la continencia, y no dar el collar de la curiosidad en la mano de la vanidad, ni sembrar la semilla de la partida en el terreno de la firmeza.* El jugador dixo. *O Compañero de mi fortuna! No deues tener pesadumbre de mi separacion, ni melancolia de mi priuaciõ: porque en este mundo no faltan los amigos amorosos, y los compañeros verdaderos: y pudiendose poner sobre la llaga de la separacion de vn amigo, el vnguento lenitiuo de la presencia del otro amigo, no es de temer, y auràs ya oido aquel refran. Verso.* *No pongas tu coraçon en ningun amigo, y lugar: porque la tierra es ancha, el mar largo, y los hombres infinitos.* Demas en la priuacion del amargo caliz del vino, el otro se halla de mejor sabor, que en su comparaciõ el sabor del vino de la presencia, y compañía de los

E 2

ami-

amigos, es sin suauidad, y dulçura: y assi bienauenturado el que esta priuado, y libre. El Cantor respondió. *O desapiadado! El compañero bien se ballará, mas el verdadero amigo no se halla, aunque le busques por todo el mundo. Hasta aora tu no has gustado la ponçõa de la amarga separacion, ni tampoco has prouado el asan del ardiente deseo del amigo, y por esto no sientes ninguna dulçura del, y gastandolo no hallas ninguna suauidad: mas debes saber, que el desamparar la patria, y los parientes, y amigos es cosa durissima, y que las incomodidades de los caminos son grandes, y los peligros, y trabajos infinitos: assi guardate, porque te arrepentirás, y el arrepentimiento no te ayudará nada.* El jugador dixo. *Por tu vida acude a tus cosas, y no me cuentes los trabajos de los viajes; porque el que no ha sido abrasado del fuego de los trabajos del camino, no puede ser maduro, y vno que tiene los pensamientos crudos, y está criado en la sombra de las galas, y de leytes, no puede picar el cauallo de la esperança, para alcançar el galardón, y es menester hazer muchos caminos, y viajes hasta tanto que la experiencia madurè a la ignorancia.* El Cantor respondió. *O amadissimo amigo! Aora que tu quieres con la espada de la separacion cortar el hilo de la compaña de los amigos antiguos, y desamparar los compañeros viejos, saliendo fuera de aquella sentenci, que dize. No se deuen dexar los amigos viejos por los nueuos, y recientes: como puede mi ardiente consejo penetrar tu belade*

do coraçon? Mas no dudes, el fin de tu partida serà arrepentimiento, y causa de tu confusion, y esta ocasion de tu dolor, y tristeza. Terminando aqui sus discursos, y razonamientos, aquellos dos cordialissimos amigos se abraçaron el vno con el otro, y esparciendo lagrimas por el dolor, y suspirando de ansia con el rostro palido, y coraçon triste, y con ojos llorosos se saludaron, y apartaron. Despues de auer el jugador separado su coraçon de su amigo, bolò al ayre con gran gusto, y contentamiento, y mirò por el mundo, y holgandose por los montes, y llanos, de repente llegò a vn monte, cuya altura llegaua a la emiñencia del Cielo, y viò a la falda del vn lindo prado adornado con olorosas rosas, y otras flores de todos colores, y con frescuras amenas, y aguas cristalinas, y porque aquel prado, que recreaua el espiritu, y confortaua el coraçon, grandemente agradò al jugador, y ya el Sol tramontaua al Ocaso, alojò en aquel Celestial lugar, y estuuò sobre vn ramo de vn gran arbol. No auia aun descansado del trabajo del caminar, ni repofado de la fatiga del peregrinar, quando de repente vna tempestad de viento cubriò el Cielo con las nubes, y Iupiter empecò a tronar, y fulminar de manera que parecia la venida del juicio vniuersal, y de vna parte abrafaua el fuego del rayo, y de otra parte bañaua el agua de la lluuia. El jugador no pudiendo hallar algun refugio para librarle de la lluuia, ni algun albergue para

para salvarse del toruellino, por necesidad vnavez se escondia debaxo de los ramos, y otra vez se cubria cō las hojas del arbol; mas la lluvia, y graniço siempre apretaua mas, y el diluuió crecia, y los truenos se multiplicauan, y los rayos se repetian de manera que por la auenida del diluuió, y por los truenos, y rayos, y lluias de las nubes, los ojos del Cielo llorauan. En suma aquella noche passò con mil penas, y congojas hasta la mañana, y a su pesar sufrió las injurias del recio temporal: y acordandose continuamente del rincon del nido, y de la compañía del amigo, con mil ansias del coraçon echaua fuera de su abrasado pecho los suspiros frios, y dezia. Si yo supiera que deuia ser tã dura, y tan amarga tu separacion, no me huiera apartado de ti vna hora. Despues que apuntò el Sol del Orizonte, y auyentò las nubes del Cielo, y las tinieblas de la tierra. El jugador bolò de nuevo; pero dudoso si deuia boluer la rienda de su partida ázia la casa, y nido, ò si deuia con las alas de magnanimidad bolar por el mundo, y passarse por los montes, y campos: en esto vn halcon de ligero buelo, y de acerasdas vñas se mostrò pronto para prender al jugador. El pobre palomo, viendo vn fiero enemigo, como el Halcon, cayò en el remolino de peligros, y males, y por el gran miedo, y espanto temblò como las hojas del Sauce: y el mundo claro se boluiò a sus ojos oscuro, y el Cielo ancho se hizo a su cabeça, como

como vna carcel, angosto. Viendose el jugador preso en el laço de tan grandes males, se acordò de los consejos, y aduertencias de tu fiel compañero, y confessando su mal aconsejado dictamen, y juicio hizo muchos votos, diziendo. Si me librare deste pielago de males, passando a la ribera de salud, y si escapare deste laberinto de dificultades, mientras que me durare la vida viuirè con mi compañero contento, y feliz, y no pensarè jamas a la peregrinacion, ni tampoco la tomarè en la boca, y con la bendicion desta intencion se librò de aquel peligro: Mientras que el Halcon estaua aparejado para prender el pobre palomo; vna hambrienta Aguila, de cuyas vñas ninguna aue estaua segura, visto el palomo, dixo entre si misma. Aunque el palomo sea vna debil comida, y vn pequeño bocado, sin embargo se puede apagar con el la tirania de la hambre, y confortar el coraçon, y queriendolo prender antes que el Halcon, se arrojò como vn rayo, con su natural fuerça de manera que no apuntò al palomo: antes encontrandose con el Halcon peleò con el. El jugador hallando esta buena ocasion, y firuiendose della, se escondiò debaxo de vna piedra, y se puso dentro en vn agujero obscuro, y estrecho, en cuya comparacion la capacidad de vn nido del pajarillo, es grande, y aquel dia, y noche estuuó escondido en aquel obscuro, y angosto agujero con los suspiros del coraçon, y con las lagrimas de

de los ojos: A la mañana quando el blanco palomo bolò del nido del alua al ayre del mundo, y el cueruo obscuro trafmontò al ocafo del monte Caf, entonces el jugador que estana sin fuerças, por la gran fuerça de la hambre, empeçò a mouer las alas, y la cola, y bolò todo medroso, y temblando, y se fue mirando con los vigilantes ojos a la diestra, y a la finiestra, y viò de repente en vn prado vn palomo, al qual auian esparcido algunos granillos, y sembrandò mil engaños de àquel color: y porque el exercito de la hambre tenia ocupada la fortaleza del cuerpo del jugador, y el viò vn su semejante, se resoluiò de gustar algunos granillos, y conuersar con su proximo. No auia aun comido los primeros granillos, quando se viò preso, y su cuello en el laço de miseria, y su pecho traspassado con la flecha de calamidad. Verso. *El laço es el demonio, el ceuo el mundo, el gusto el sentido; la codicia del ceuo presto echar à en el laço el paxaro del animo.* Por lo qual empeçò con llantos, y lamentos a reprehender à aquel palomo, diziendole. O hermano! Siendo yo tu semejante, y amando cada semejante al que lo es, he querido conuersar, y platicar con tigo: así verdadera-mente he caido en esta desgracia por amor de tu conuersacion; pues porque no me has auisado, y aduirtido destas assechanças? Y porque no has cumplido con tu obligacion, y satisfecho con la ley del mundo, para que yo me guardasse de no caer en este

este laço de calamidad, y que me fuesse à mi destinado lugar? El palomo respondiò, y dixo. *O gran huesped! Como es posible guardarse del destino Divino? Puede se por ventura reparar la fatal flecha con el escudo humano? No auràs entendido aquella sentencia que dize.* Quando baxa el destino del Cielo, todos los ingenios agudos son ciegos: porque tirando el arco del destino la fatal flecha, no se halla ningun escudo, ni remedio, sino la conformidad, y paciencia. *Deues saber que quando en la soberana Corte està decretada alguna cosa, y en el libro del protocolo registrada, y con la fatal pluma confirmada, y ratificada, no solo tu, mas aun las mas grandes aues, que auidan en los ramos del Reyno precipitandose del nido de la grandeza, son presas en los laços de calamidad, y miseria: Pues que esto ha sido preordinado abeterno, su remedio es la santa paciencia, y sufrimiento.* El jugador dixo. Ahora no es tiempo de muchas palabras, ni de largos discursos; pero dime si me puedes librar del laço desta desgracia, y atarme al cuello el laço de gracia hasta el fin del mundo: porque recibas por via de retribucion la cõdigna recompensa, y galardón. El palomo respõdiò, y dixo. *O simple coraçon! Si yo pudiera usar de astucia, y supiera hallar algũ remedio, estuiera por ventura atado, y prisionero en este laço de males de la manera que tu ves? Tu negocio es semejãte al potro del Camello, q̃ cansado del viage de Leuãte cõ grã llanto, y lameto a su madre*

dixo. O desapiadada, parate vn poco: hasta quando caminaràs? Dõde estâ la materna piedad? Hastaquãdo a este cansado, y afligido trabajaràs, y debilitaràs? La madre respondió. *O indiscreto! No ves que el negocio no depende de la mano de mi querer, y que la rienda no està en mano de mi poder: si yo pudiera por ventura no me librara a mi del peso de la carga, y a ti de las penas del camino?* El jugador viendose desesperado de su salud, empeçò a mouer las manos, y los pies, y sacudir la cola, y las alas, y a bolar con gran esfuercço, y porque el hilo de su esperança era fuerte, y firme, y el del laço y a por el gran tiempo gastado, se rōpiò. Despues que el jugador viò su cuello sin laço, bolò con animo franco, y se fue àzia su patria, y por la alegria, que el paxatillo de su alma, estaua libre de la dura prision del laço, se olvidò de la pena de la hambre, y apetito, y bolando llegò a vna aldea, y se puso junto a vn muro cerca de vn prado, para descansar vn rato. Vn muchacho de la aldea, que guardaua aquella campana passeandose por el prado, viò el palomo, y encendido del deseo de matarle, al punto tirò vna piedra con la honda que tenia en la mano, àzia aquella parte: El jugador no recatandose de aquel juego, y passeandose por el prado, la piedra de la honda de repente golpeò en la ala del desdichado palomo, el qual por el impetu del golpe se cayò en vn poço que estaua junto à aquel muro, y era tan obscuro, y profundo, que pa-

recia el infierno, y si el hilo blanco, y negro, dia, y noche se juntasse el vno con el otro, no podria llegar al hondo del poço. El Aldeano perdida la esperança dexò aquel miserable medio muerto dentro de la prision del castigo, y se fue. En conclusion el jugador estuuò vn dia, y vna noche con el coraçon triste, y con la ala quebrada en aquel obscurissimo poço, y con la lengua enflaquecida embiò sus calamidades, y desesperaciones al Cantor, y acordandose continuamente de su dulcissima conuersacion, con la lengua de arrepentimiento dezia. O que buen tiempo fue aquel quando miraua la cara de mi amado objeto, y gozando de su felicidad viuia feliz. Quando apuntò el palomo dorado, como el alua de Ioseph de la cisterna de las tinieblas, entonces el jugador con mil penas, y congoxas saliò a la boca del poço, y bolando con llantos, y lamentos se recobrò al tiempo de almorçar en el nido de su compañero. El Cantor oyendo el buelo de las alas de su amigo, saliò fuera del nido para recibirle, y le dixo: *Yo soy aquel que con la vista del amigo he abierto los ojos: y abraçando al jugador, y hallandole muy flaco, y debil le dixo. Como te has enflaquecido, y debilitado tanto? Como tienes el semblante tan triste, y melencolico? Porque tus torna solados cabellos estan tan rebujados? Y tus ojos aguileños tan tristes?* El jugador dixo. *O mi amigo! Por amor de Dios no me preguntes de mi estado, ni de mis llantos, y suspiros*

que he hecho por tu separacion; porque no se puede contar la menor parte dellos: En suma yo auia entendido que los que peregrinan triunfan cō muchísimos prouechos, y emolumentos; mas a lo menos he hecho esta prueua, y experiencia, que mientras viuiere no pensarè jamas en peregrinaciones, y hasta que no fuere apretado de la necesidad, no saldrè jamas fuera del rincon del nido, y no cambiarè la presencia, y vista del compañero con la congoxa, y calamidad de su separacion, y ausencia. *He traydo este exemplo para que V. Magestad (que es refugio del mundo) no trueque el lucimiento de la casa, y quietud con las penas, y molestias del peregrinar, y no se separe espontaneamente de sus caros compañeros, y de su cara patria: porque su separacion produce los frutos amargos de llantos, suspiros, y lamentos.* Dapafelino respondiò, y dixo. Si los trabajos del peregrino son muchos, los frutos aun son grandes: y si has dicho los vicios del vino, di tambien sus virtudes: qualquiera que padeciere las molestias del caminar, y sufriere las incomodidades del peregrinar se corrigirà, y purificarà, y adquirirà muchas esperiencias, que le seruiràn mucho para toda su vida, y con la abstinencia, y ayuno del caminar, el hombre sin duda llega à mayor grado de perfeccion, y en materia del peregrinar, no ves que vn peon con seis casas solas que camine llega del puesto del peon al grado del Rey: y la Luna caminadora con el viage de catorze noches llega

llega del primer creciente al grado del plenilunio, y el que no pone el pie fuera de la casa del reposo, y de la dulce patria, estarà lexos de ver las maravillas, y grãdezas de las Ciudades, y de seruir a los Principes grandes, y quedarà priuado, y excluido de los marauillosos secretos de la naturaleza, y del mundo, y de los estupendos juegos de la fortuna, y tiempo: y por esto el Açor tiene su puesto sobre el braço del Rey: porque no està quedo en su nido, y la lechuça por esto se queda en la vileza de la pared; porque no sale fuera de sus ruinas. Cuentan que vn santo Padre animaua, y incitaua a sus discipulos a peregrinar, diziendoles. Quien peregrina es estimado, y sus ojos resplandecen con la luz de perfeccion. No se halla cosa mas pura, y limpia que la agua: porque a qualquier lugar que llega corre, y passa, y si aquel Açor de caça, que fue criado, y sustentado junto a los polluelos del Milano, se huuiera quedado dentro del nido del Milano, y no huuiera bolado con deseo de peregrinar, no se huuiera enoblecido con el noble braço de la Real mano. El gran Consejero esparcièdo las joyas de los auspicios, y ruegos a los Reales pies, preguntò por la particularidad deste suceso, y exemplo. El Rey Dapafelino dixo. Refieren que dos Açores dia, y noche estauan juntos, conformes, y vnanimes, y auian hecho el nido sobre vna montaña, a cuya altura el Aguila Solar no podia llegar con su alto buelo,

lo, y viuiendo afsi aquellas dos nobles aues juntas en el nido, y teniendo su compañia por buena fortuna, passauan sus dias con alegria, y reposo. Despues de algun tiempo les concediò la Diuina bondad vn polluelo, y cada dia iban ambas por su amor para buscarle el alimento, y trayendole diuersos manjaresle alimentaron hasta tanto que passò su tierna edad, y en breue tiempo su corporal robusteza, y fuerça creciò mucho. Vn dia dexandole solo, como otras vezes, se fueron cada vno a su parte. El polluelo mouido, y concitado de la hambre empeçò a mouerse, y leuantarse, y queriendo irse ya à vna parte, ya a otra hizo vn gran esfuerço con el cuerpo, y se echò a la orilla del nido, de donde inaduertidamente cayò abaxo: y mientras que caia en tierra, vn Milano, que auia salido del nido para buscar comida a sus pollos, y estaua en el medio de aquel monte esperando alguna caça, y mirando a todas las partes, de repente viò à aquel polluelo del Açor, y imaginando que fuesse vn raton escapado de las vnas de algun Milano, sin otra consideraciò se arrojò con suma ligereza, y presteza, y antes que cayesse en tierra le prendiò, y lleuò por el ayre a su nido, adonde mirandole con atencion conociò por las señales de las vnas, y del pico, que era aue de rapina, y por amor del mismo genero, y semejança le tuuo grandissimo amor, y aficion, y pensando entre si mismo dixo. Mira la gracia, y secreto de Dios,

Dios, que me ha hecho causa de su vida: porque si yo no me hallara presente en aquel lugar, este mequinino cayendo de lo alto del ayre a la tierra, se quebrantaria sus miembros, y huesos sobre la piedra, y se iria, como el polvo, al viento de la perdicion. Pues que por decreto Diuino ha sido expediente que yo fuesse ocasion de su vida, y salud, conuiene que yo lo crie en compañia de mis hijos, y se aplicò con mucha aficion, y beneuolencia para criarlo, y conforme trataua a sus hijos, afsi le tratò a el hasta tanto que creciò, y tuuo entera presencia, y estatura, y hasta que su cola, y alas, y su pico, y vnas llegaron a la perfeccion, y el polluelo del Açor conforme su natural instinto, empeçò poco a poco a bolar: y aunque creia ser vno de los hijos del Milano, sin embargo viendo su magnanimidad, y generosidad diferente dellos, y su forma, y vida distinta, la mayor parte del tiempo estaua pensatiuo, y melancolico, y entre si mismo dezia. *Si yo soy extranjero, porque estoy en este nido? Y si soy desta familia, porque tengo diferente forma, y contraria naturaleza?* Vn dia el Milano dixo al polluelo del Açor. O amado hijo! Yo te veo siempre triste, y melancolico, y no sè la causa de tu tristeza, y la ocasion de tu melancolia: si tienes alguna necesidad tocante a tu persona, dile, para que sabida procuremos con todo nuestro poder, y cuidado socorrertela. El Açor respondiò, y dixo: *No tambien conozco las señales de la melancolia en*

mi persona; pero no se la verdadera causa della, y aunque la supiera no la pudiera dezir a nadie; aora por remediar mi melancolia, y estado, yo hallo ser conueniente que me concedais benigna licècia, que buele algun tiempo por el mundo: porque con el beneficio del exercicio, y movimiento se quite el poluo de la tristeza de la cara de mi coraçon, esperando que con mirar las cosas, y discurrir por las estrañas tierras boluerà el alegria a mi coraçon. El Milano entendida la voz de la partida, y separaciõ, echò de su abraçado pecho suspiros frios, y dixo. O amantissimo hijo! Que estraños son los pensamientos tuyos? Y que crudas palabras son estas que hablas? No ay que pensar de peregrinar; el viagar es vn mar que abisma los hombres, y vn Dragon que los traga. Las causas por las quales se emprenden los trabajos, y molestias de los caminos son la ganancia del mantenimiento, y habitacion: Tu eres libre, y exempto destas causas: porque por la gracia de Dios no tienes necesidad, ni de comida, ni de nido, y eres estimado, y honrado sobre todos mis hijos, y estan todos obedientes, y prompts a tu mandato, y voluntad, que el querer elegir, y preferir los trabajos, y congoxas del peregrinar a las comodidades, y deleytes de la casa, y el desamparar los amigos, y la patria es accion muy contraria a la razon, y agena del buen juicio. El Açor dixo. Bien que estos consejos, y aduertencias que me hazes procedan del amor paterno, y de la gran piedad, y beneuolen-

cia;

cia; pero quanto quiera que yo miro, y remiro, hallo que este nido, y alimento no frisan con mi complexion, y naturaleza, y el dezir, y manifestar el sentir de mi coraçon, no me parece cosa conuenible. El Milano conociendo que se verificaua en persona del Açor aquella sentencia que dize. Todas las cosas buelue a su principio, y origen, dixo con la boca de admiracion a si mismo. Si poneis el hueuo del cueruo obscuro debaxo del Pauon del Parayso, y le alimentares con los manjares del Parayso, y le dietes a beuer del agua del rio Selsebil, y Chieuser: Finalmente serà hueuo del cueruo, como antes: y viendo que sus palabras por este camino no hazian efecto en el coraçon del Açor, mudò el argumento del discurso, y dixo. Aquel que yo digo guarda la abstinencia, y continencia; y aquel que tu dizes guarda la auaricia, y codicia: mas hijo mio agradable! La auaricia, y codicia ha tirado mil Açores semejantes a la Fenix del ayre de la altiuez, y soberuia, y les ha puesto en el laço de calamidad, y miseria. y el auarièto sièpre està misero, y quiè no se abstiene, ni modera, no puede hallar la quietud, y reposo, y quiè no estima la abstinècia, y no aprecia la continencia, no puede tener salud en este mundo; pues que tu no das gracias a Dios por el bien de la abstinencia, y no conoces la excelencia de la continencia, temo, que no te suceda aquella desgracia que sucediò a aquella codiciosa gata. El Açor dixo. Como sucediò este caso?

G

HIS-

HISTORIA. El Milano dixo. En los tiempos passados se hallaua vna mugercilla vieja; la qual por su gran flaqueza, y debilidad, era como la Luna nueua, y tenia vna choçuela mas estrecha, que la mano del auariento, y mas obscura que el coraçon del ignorante, adonde tenia vna gata, que nunca auia visto la cara al pan, ni entendido las señales del conocido, ni extranjero, y por no tener, con que sustentarse alguna vez oliendo por vn agujero el olor del raton, y otra vez viendo sus pissadas en tierra, se holgaua su coraçon, como vn pobre mendigo, que halla vna bolsa de dineros: y si alguna vez la fortuna le fauorecia, para que con las vnas prendiesse vn misero raton, estaua, como vn pobre mezquino, que halla vn Tesoro, muchos dias, y meses con el regocijo del coraçon alegre, y contenta, y la tristeza de su pecho se apartaua muchas leguas, y con aquella caça vn grã tiempo se mantenía, y contentaua, y teniẽdo aquella comida, como venida del otro mundo, y viendo su grandissima dicha, y felicidad, dezia. *O Dios! Esto que veo es vigilia, ò sueño?* Y porque la choçuela de la muger vieja era el año de carestia a la gata, estaua siempre flaca, y debil. Vn dia subiò con gran fatiga, y flaqueza al tejado, y mirando en torno, de repente viò vna gata sentada sobre el muro cercano, que tenia presencia de vn Leon, y fuerça de vn Tigre, y los pelos blãdos como el zebellin, y echa-

ua

ua de los ojos fuego, y llama, y miraua con gran bizarría, y gruñia, como vn Leon, y por su gran carne, y gordura no se podia mouer, ni andar: por lo qual andaua con mucha flema, y sotsiego. Despues q̃ la gata de la vieja viò la magnificencia, y bizarría de la gata gorda su vezina, se marauillò grandemente, y le dixo. *De donde vienes con esta linda, y bella presencia? Parece que eres criada de Ebujerire, y que vienes de la casa del banquete de Tay, de donde procede esta belleza, y gentileza? Y de donde nace esta fuerça, y robustez?* La gata gorda respondiò: yo me sustento con los Reales manjares: cada mañana madrugando, y vigilando, como vn Portero, a la puerta, quando veo que la Real sala està adornada con las mesas de varios manjares, entonces yo me arrojó, y hurto algunos bocados de carne gorda, y de pan blanco, y con aquella comida aquel dia, y noche me sustentó, y mantengo, y desta manera passo mi tiempo. La gata flaca dixo. *La carne gorda que dizes, como se conoce? Y el pan blanco, que cosa se entiende? Yo no he visto en todo el tiempo de mi vida, ni oido otra cosa, que el agua de mi ama, y la carne del raton.* La gata gorda oidas estas palabras se marauillò, y por befa le dixo. Por esto tienes tan gentil cara: tu cuerpo està seco, y hecho vna araña. O mezquina! Que miserable figura tienes! V et daderamente toda nuestra casta por esta fealdad, y disformidad, se desdeñarã grandemente, y se auerigonçarã eternamente. Si tu fue-

G 2

res

res al Real Palacio, y olieres suaves olores, y gustares saborosos manjares, sin duda cobrarias nuevo espíritu, y floreciente vida. La gata flaca, oidas estas dulces, y agradables palabras, se llenò su corazón de codicia, y golosina, y empeçò a suplicar, y dezir. *O hermana! Hallandose entre nosotras la obligacion de vezindad, y hermandad, y el merito de la semejança, que seria, que cumpliendo con la ley de benignidad, y hermandad: quando fueres allà me recibieres en tu compañía, y seruicio: Por ventura con tu dichosa compañía este afligido, y miserable cuerpo recibiria nueva forma, y vida.* La gata vezina teniendo lastima de sus palabras, y lagrimas, le prometió que esta vez no se iria a las mesas de manjares, sin ella. La gata de la muger vieja por esta agradable promessa, y alegre esperança cobró nueva vida. Y baxandose del tejado, lo contó todo a la muger vieja, la qual por ser la gata su antigua compañera, por la obligacion del agradecimiento empeçò a darle buenos consejos, y dezirle. *O amorosa compañera! No te engañen las instigaciones de los mundanos, y no des el rincón de la continencia, y el manjar de la abstinencia por todo el mundo: porque el camino de la auaricia, y codicia no se puede llenar con otro, que con el poluo de la sepultura; y los ojos de la concupiscencia, y esperança no se pueden coser con otro, que con la aguja, y hilo de la muerte. Mas porque la codicia, y golosina de los Reales manjares tenia ocupado*

do el corazón, y el animo de la hambrienta gata, las medicinas de los buenos consejos, y saludables documentos no le podian ayudar nada. En suma en el tiempo concertado, y a la hora determinada se fue con la gata vezina, cayendo, y leuantando àzia la Real Corte, pero antes que aquella mezquina llegasse al Real Palacio, se verificò aquella sentencia, que el auariento es cuitado, y misero; pues que la contraria fortuna apagò la llama de sus deseos con el agua de la contradicion. La causa fue esta. Que auiendo los gatos hecho vn grandissimo ruido, y estruendo con los gritos, y maullidos, y inquietado, y enfadado al Rey, se auia dado la orden, que vna compañía de los Archeros estuuiesse en vn rincón assechando con los arcos, y flechas en la mano, y que guardassen los gatos: y qualquier gato q̄ viesse, su primer manjar, antes su vltimo bocado fue: se el hierro de la penetrante flecha. La gata de la vieja, ignorante deste caso, y embriagada con el vino de la temeridad, y codicia, luego que oliò los olores de los manjares, y oyò el ruido de las ollas, y platos, sin poderse contener, se arrojò como vn Halcón a los manjares; mas auiendo sido herida de vna flecha se huyò diciendo. *Si no muriere desta mortal bebida, siempre vivirè con la muger vieja, y con el agua, y ratones.* He alegado esta fabula, para que tengas el rincón de nuestro nido por tu buena dicha, y que reconozcas el precio de aquel mantenimiento,

y manjar, que sin pena, y trabajo se recibe, y goza, y que no busques mas de lo necessario. El Açor respondiò, y dixo. *Aunque esto, que has dicho es puro consejo, piedad, y beneuolencia, sin embargo la ocupacion, y el empleo de las cosas viles, y pequeñas, no conuiene a los animos grandes, y generosos, y el contentarse con el comer, y beuer es cosa conforme a la naturaleza de las bestias: quien quiere estar en el Trono de la gloria alegre, y contento, deue aspirar a cosas grandes, y magnificas: porque el animo heroico no se satisface con las cosas viles, y aquel que aspira a cosas muy altas, no se contenta con las baxas.* El Milano respondiò, y dixo. Esta vana imaginacion no se alcança con solo pensar, y creer, y ninguna obra puede salir sin instrumentos, y medios necessarios, y ninguna cosa se puede hazer sin disposicion, y preuencion oportuna. El Açor dixo. *Para subir a los grados de honra, y grandeza no basta solo el instrumento de vna fuerça, como es la de mis vñas? Y para llegar a los puestos de la dignidad, y excelencia, no basta para medio vna violencia, como es la de mi pico? Por ventura no auràs oydo la Hystoria de aquel Esgrimidor, que por su generoso animo subió a vna gran honra, y gloria?* El Milano preguntò, como passò este caso? HISTORIA. El Açor dixo. Cuenta se que en los tiempos passados auia vn pobre Letrado, el qual era oprimido del peso de la pobreza, y mucha familia, y estaua casi desesperado, no bastandole su renta cotidiana para gasto de cada

da dia, ni el prouecho de su professiõ, para proueer el pan, y la sal. La inefable bondad de Dios le cõcediò vn hijo varon, en cuya frente aparecian las señales de felicidad, y grandeza, y por su dichoso nacimiento el estado del padre, de dia en dia se fue mejorando, y sobrepujando su renta al gasto, y teniendo el nacimiento de aquel hijo por gran dicha, y felicidad, se aplicò con todo su poder a criarle. El hijo mientras que estaua en la cuna jugaua con el arco, y flechas, y aun mamando se holgaua de la espada, y escudo, y cada mañana, que le lleuauan a la escuela, boluia, y se iba a la campaña, y cada vez que le enseñauan à escriuir, se deleytaua de ver las letras de la espada, adonde aprendia el caracter de la conquista del mundo, y cada dia recitaua de la pintura del escudo la leccion del Principado. Despues que saliò de los años de la mocedad a la edad de la discrecion, vn dia el padre le dixo. O hijo mio amantissimo! Yo siempre cuido de ti, y de tu estado, y a que has salido de la mocedad a la iuuentud, y especialmente aora que se ven las señales de la gran animosidad, ligereza, y instabilidad en las acciones de tu vida, y antes que la malicia del sentido te arroje en el laberinto de los males, y la instigacion del demonio, y el viento de la vanidad te arroje en el laço de la concupiscencia, queria que te casasses conforme la ley, con vna donzella de nuestro estado, y condicion, y conueniente a tu calidad. Que pien-

¿Has tu deste negocio? Y que juzgas por mejor? El hijo respondió. *O padre! Por aquella dōzella con quiē me he de casar, y por su dote, q̄ he de dar de vosotros no pretendo cosa alguna, ni espero ayuda.* El padre dixo. O luz de mis ojos! Tu misero estado, y la falta de dineros no lo ignoro: que puedes tener en la mano de tu poder? La dote que dizes, has de dar, que cosa es? Y la esposa que dizes que has de elegir, quien es? El hijo luego se fue adentro, y truxo vna espada desnuda, y dixo. *O padre! Sabrās que yo deuo desposarme con la esposa del Reyno: por tanto si se puede dar a ella por la señal mas precioso anillo que la resplandeciente espada, y mas rica dote que la Cimitarra derramadora de los rubies de sangre:* Despues que aquel valeroso moço se empleò con gran animo a la conquista del mundo, en poco tiempo la esposa del Reyno vino a la mano de su poder, y con la vitoriosa espada sujetò la mayor parte del mundo: y en esta materia se dize. Verso. *La esposa del Reyno con otro esposo no se desposa, sino con aquel que con la espada del valor la dota.* He traído esta fabula, y exemplo, para que tu sepas que todas las causas, y conueniencias de la grandeza me estan aparejadas, y las puertas de la Diuina gracia, y asistencia abiertas, y espero llegar a mi deseo, y con la mano del valor abraçar mi amado, y deseado objeto: y assi aora por las fabulas, y parabolas no puedo desamparar esta mi empresa, y abstenerme desta mi proposicion. El Milano

auē

auē de dichosa fortuna, no se podia prender con el laço del miedo, y que todas sus diligencias eran vanas, y impossibles, de necesidad le concediò licencia para irse a su viage, y con los suspiros de la separaciō obscureciò la cara del Cielo. El Açor le saludò, y se despidiò del Milano, y sus pollos, y bolò de la estrechura del nido a la anchura del Cielo, y despues de auer bolado vn buen rato por el espacioso ayre, se puso sobre la cumbre de vn monte, donde estando mirando con los ojos de recreacion, y holgura, viò vna perdiz, que toda alegre, y halagueña, saltaua, y toda risueña, y regocijada con su risa, y grito hazia ruido por el monte, y sintiendo su natural condicion, alterada, y arrebatada para prenderla, se arrojò, y la prendiò del primer impetu, y llenò su vientre con la carne de su pecho, y viò que su dulçura sobrepujaua la suauidad de la agua de la vida, y porque nunca en tiempo de su vida auia gustado vn manjar tan sabroso, y delicado, dixo à si mismo. *Entre los otros frutos, y bienes del peregrinar, por ventura no basta esto, que me he librado de aquellos ensulsos manjares, y he triunfado destes delicados? Y que he llegado del obscuro, y angosto nido, y de los viles, y pusilanimos compañeros al grado de grande excelencia, y al puesto de alta eminēcia? Quien sabe si en adelante de los ocultos misterios, y inuisibles dones de Dios, la esposa de felicidad, y grandeza me mostrarà su cara? Y que yo verè muchas cosas altas, y grandes?* Por tanto aquel gene-

H

103

roso Açor bolò vn gran tiempo con animo quieto, y mirò por la cara del mundo, y acudiò con el coraçon contento a la caça de las perdizes, y tortolas. Aconteciò vn dia, que mientras estaua en vn lado del monte para caçar las aues, y tomar gusto, y recreacion de la campaña, viò a la falda del monte vna gran multitud de gente, que tenia cercado el fote de la caça, y que los Açores, y Halcones, y otras aues de caça se auian arrojado con gran impetu por caçar las aues que por el miedo del ruido bolauan, y huian. Con aquella compañia de Señores, y Caualleros se hallaua el Rey de aquella Comarca, que auia venido con sus criados, y Cortesanos a caçar. Entonces el Açor que estaua sobre el braço del Rey bolò para prender vna Garça, y auiendo se tambien leuantado aquel generoso Açor, para prender la misma aue, bolò, como vn rayo, abajo, y la prendiò antes, que el otro. El Rey viendo esta ligereza, y generosidad de aquella noble aue, le tomó aficion, y mandò, que los experimentados caçadores vsassen de toda arte, y diligencia, para prenderla, y assi los Caçadores obedeciendo al Real mandato, dexaron bolar vn Açor a aquella parte. El Açor peregrino visto otro su semejante, sin vsar estrañeza se fue a encontrarle, y saludandole, y hõrandole le preguntò su estado. El Real Açor vista esta humanidad, y cortesia, discurriò, y razonò con el, y le persuadiò a que asistiese a la Real Corte.

Auien-

Auiendo aquel Açor de gran animo con la guia de felicidad llegado a la Real presençia, y seruicio, el Rey por su gran habilidad, y destreza le mirò con benignos ojos: y con el fauor de la prospera fortuna en poco tiempo ocupò el puesto del Real braço, y con su gran animo subió de la vileza, y miseria a la dignidad, y grandeza. Verso. *Aquel no es habil que no sube a la grandeza: porque el tiempo requiere vna persona suficiente.* El hombre deue ser de animo generoso, para que su galardón sea conforme al animo. Que si aquel generoso Açor huiera quedado en su primer puesto, y no se huiera apartado de la compañia del Cueruo, y Milano, y no huiera mediante la peregrinacion, nauegado por el mar del ayre, y caminado por montes, y llanos de la tierra a todas partes, no le huiera sido posible llegar al grado desta felicidad, y grandeza. Consta por tanto, que mediante el peregrinar, el hombre sube de las miserias, y vilezas a las felicidades, y dignidades, y por los trabajos del caminar alcança los grados de gloria, y eminencia. Auiendo Dapefelino aqui acabado su razonamiento, el otro Consejero tambien se puso adelante, y dixo. *Las doctas, y preciosas palabras de V. Magestad, tocan a aquellos que estã oprimidos con las necesidades, y miserias: mas nuestro parecer, y sentir es, que a la delicadissima naturaleza de V. Magestad (la qual es tranquilidad del mundo, y refugio de los mundanos) no conuiene mudar el reposo de casa con*

H 2

el

el trabajo del peregrinar, y el dexar la vida alegre, y placentera con la crudeza del ayre, y viento, es cosa agena del buen juicio, y las conveniencias de la salud estan distantes de los peligros, y rumores. Dapafelino respondió, y dixo. El exponerse a los trabajos, y a las dificultades, es accion de los hombres varoniles, y costumbre de los valientes Leones. No ay duda que hasta tanto que no se peguen las espinas de los trabajos a la falda de los Reyes, la rosa del reposo no se abrirá en el jardin del descanso, por el gozo de los subditos, y hasta tanto q̄ el pie de los magnanimos Reyes no se ensucie con el lodo de la fatiga, la cabeça affligida de los pobres, no podrá llegar a la almohada de la quietud, y reposo. A tu lucido entendimiento está notorio, que los siervos de Dios estan diuididos en dos partes. La vna, son los Principes, a los quales es dado, y confirmado el mundo, y el gouierno publico. La otra, son los subditos a los quales está dado, y confirmado el manto de la tranquilidad, y seguridad, y el habito de la quietud, y reposo. Estas dos calidades de estados no pueden estar juntas en vn sugeto: porque es menester, ò gozar la quietud, y dexar el gouierno, ò contentarse con el Señorío, y grandeza, y levantar la mano del reposo, y quietud. Los Doctores dicen, que con la mano de la diligencia, y cuydado se llega al estado de la felicidad, y con el pie de los trabajos se llega à ver la cara del deseado objeto, y la consecucion de los

los negocios depende de la fatiga, y la possession de las cosas queridas, se deriba del cuydado. Qualquiera que con la cinta de diligencia se apretare, y eligiere el trabajo, y retirare la mano de las comodidades del cuerpo, y se guardare del vino, y sueño, y de la quietud, y reposo; su deseado objeto, presto le mostrará la cara, y la esposa de su deseo presto entrará en el brazo de su poder: así como aquel hijo del Pardo, que con su diligencia, y cuydado, y cō la bendicion de su paciencia, y sufrimiento triunfó de vna deliciosissima Selua, que era su herencia. El Consejero dixo. *Como se cuenta esto?* Dapafelino dixo. Entorno de Basir era vna Isla muy fertil, amena, y apacible, y llena de fuentes, prados, y flores de todos generos, y era señoreada de vn Pardo que era terrible, como Dragon, y por su ferocidad, y terror ningun Leon osaua poner pie en aquella Isla, y por el miedo de su gran fuerça, y potencia ninguna fiera, y bestia se atreuia a pisar en ella: y era passado gran tiempo en que alegre, y contento passaua sus dias en aquella Isla, y en el espejo del tiempo nunca auia visto alguna figura de descontento, y disgusto, ni tampoco recibido de la mano de la fortuna alguna cosa contraria à su querer, y deseo, y tenia vn hijo, en el espejo de cuya belleza veía el resplandor del dia, y en el mirarle miraua la luz de sus ojos, y tenia imprimido en su animo este pensamiento, que quando fuesse mas grande de renunciarle el gouierno de

la Prouincia de aquella Isla ; y retirarse a vn rincón priuado , para passar lo restante de su vida con el animo quieto. Aconteció que por no auer sido este su pensamiento ratificadõ del destino : antes que se abriessse la flor de su esperança en el arbol del deseo, el viento de la mortalidad echò por tierra las hojas de los frutos de su vida. Despues que el Pardo fue preso, como vna caça, con las vñas del Leon de la muerte, las fieras que de gran tiempo pensauan en acometer aquella Isla, inuadieronla de todas partes para ocuparla. El hijo del Pardo viendo, qué no podia contrastar , ni resistir a ellas ; le fue forçoso desamparar la patria ; por lo que se figuieron grandísimas guerras, y contiendas entre las fieras. Finalmente vn ferocísimo, y sangriento Leon sobrepujando a todas las fieras, ocupò por fuerça aquel deliciosísimo lugar. El hijo del Pardo yendose vn gran tiempo por los montes, y desiertos desesperado; vltimamente llegò a vna Selua, y a las fieras de aquel lugar, representò el caso, que le auia sucedido, y pidió ayuda para cerrar las brechas, y remediar estos daños, y perjuizios; pero las fieras, entendida la gran potencia de aquel Leon, reusaron ayudarle, y de comun acuerdo le dixerõ. *O mezquino ! Como puedes contrastar a vn fiero Leon, el qual por su potencia se desdeña de mirar al León del Cielo? Y por cuya grandeza el terrible Elefante no osa salir a la campaña, y por cuyo espanto las aues no se atreven a pasar por* *aquel*

aquel lugar? Nosotros no tenemos fuerças bastantes para pelear con el: porque qualquier debil, que se opone a vn poderoso, de tal manera caerà, que nunca mas se leuantarà. Nosotros tenemos por buen consejo, que bueluas a su Corte, y que con la lengua de la humildad, y sumission te rescuses, y reconcilies con el, y que con la boca de la sinceridad representes tu obediencia, y fidelidad. El hijo del Pardo aceptando este buen consejo, se resoluiò de ir a la Corte del gran Leon, y representarle su estado, y emplearse en su seruicio, y se fue con la espada a la garganta a la Corte de aquel fiero enemigo, y destruidor de las fieras; pero llegando a la presencia del gran Leon, con su Real clemencia, fue agraciado, y enalzado a vn Oficio conueniente a su estado, y conforme a su condicion. El Pardo le diò deuidas gracias, y emprendiò el seruicio con mucha fidelidad, y diligencia, y sin faltar punto a su seruicio, en tanto grado mostrò las señales de su valor, y suficiencia, que de hora en hora se le acrecentaua la gracia, y aumentaua la autoridad, y llegò a tal estado su dignidad, y grandeza, que fue invidiado, y odiado de los Cortesanos, y Ministros de la Corte; mas el todavia acrecentaua sus estudios, y vigilancias en el seruicio, y multiplicaua sus cuidados, y diligencias en la administracion del Reyno. Aconteció, que mientras el gran Leon tenia vna grandísima necesidad, para discurrir la Selua, sobreniieron tan grandes, y excelsiuos calores del Sol,

Sol, que por el gran calor ardan los montes, y los campos, afsi como el horno de Babilonia, y como el nido de la Salamandra, y por el gran ardor del ayre heruian las medulas en los hueffos de los animales, y los peces se cocian en medio de la agua. Estaua el gran Leon pensando, y diciendo. *Aora en este tiempo, que la madre de la perla, como vna aue, se asa en el fondo del mar, y la Salamandra por el gran calor del Sol se esconde en el centro del fuego; quien serà de tantos nuestros criados, y Ministros aquel, que no temiendo los trabajos, y las fatigas, y no buyendo los ardores del Sol, y no dudando passar las subidas, y baxadas de los montes, cumplirà, y efectuarà este nuestro seruicio tan importante, y necessario?* Mientras que estaua con estos pensamientos, el hijo del Pardo vino a su presencia, y viendole pensatiuo, llegó con su gran valor, y prudencia al estrado del León, y le preguntò la causa de aquel pensamiento, y despues de auer se informado del negocio, se ofreciò con toda su posibilidad para efectuarlo, y le fue dada licencia. Por tanto el se encaminò con vna numerosa cõpañia de diuersas fieras al destinado lugar, donde llegando se empleò a executar aquel seruicio tan deseado, y cumplendolo con buenas maneras, luego reboluiò la rienda de su viage àzia la Real Corte; mas los Caualleros, y Nobles que afsistian junto a sus estribos, le representaron de comun acuerdo, y dixeron. *Auiendo nosotros con estos excessiuos calores, y tan gran-*

grandes trabajos, y consuma diligencia, y cuidado discurredo vna Comarca tan grande, y aun por gracia de Dios executado, y cumplido el deseado negocio, aora que no nos queda otro embaraço, ni impedimento, no seria cosa mala, y fuera de razon, que por vn poco de tiempo descansemos, y reposemos debaxo de las sombras de los arboles, y apaguemos la ardiente sed con el agua fresca. El Pardo oyendo estas desagradables, y no conuenientes palabras, con los labios de irrision, sonriendose, dixo. *Mi oficio, y dignidad en el seruicio del gran Leon, es vn Estandarte, que con mil trabajos ha llegado a este puesto de grandeza: si por ventura conuiene, que por negligencia, y reposo lo eche por tierra? Y si sin padecer la fatiga se puede alcançar el Tesoro? Y si sin sufrir la espina de la tribulacion, se puede gozar la rosa de felicidad? Auiendo sido la particularidad deste negocio referida al gran Leon, y esta accion enteramente representada en su animo, y auiendo el entendido la fidelidad, diligencia, y suficiencia del hijo del Pardo, pensò vn poco, y con la cabeça del aplauso le alabò, y con la lengua de bendicion dixo. *Aquel es digno de ser caudillo, y general, que sacando su cabeça del collar del trabajo, y cuidado, està por la quietud del gouierno publico, y que no pone su cabeça sobre la almohada del reposo.* Despues llamò al Pardo, y lo exaltò con grandes honras, y fauores, y lo consolò con muchas gracias, y caricias, que le hizo, y le entregò la Prouincia de aquella Selua, y se*

I

la

la diò en perpetua, y hereditaria possession, y aun le acrecentò la dignidad de la sucession, y le aumentò la autoridad, y poder. He traído esta fabula, para que tu sepas, que sin gran fatiga, y diligencia, el Sol del deseo no apunta del Orizonte de la esperança a ninguno. Siendo mi intencion, y deseo en este viage alcançar la sabiduria; así sin reparar en trabajos, y molestias he deliberado firmemēte de hazer jornada. Conociendo los Consejeros, que con sus consejos no podian impedir aquel viage al Rey, conformaronse con su orden, y volūtad, y se presentaron a proueer las cosas necessarias para el viage, y deseando prospera, y feliz jornada, al Rey dixeron.

Dios te acompañe por todo, y las Oraciones de los Santos.

El Rey Dapfelino consignando, y recomendando el gouierno publico en la mano de vna persona fiel, y segura de los Governadores del estado, le diò algunas instrucciones acerca las constituciones, y ordenaciones del Reyno, y estatutos de la ley, y justicia, en materia de conseruar los subditos, y gouernar los estados. Despues, que encomendò las cosas del Reyno, y se aliuio del peso del gouierno publico, se partiò con algunos Caualleros, y Consejeros, y otros criados àzia Serendib, y se fue, como la Luna, de grado en grado, y de posta en posta: y passò, como el Sol, de Villa en Villa, y de Ciudad en Ciudad, y adquiriò en cada alojamiento la experiencia de muchas cosas, y en cada

jor-

jornada hizo mucho prouecho. Auiendo vn largo tiempo en esta manera sufrido muchos trabajos, y incomodidades del viage, y nauegado por mar, y caminado por tierra. Finalmente viò el territorio del Serendib, y con el olor de las flores de aquella Comarca se confortò, y restaurò el olfato de su Real coraçon, y por algunos dias se entretuuò en la Ciudad de Serendib, hasta tanto que reposò, y descansò de los trabajos del camino. Despues dexada alli la mayor parte del vagaje, èl con algunos criados familiares, y intimos Consejeros se encaminò al monte, y llegando a la cumbre viò, que tenia muy eleuada cima, y que era de desmesurada grandeza, y que tenia en todas las partes deliciosísimos prados, adornados con diuersas plantas, y regados con fresquíssimas aguas, y que sus jardines con la frescura, y variedad de las plantas, y hermosura de las flores competian con el Parayso. Dapfelino passeandose por el monte visitò los sacros Lugares, y mientras que se passeaua viò vn lugar, que era, como la luz del coraçon de vn Santo, candido, y lucido, y preguntando a los vezinos de aquel lugar, se informò, que aquella cueua era el Aposento de vn gran Doctor, que se llamaua Bidpay, que significa, medico piadoso, y era tan docto, y sabio, que su puríssimo coraçon estaua lleno de luz de diuersas ciencias, y doctrinas, y su heroico animo era iluminado con el resplandor de varias

I 2

dis-

disciplinas, y virtudes, y tenia consumida la maligna espina de la naturaleza con el fuego de la abstinencia, y ayuno, y lauadas las inmundicias del cuerpo con las lagrimas de la penitencia: y sus vigilantissimos ojos no auian visto la cara del sueño, ni de dia, ni de noche, y era Interprete de los misterios Diuinos, y llave del Tesoro de los secretos escondidos. Dapafelino se detuvo vn rato fuera de la cueua, con deseo de ver, y hablar à aquel gran Doctor, y con la lengua de oracion pidiò licencia al espíritu de aquel santo hombre, para visitarle; y el viejo de lucido coraçon, inuisiblemente inspirando al Rey, le embiò de lo profundo de la cueua la voz de la salud. El Rey entrando dentro viò a Berhemio, que con el pie de la vida priuada, se apresuraua a la eterna, y gloriosa, y sus milagros, y prodigios subian al Cielo, y que de su glorioso rostro salia la luz Angelica, y la hermosura de su cuerpo correspondia con la excelencia del animo; y así conociò con la luz del entendimiento, que del recibiria su intento, y que sus deseos alcançarian el efeto, y con la confianza interior, y exterior se encaminò a el, y llegando cerca, cumpliò con el officio de saluacion, y mostrò querer estar en pie delante del. Berhemio saludando, y honrando al Rey, le suplicò, que se sentasse, y preguntòle de los trabajos del viage, y molestias del camino, y la causa de las incomodidades de aquella peregrinacion, y desam-

paro de la patria, y quietud. Dapafelino le contó la particularidad del sueño, y del Tesoro, y la causa por la qual se auia resuelto a sufrir tantos trabajos, y molestias. Berhemio con los labios del aplauso sonriendose, dixo. *Mil bendiciones à aquel magnanimo Rey de santa intencion, el qual por inuestigar, y adquirir los secretos de la sabiduria, se ha expuesto a tantos trabajos, y peligros, y a tan grandes fatigas, y congoxas.* Entonces el gran Doctor abrió el Arca de los secretos de la sabiduria, y esparciò las preciosas joyas de la ciencia a la santa intencion de aquel gran Rey, y dexando sus propios negocios por algunos dias, tratò de regalar à aquel huesped con los manjares de los bienes de la sabiduria. En el discurso Dapafelino hizo mencion de la Instruccion de Husench, y propuso los Aforismos vno à vno al Doctor, el qual diò al Rey conuenientes consejos, y documentos en aquella materia, y el Rey los imprimiò, y retuvo en la memoria, y así el libro de Chelio, y Demenio fue compuesto por Dapafelino, y Berhemio en forma de dialogo, y està compuesto, conforme su primera forma, sobre catorze capitulos, con la ayuda de Dios. *El primer capitulo declara, que se deve abstener de no oír las palabras calumniosas, y sediciosas.* El Rey Dapafelino dixo al Doctor Bidpay: El tenor del primer Aforismo es, que qualquiera que fuere engrandecido con la Real Priuança, necessariamente serà inuidiado de los grandes, y pe-

queños, y los inuidiosos procuraran desacreditarle, y arruinarle, y con palabras falsas, y engañosas hazerle odioso, y abortecido en el animo del Rey; el qual deue con la valança de la consideracion ponderar las palabras de los apasionados, y quando conociere, que son apasionadas, y malignas, no deue oirlas, ni admitirlas: suplico al gran Doctor se sirua en esta materia hazernos vn discurso, y declararnos con particularidad el caso de aquel que ha sido enfalçado a la Real Priuãça, y despues por las acusaciones de los maleuolos; la fabrica de su grãdeza ha sido derribada, y mudada su fidelidad en enemistad, y la obediencia en rebeliõ. Berhemenio dixo. *Verdad es, q̃ la condicion del Reyno està fundada sobre esta regla, que si las palabras sediciosas fuesen oidas, y creidas por el Rey: la mayor parte de los Ministros, y Governadores de estado, por la maldad, y inuidia de los apasionados, serian escudo de la espada de la reprebension, y ruina, y resultaria graue perjuizio al Rey, y grandissimo daño al Reyno: porque es cosa muy cierta, que vn sedicioso hallãdo la via, y el modo de sembrar la semilla de la discordia, y disension entre dos verdaderos amigos, contaminarã el espejo de su familiaridad, y confiança con el poluo de la desconfiança, y estrañeza, y arruinarã la fabrica de su amistad con la bacha de la astucia, y sedicion: cõsi como ha sido contaminada, y arruynada la amistad del Buey, y Leon, por la maña, y engaño del Lobo.* El Rey dixo: como ha sucedido esto? Berhemenio respondiò, y dixo.

dixo. *Cuenta se en las Historias, que en los tiempos passados se hallaua vn mercader, que auia visto el mundo, y gustado lo amargo, y lo dulce de la mano del tiempo, y caminado por muchas Regiones, y adquirido gran experiencia, y eran las quatro partes del mudo à sus grandes auspicios, como quatro leguas de camino, y auia por sus grãdes trabajos, y fatigas sufridas en diuersos viages, y diferentes partes del mundo, ganado inmensas riquezas, y tenia infinitos criados, y animales.* Despues que el exercito de la muerte (la qual se deriva de las debiles fuerças, y blancos cabellos) acometiò la fortaleza de su persona. Verso. *El pelo blanco anuncia la muerte, y el cuerpo coruõ la muestra con el dedo.* El mercader conociendo de cierto, que la trompa de su partida deuia sonarle presto, y que el caudal de la vida es vna ropa emprestada en la casa del cuerpo, y que presto se deue restituir, llamò sus hijos (q̃ eran los frutos del arbol de sus deseos, y la luz de sus ojos) mas por las galas de las comodidades, y por el vino de la temeridad, auian salido fuera de sus terminos, y extendiẽdo las manos a las riquezas paternas, las dissipauan, y se desdeñauan hazer el trato, y negocio, y con la vanidad, y lasciuia consumian la moneda del preciosissimo tiempo, empeçò con la piedad, y benignidad paterna (que a los padres es deuida) a darles buenos consejos, y aduertencias, y abriendo la puerta de los documentos, y preceptos (que guardan el miedo, y la esperança) les dixo. *O moços! Aunque vosotros por no auer trabajado, ni procurado ganar estas riquezas, no las sabeis estimar, ni apre-*

apreciar; pero deueis saber, que la hazienda es caudal de la gloria, y felicidad deste, y del otro mundo. Los hombres de ordinario aspiran a vno destos tres grados. El primero, es la ganancia del mantenimiento, y medio de la quietud, y reposo, y toca à aquellos que tratan de comer, beuer, y vestir, y los gustos, y deleytes del cuerpo. El segundo, es la grandeza de la dignidad, y la excelencia de la autoridad, y los que principalmente aspiran a este puesto, son las personas del Oficio, y manejo, y la consecucion destos dos grados sin hazienda, es imposible. El tercero grado es, la ganãcia del merito del Cielo, y el llegar al puesto cercano a Dios, y aquellos que aspiran a este estado, son los que desean saltuar, y subir a los mas altos, y excelentes puestos, y este grado tambien se puede alcançar por medio de la hazienda, distribuyendola por amor de Dios; y assi consta, que la hazienda es causa de la consecucion de la mayor parte de las cosas, y que la ganancia de la hazienda sin fatiga, es imposible, y aunque la hazienda sin trabajo entrasse en la mano de alguno, sin embargo, por no auer trabajado el a ganarla, y por no saberla estimar, en poco tiempo la echará a mal: por tanto conuiene, que os guardéis de la vanidad, y lasciuia, y que acudais a ganar, y aumentar la hazienda, y que os apliqueis a la arte de la mercancia, que en tantos años auéis visto en mi. El hijo mayor respondió, y dixo. *O padre! Tu nos*

impones el trato, y la ganãcia; pero esta regla es cõtraria a la resignaciõ, y confiança de la eterna preordinaciõ: siendo cosa cierta, y infalible, q̃ toda aquella hazienda, q̃ en la tierra del eterno destino està preordinada, necessariamente deue venir a la mano de su possessor, y assi de la diligencia, y ansia con q̃ se busca, y gana la hazienda, no se adquiere otra cosa, sino la pena, y la fatiga brutescas. Verso. *Vendrate todo aquello, q̃ està preordinado, ancho, y estrecho, aunque tu tengas el animo ancho, ò angosto, no le podràs con mil diligencias, y trabajos, ni disminuir, ni acrecentar.* He entedido de vn grã hõbre, q̃ assi dezia. *Cada vez q̃ huyo de mi destino, Finalmẽte, el me halla, y cada vez q̃ busco lo que no me ha sido destinado, siempre huye de mi.* Por tanto si nosotros negociaremos, y trabajaremos, ò si estuviéremos ociosos, y vagabundos, el eterno destino, no se puede, ni mudar, ni disminuir. El estado de aquellos dos hijos del Rey, es claro testimonio desta verdad: porque el vno sin fatiga, y pena hallò vn inmenso Tesoro, y el otro echò infinitas riquezas al viento. El padre preguntò, como sucediò esto? **HISTORIA.** El hijo dixo. *En los confines de Arabia, en la Corte de Alepo auia vn poderoso Rey, el qual auia prouado varias fortunas, y visto muchas reuoluciones de los tiempos, y tenia dos hijos moços; los quales estauan siempre alegres con el Señorio, y grandeza, y soberuios con los Tesoros, y riquezas paternas, y altiuos con la Corona, y Cetro, y de dia, y de noche estauan sumergidos, como la espuma, en el vino de la temeridad Iuuenil, y la lasciuia de gustos, y deleytes, y*

musicas tenia ocupado sus coraçones, y alguna vez oian de la Arpa, y Tiorba estos versos. Verso. O noble Ciprès! Alarga la taça de la alegría: porque presto passaremos de este mundo, y este nuestro tiempo se passará en vn abrir, y cerrar de ojos: assi no nos dexes abrir los ojos con el vino vn momento: y otra vez oian el canto del Rey Señor, que dezia. Verso. O copero! Tray el vino del color de rosa: porque no quedará ninguno en este mundo: assi riarnos, como la rosa, y cantemos, como el Rey Señor, los cantos de llanto, y lamento. El Rey era hombre sabio, y prudente, y tenia gran experiencia, y noticia de las cosas, y possia infinitas joyas, y riquezas. Auiendo visto el estado de sus hijos desta manera, tuuo miedo, que este inmenso Tesoro cō mil penas, y trabajos ganado, no fuesse dissipado, y destruido. Hallauase entonces vn Hermitaño, que se auia resignado en Dios, lauando las manos de las cosas humanas, y tratando de seruir à Dios, y ganar su gracia. El Rey feua mucho del, y estimaua grandemente sus consejos; y juntando sus Tesoros los sepultò en su choça de tal manera, que nadie lo aduirtió, y por su testamento ordenò al Hermitaño, diziendole. Si el instable Señorío, y la voluble grandeza boluiere la cara a mis hijos, y el origē de la fuente de la felicidad (la qual como el sueño, y la imaginacion es sin substancia, y firmeza) se llenare con la calamidad, y miseria, entonces los auisaràs deste Tesoro, podrá ser, que prouando la necesidad, y calamidad despierten del sueño de la temeridad, y que lo gasten, y empleen (como con-

uie-

uiene) en sus necesidades, y guardandose de la prodigalidad vsen de la templança. El Hermitaño aceptò el testamento del Rey con aprouacion. Despues desto el Rey, y el Hermitaño recibieron la uocacion de Dios, y oyeron aquella sententia, que dixè. A todos està decretado el morir. Verso. Sea el Rey, sea el pobre, sea el hombre, sea la muger: el fin de todos es vna mortaja, y sepultura. Aquel Tesoro, que fue sepultado en el rincon de la choça del Hermitaño quedò assi sepultado, y escondido. Despues de la muerte del padre, los hermanos vinieron por la diuision de los bienes a la discordia, y guerra. El hermano mayor con su gran fuerza, y poder vencid de todo punto a su hermano, y se apoderò de toda la hazienda: assi aquel otro hermano rodo perplexo, y desesperado se quedò excluido, y privado del Reyno, y de los bienes heredados, y entre si mismo dixò. Despues que el Sol de mi felicidad ha trasmontado en el ocaño, y la contraria, y cruel fortuna me ha del todo arruinado, el buscar de nueuo el Reyno, y el experimentar otra vez la fortuna, no resultaria otra cosa, que el arrepentimiento, y no alcançaria otro fruto, que el dolor, y disgusto. Verso. Siendo todo el mundo desde el grande al pequeño, y desde el viejo al moço, transitorio, no vale vn marauedi, y assi busca otro Reyno mejor que este. Auiendo las riendas del Reyno salido de la mano de mi poder, cōuiene, q̄ me recobre de baxo de la sombra de la abstinencia, y resignacion, y que tome el estado monacal, que es el incorrup-

K 2

ti-

tible Reyno. Verso. *El Monge a quien pertenece el rincón de la abstinencia, tiene nombre de pobre; mas verdaderamente el es Rey del mundo. Con este pensamiento salió fuera de la Ciudad, y mientras que iba se acordò, que un Hermitaño auia un largo tiempo professado amistad, y beneuolencia con su padre, y entre si mismo dixo. La razón quiere que me acoja a su choça con esperança, que me enderece por la bendición de su vezindad a la via de la oración, y adoración de Dios, y al camino del Reyno de la abstinencia, y continencia: Y llegando a la cueua del Hermitaño, fue auisado de como el Cisne de su alma auia bolado de la jaula del cuerpo a los campos del Parayso, y que la choça de aquel santo padre auia quedado vacia, por lo qual con la lengua del dolor dixo. Verso. Que ha hecho la cruda rueda del Cielo, y sus astros? No la nombre, quien es la rueda, y los astros, y el cerco? Finalmente con la mano voluntaria se acogió a la falda de la espiritualidad de aquel Hermitaño hazedor de milagros, y prodigios, y quedó en aquel lugar para habitar en el. Al rededor de la cueua se hallaua una canal de agua, y dentro de la cueua auian cabado un foso, y introduzido en él, la agua de aquella canal: y la agua continuamente venia de la canal al poço, y los que habitauan en la cueua usauan della, para beber, y lavar. Un dia el hijo del Rey abaxando un cantarillo al poço, y no oyendo el ruido del agua, dixo. Que será esto? Y mirando con atención adentro, vió, que no auia quedado ninguna señal del agua en el hondo del poço, espantóse, y dixo. Si hu-*

huuiesse sucedido algun daño a este poço, ò canal, podría arruinar del todo el fundamento de la celda, y este lugar no se podría habitar: Y para certificarse baxò al hondo del poço, y mirò con mucha atención la via del agua, y las partes del poço, y de repente vió una concauidad, que correspondia al poço, y embarazaua la entrada al agua. Dixo: De donde viene esta concauidad? Y auiendola ensanchado entrò dentro, y luego puso su pie a la cabeza del Tesoro. El hijo del Rey vistas aquellas infinitas joyas, y innumerables dineros, puso su humilde rostro a la vil tierra, y adorando à aquel sumo Sufrentador le dió gracias, y por via de consejo dixo à si mismo. Aunque sea inmenso este Tesoro, y estas joyas innumerables, sin embargo el ensoberuecerse con la alegría dellas, es cosa contraria al buen juicio; y no conuiene salir fuera de los terminos de la abstinencia, y resignación. De la otra parte su hermano mayor, aunque reynaua en el Trono Real; pero no tenia cuenta, ni cuidado del exercito, y Reyno, y con la esperanza del inmenso Tesoro, que creía estar de cierto en el paterno Palacio, ensoberuécido, lo echaua a mal, y por su gran soberuia, y magnificencia nunca preguntaua del estado de su hermano, y nunca queria verle, ni oírle. En tanto se descubrió de improviso un grande enemigo suyo, que con numeroso exercito, y armas queria ocuparle el Reyno. El hijo del Rey, viendo, que la casa del Tesoro estaua vacia del oro, y plata, y que el exercito reusaua de ir a la guerra, y pelear, se fue al Tesoro del Almacén, para hacer con

aque-

aquellos infinitos dineros, gente, y otras prouisionēs de guerra. Verso. No ay Rey sin soldados, ni soldados sin Rey. Mas aunque con suma diligencia, y cuidado lo buscò, no hallò mas señal del inmenso Tesoro, sino el trabajo consumido, para buscarle. Viendose desesperado recogió quanto exercito pudo, y salió fuera de la Ciudad, para reprimir el enemigo, y siendo ordenado, y dispuesto el exercito, se encendió el fuego de la batalla, y mientras que se peleaua, el hijo del Rey se quedó muerto de una herida de la flecha tirada del campo enemigo, y de la otra parte también el Rey estrangero con un golpe de cimitarra fue hecho pasta de tierra, y de sangre. Auiendo ambos los exercitos quedado, como cuerpo sin cabeza, pelearon con mucha porfia, y obstinacion, y poco faltò, para que la llama de la pelea no llegase hasta el Cielo, y que el diluuiο de los males no anegasse del todo la gente de ambos dos Reynos. Finalmente los Generales de aquellos dos Pueblos se juntaron de acuerdo, y concertaron entre si, que se deuiesse buscar un Rey de la Real sangre, y de Angelica naturaleza, y de buenas costumbres, para encomendar à sus grandes auspicios el gouierno del Reyno, y la administracion del Imperio, y assi de comun acuerdo fue buscado un Rey digno de la Real Corona, y merecedor del Cetro, y sello de la Monarquia del mundo. Entonces auiendo tenido nueva, que el hijo del Rey se hallaua retirado en la choça del Hermitaño, los Oficiales, y Ministros del Reyno se fueron, y con gran hōra, y pompa, y con mucho aplauso, y regozijo le llevaron de la choça obscura al Real Palacio, y le le-

uantaron del rincón priuado a la Silla Real, y assi por la felicidad de la resignacion, no solamente obtiuo el paterno Tesoro, mas tambien le fue dado, y confirmado el Reyno. Este exemplo he traído por que tu sepas, que los bienes preordinados no se adquieren con la diligencia, y fatiga, y que la resignacion es mejor que la diligencia, y fatiga. Verso. Aquel que se resigna en la mano de Dios, él se haze fiador para su hazienda, y no ay cosa mejor, que la resignacion: que cosa puede ser mejor, que el encomendarse à Dios? Resignate en la mano de Dios, y no deslizarà jamas tu pie. Tu hazienda es mas deseosa de ti, que tu della. Auiendo el hijo terminado su razonamiento, el padre añadió, y dixo. Aunque lo que has dicho es pura verdad, sin embargo este mundo se gouierna por las causas segundas, y el estilo Diuino tiene este curso, que el campo de la tierra no produzca fruto, sino mediante el trabajo, y la verdadera resignacion es, que aunque veas las causas, y los medios, te confirmes en el acto de la resignacion, para que halles el merito para con Dios. Algunos hombres grandes han dicho assi. Labra, y trabaja, para que no seas pereçoso, y negligente, y reconoce la hazienda de Dios, para que no seas loco, y ignorante. Assi por la resignacion no deues ser negligente en buscar, y procurar. Oyelo que dize el amado de Dios. Trabaja, y procura, y despues arrimate al auxilio Diuino, y si tienes la resignacion acompañaala con el obrar. Por ventura no has oido el caso de

de aquel Monge; el qual viendo el estado del Açor, y Cueruo, no tuuo cuenta con las causas de ambas partes, y por esto fue castigado del sumo Autor de las causas. El hijo preguntò. *Como sucedió esto?* HISTORIA. El padre dixo. Cuenta se, que vn Monge yendose por vn bosque, y contemplando los efectos de la Diuina potencia, y misericordia, de repente viò vn Açor, que tenia en el pico vn pedaço de carne, y bolando con mucha atencion, y cuydado al rededor de vn arbol, con grandissimo afecto daua voces. El Monge marauillandose deste expectáculo, se parò vn rato, y viò vn Cueruo sin cola, y alas, que estaua echado en el nido debaxo arriba, y que el Açor despedaçando aquella carne, que tenia en la boca, conforme a la capacidad de la garganta del cueruo, se la ponía en el pico. El Mōge dixo: *Mira la gracia, y clemencia de Dios, que no dexa el cueruo, que no tiene cola, ni alas, ni fuerça en el pico, y en las garras, sin alimento en el nido: y el Açor de duro pico, y de agudas garras, y de contraria casta alimentandole se ha hecho su piadoso padre, y su benigna madre, y aun si fuera su piadoso padre, y su benigna madre no pudiera hazer mas.* Yo continuamente voy buscando el alimento, y estoy sumergido en el mar de codicia, con mil trabajos de cuerpo, y congojas de animo, para ganar vn pedaço de pan. La causa de esto deue ser la pecafee, y la falta de la confiança, es mejor que ponga la cabeça de la abstinencia sobre la rodilla de la continencia,

cia,

cia, y que laue la mano de la operacion, y exercicio, y que luego retire la mano del trabajo, y cuidado: y assi se retirò a vn rincon, y puso su cabeça en el auxilio del mouedor de las causas. Verso. No pongas tu coraçon en las causas, y no dexes el Autor dellas. Auiendose entretenido tres dias, y tres noches en aquel priuado, y solitario rincon, no le fue proueido el alimento, y por el afan, y fuerça de la hambre, se turbò la tranquilidad de su coraçon, y fue acometido de vna grãdissima debilidad, y creciendo la fuerça de su debilidad, y la debilidad de su fuerça, llegó a tal termino, que el gallardo Monge quedò del todo flaco, y debil, y no pudo mas celebrar, ni cumplir con los Diuinos Oficios. El grande, y sumo Dios le embiò el Profeta de aquel tiempo, y con mucha indignacion dixo. *O pueblo! Yo he fabricado la maquina de la Oficina del mundo sobre el fundamento de las causas, y operaciones, y aunque mi infinita potencia puede sin las causas satisfacer a tus necesidades, sin embargo conuiene a mi sabiduria, que las necesidades humanas dependan, y procedan de las causas, y medios: porque la ley de hazer bien, y recibir bien sea firme, y estable.* Desta semejança, y exemplo consta, que las causas son necessarias, para la consecucion de las cosas, y la operacion es conueniente, y preordinada ab eterno, y puesto caso, que por via de la resignacion sola se alcançasse alguna cosa, sin embargo el prouecho de la operacion, es mas importante, y excelente, que el

L

vtil

util de la obra del Obrador se estiende a otros, y la comunicacion del bien, es ocasion del merito. Vno, que puede hazer bien a otros, es cosa miserable, que por la pereza lo pida a otro: si tu puedes hazer bien a otros, es mejor, que si huieras necesidad dellos. Verso. *Se tu como el Acor, que coge la caça, y dexa un pedazo della, y no seas como el cueruo sin cola, y alas, que come el vomito. Oyendo el hijo estos consejos del padre, y agradandole, dixo. O padre! Cosa tierta es, que nosotros no podemos hazer el acto de resignacion, y que necessariamente deuenos acudir a la operacion, y ganancia; pero empleandonos en algun trato, y exercicio, y concediendonos Dios por su infinita gracia, y clemencia la hazienda, que hemos de hazer della, y como deuenos hazer, para guardarla, y conseruarla? El padre respondiò, y dixo. O hijo! La ganancia de hazienda es cosa facil; mas el negocio de conseruarla, y vsarla bien, es accion muy dificil, assi cada vno que procura posseder la hazienda, deue obseruar estas dos reglas. La vna es, que en el guardarla, vse tal diligencia, y cautela, que estè segura del robo, y gasto, y que la mano del ladron, y engañador, y salteador se aparte della: porque quiè tiene muchos amigos, y dineros, tiene infinitos enemigos. La segunda regla es, que se sirua de la renta, y que no gaste del principal: porque si gastare del capital, presto le consumirà junto con la renta, y en poco tiempo no hallará otra cosa en su mano, que el viento. Vn rio al qual*

qual no concurre el agua, presto se secarà, y si tomares de vn monte, y no pufieres, finalmente el monte, no serà monte, y quien no tuuiere renta, y gastare siempre de la bolsa, y aun teniendola, si gastare mas, que ella, al fin se despeñarà en el abismo de la necesidad, y miseria, y aun podrà ser, que precipitadamente acabe su vida, como aquel temerario raton, que por el gran dolor, y desesperacion, se despeñò. *El hijo preguntò, como passò esto? HISTORIA.* El padre dixo. Hallase en las Historias, que vn Aldeano auia escondido vna gran cantidad de trigo en vn Granero, y retirado la mano de su vso, y cerrado la puerta del granero, con intencion de valerse en tiempo de alguna gran necesidad; pero vn raton, que con su gran malicia deseaua poder sembrar los granos de estrellas del campo celeste en el terreno de su estomago, auia hecho su casa junto à aquel lugar, y su nido cerca de aquel granero, y continuamente royendo debaxo de la tierra cõ los dientes de hierro, y cabando al rededor la tierra cõ las garras, de repente se abriò vn agujero en el medio del granero, y empezaron los granos a llouer del tejado de su nido, como el manà del Cielo. El raton viendo, que aquellos bienes, le veniã del Cielo, rindiò deuidas gracias por este beneficio, y hizo grandes fiestas, y regozijos: y por la inuencion destas preciosas joyas, se enriqueciò, como Carun, y se ensoberueciò, como Faraon. Los ratones de aque-

llos barrios en poco tiempo informandose de lo q̄ passaua, se fueron con suma presteza, para asistir à su liberalissima Corte, y los amigos de la gula continuamente concurrían a su mesa, y formando, conforme sus costumbres, palabras de su gusto, y humor, le adulauan, y lisonjeauan, y le alabauan, y bēdician: y el, como loco, se alabaua, y gloriaua, y creyendo, que la vitualla del grano nunca faltaria, y los granos, como arena, siempre correrian de aquel agujero, consumia cada dia vna gran cantidad de aquellos granos, para sus familiares; y sin considerar el fin, ni dezir. Dexemos de oy para mañana.

Verso. Oy beuamos el vino, quien ha visto el de mañana? En el tiempo, que estauan en aquel priuado rincón, intentos a comer, beuer, y holgar, la tempestad de la carestia auia de tal manera oprimido los hombres del mundo, que con lamentos, y suspiros tenian escurecida la esfera del Cielo, y llamando de todas partes el pan, dauan la vida por el, y ninguno la tomaua, y por vn pedaço de pan vendiã la casa, y ninguno la compraua. El raton con la opinion de aquellos muchos bienes, todo alegre, y soberuio, no sabia nada de la falta de los granos, ni tampoco veia la carestia de las vituallas. Auiendo passado el negocio desta manera por algunos dias, y la espada de la hambre traspassado el alma del Aldeano, por la gran necesidad abrió la puerta del granero, y viò gran falta, y daño del grano, y echò de

de su abrasado coraçon suspiros jelados, y estan do muy doliente, y arrepentido de aquel daño, dixo à si mismo. *Reniego de aquello; cuyo remedio està fuera de los terminos de la posibilidad, y segun la ley del entendimiento, es prohibido, y ilicito, conuiene aora, que recoja los granos, que han quedado, y los trasponga a otro lugar.* Con que tratò de sacarlos fuera del granero. El raton, que habitaua en aquel lugar, y se imaginaua ser absoluto dueño de la casa, y nido, estaua embriagado cõ el vino del sueño, y temeridad, y los otros ratones tambien embriagados con la alegria, no oyeron el ruido de las pisadas, y el estruendo de ir, y venir del Aldeano; pero vn raton, que era mas auisado, y astuto, que los otros, conociò lo que passaua, y subiò sobre el tejado, para informarse mejor, y mirando del rincón de vna ventana, viò el granero vacio, y luego abaxado del tejado auisò a los compañeros de lo que passaua, y luego se echò fuera por aquel agujero, y viendo los otros ratones lo que passaua, cada vno se huyò a su parte, y desamparando a su bienhechor se fueron. *Verso. Todos los amigos son para pelarte, y te muestran amor por su interes, quando te faltaran los dineros entonces te desamparan los amigos: tu daño juzgan por ganancia suya: en tu prosperidad te seguiràn, y en tu aduersidad todos huyeran, es mejor que te apartes destes fingidos amigos.* Despues que el loco raton alçò la cabeça de la almohada del reposo, y despertò del sueño de la temeridad, viò, que

que no auia, ni amigo, ni enemigo, y aunque mirasse a la diestra, y siniestra, no hallò ninguna señal, ni huella de sus compañeros, y aunque con mucha diligencia, y cuidado buscò, y preguntò por sus amigos: sin embargo no supo ninguna nueva dellos, y auiendo el horror de la soledad, y el espanto ocupado su coraçon, empeçò con la agonizante voz a llamar, y dezir. *Ay de mi, no sè donde estais, ni porque os auéis ausentado de mi.* y saliendo fuera del nido para informarse, viò que la carestia de la vitualla, tenia oprimido, y angustiado el mundo de suerte, que el nombre del pan corria, como el agua, por la boca, y lengua del vulgo, se boluiò con sumo dolor, y presteza a casa con animo de vsar todas las diligencias posibles, para guardar, y conseruar los restantes granos, y viniendo a casa, viò, que no auia, ni vn solo grano, y entrando por aquel agujero en el granero, buscò con toda diligencia en todas las partes, y no hallò nada: por tanto todo desesperado destroçò con la mano del dolor el vestido de la paciencia, y con la ansiosa cabeça diò tantos golpes en la piedra, y tierra, que le saltò fuera el seso, y por la confusion, y arrepentimiento de auer dissipado la hazienda, se matò. El prouecho desta fabula es, que el gasto de cada vno sea conforme a la renta, y que no se toque en la suma principal, sino que se contenga con la renta: por lo qual mira de hora en hora tu renta, y gasto, y si la renta fuere poca, disminuye el gasto.

Auien-

Auiendo el mercader declarado su discurso en esta manera. El hijo menor tambien se puso adelante, y salutando a su padre, dixo. *Vn hombre, que con la deuida diligencia, y cuidado conseruasse su hazienda, y hiziesse vna gran ganancia, y renta del interes, como deue gastarla?* El padre respondiò, y dixo. En todas las cosas la moderacion, y templança es loable: especialmente en el sustento, y mantenimiento: assi aquel que posee la hazienda, y hizo la ganancia, deue gouernarse conforme estas dos reglas. La primera es, que se guarde del exorbitante, y superfluo gasto: porque del arbol de la prodigalidad, no cogerà otro fruto, que del arrepentimiento, verguença, y dolor; y en verdad la dissipacion de hazienda, es vn parto de poco seso, y de poca fee, y conforme a la instigacion diabolica. *Verso. En vn hombre de gran animo es mas agradable la auaricia, que la prodigalidad, aunque el dar a todos agrada; pero aquella cosa que es moderada es buena.* La segunda regla es, que se guarde de la infamia de la auaricia, y mezquinidad: porque el auariento es infame al mundo, y a la Religion: y vn hombre misero, y escaso siempre es burlado, y de los enemigos hollado, y es cosa cierta, q̄ al vltimo la hazienda del auariento serà blanco de la flecha del despojo, y dissipacion; assi como vna gran cisterna, en la qual entran muchas aguas, y tiene salida menor, que la entrada, es cosa clara, que el agua subirá sobre el muro por todas las partes, y q̄

final.

finalmente serà destrocada, y el agua consumida toda. Verso. *La hazienda que el auariento no ha gozado, la mano del despojo la echarà al viento.* Despues, que aquellos buenos hijos entendieron las palabras de su padre, y sus saludables consejos, aceptaron de todo coraçon sus documentos, y cada vno dellos se empleò en vna profersion, y acudiò al trato, y a la ganancia; el mayor, que era mas entendido, y generoso, se puso a negociar, y hizo largos viages, y tenia vn par de bueyes, que le traginauan la hazienda, y eran tan corpulentos, y robustos, que el toro celeste no podia resistir a sus fuerças, y gallardia. El vno era llamado Suterbo, y el otro Muterbo. El mercader acudia siempre en persona a sustentarlos, y proueerles las cosas necessarias; mas porque auia hecho muchos viages, y caminado dias, y noches, y passado por las subidas, y baxadas, y caminos lexos, estauan muy enflaquecidos, y debiles, vn dia yendose por el camino encontraron vn gran pantano. Suterbo por su gran flaqueza, no pudiendole pasar se quedò dentro. El mercader enojado grandemente, mandò que le sacassen fuera, y con mil penas, y fuerças le tiraron, y sacaron; mas no pudiendose mouer, le encomendò a vn jornalero, y prometìò pagarle su trabajo, con tal, que quando pudieffe caminar se le embiasse. El jornalero estuuo mucho tiempo espantado, y atemorizaddo en el desierto: y finalmente, por el horror de la soledad

de-

dexandò alli a Suterbo, embiò al mercader la nueua supuesta de su muerte. Muterbio tambien por las aduersidades de los tiempos enfermò, y por la afflicion de la separacion de Suterbo, desconsolado acabò sus dias. Mas Suterbo de dia en dia recuperò sus fuerças, y mejorò su estado, y caminando por aquel florido Pais encontrò vn prado adornado de varias plantas, y fuentes de agua dulce, y era tan alegre, y agradable, que el Iardinero del Paraíso se mordia el dedo de admiracion, y el Cielo con los ojos de los astros contemplaua su hermosura. Auiedo aquel lugar grandemente agradado a Suterbo, se quedò alli: Despues que mucho tiempo estuuo libre, y exempto de la obligacion del seruiçio, y sujecion, se apacentò sin estorbo alguno, y passò su tiempo con gusto, y placer en aquel delicioso lugar, y engordò grandemente de cuerpo, y se rehizo de fuerças: Vn dia por el grangoço de la quietud, y reposo, y por la gran alegria, y regozijo del coraçon, diò tan grande bramido, que hizo tēblar a los montes, y estremecer las campanas. Hallauase en aquel territorio vn ferocissimo Leon, à quien asistian, y seruian infinitas fieras, y bestias, y por su juuenil soberuia, y Real grandeza, y grandissimo numero de criados, y gran magnificencia, no juzgaua, que se hallasse en este mundo alguno, que fuellè mas grande, y mas poderoso, que el, de manera, que dedignaua de mirar al terrible Tigre, y al

espantoso Elefante; pero en toda su vida no auia visto al Buey, ni tampoco oido su voz. Auiendo el estruendo del bramido de Suterbo entrado en sus orejas, se espantò grandemente, y por la duda, que las fieras no conociessen su miedo, dexò el exercicio de la caza, y recreacion. Estauan en su Corte dos Lobos, que continuamente asistian a su serui- cio, el vno se llamaua Chelio, y el otro Demenio, y eran ambos esclarecidos, y famosos, por la agudeza del ingenio, y natural destreza; pero Demenio era grandemente codicioso, y ambicioso, y aspira- ua a las hazañas grandes, y pretendia officios altos, y grandes honras. Auiendo por su gran agudeza conocido, que el Leon estaua atemorizado, y per- plexo en el animo, dixo a Chelio. *O hermano! Que te parece del Rey, que dexando los deleytes, y gustos, y pos- poniendo el vtil del exercicio, ha algunos dias, que està solitario, y taciturno?* Chelio respondiò, y dixo. *O Demenio! Que autoridad tienes de hablar en esta materia, y de inuestigar el estado del Rey, y del Reyno? Verso. Aquel estar à en paz, que se conociere à si mismo, y supiere contenerse en su termino.* Nosotros so- mos seruidores de la Corte de vn Rey, y comemos su pan, conuiene conocer, y agradecer esta merced, y dexar de inquirir las acciones, y los secretos su- yos. Nosotros no somos de aquel grado, que po- damos tratar, y platicar con el Principe, ni tam- po somos sus familiares, y intimos Consejeros, para que

que seamos dignos de sus secretos. Vn negocio, co- mo este de inuestigar los secretos del Principe, es semejante al caso del Ximio, y Carpintero. Deme- nio preguntò: *Como ha sucedido esto?* HISTO- RIA. Chelio dixo. Cuenta se, que vn Carpin- tero sentandose sobre vn tronco, le hendia con vna cuña; y teniendo dos clavos, vno hincaba en la henedura del tronco, para que el camino del entrar, y salir a la cuña no fuesse dificil, y aquel passando fue- ra de su limite, hincaba otro clauo, y sacaba el pri- mero; y desta manera hazia su labor, y exercicio. Vn Ximio desde el lado de la fenda miraua la obra del Carpintero, y el mouimiento de la cuña. El Carpintero de repente se leuantò de su labor, y se fue: El Ximio viendo el puesto del Carpintero va- cio, se sentò luego sobre aquel tronco, de manera, que de la parte hendida entraron los testiculos del Ximio en la hendedura del tronco, y tirò fuera el clauo, que estaua en la dicha hendedura, antes de hincar el otro, y asì vniendose aquellas dos partes diuididas, se quebrantaron los testiculos del Ximio, y se quedaron en medio del tronco. El mezuino daua voces de dolor, y dezia. Verso. *Lo mejor es, que cada vno en este mundo haga su officio: porque aquel que no haze su officio, harà del bien mal.* Mi profesiõ es roer la fruta, que me toca a mi la arte del Carpin- tero, y siendo mi costumbre passear por la Selua, quien me metia à mi en mirar la Sierra, y la hacha:

quien haze assi, assi le sucede. Mientras que el Ximio se reprehendia à si mismo, el Carpintero vino, y viendole en aquel estado le dixo. *Este es el castigo de aquel, que no ha aprendido la arte del Maestro: y castigandole seueramente, acabò el vltimo resuello de su vida.* He alegado esta Fabula, para que tu sepas, que cada vno deue acudir a su negocio, que le toca, y que no deue salir, como compas, fuera de su circulo: por lo qual, ò Demenio dexa estar aquel officio, que a ti no conuiene, y reconoce, y agradece el mantenimiento, que te ha sido destinado de arriba. Demenio respondiò, y dixo. *No se deue buscar la gracia del Principe, por la sola comida, y sustento; porque aunque tu huyas de tu destino èl te hallarà, y el vientre no quedarà vazio de ninguna manera, y se llenarà de alguna cosa, y el provecho de asistir, y seguir al Rey, es medio de alcanzar los altos puestos, y honrados officios; para poder en aquel sublime grado fauorecer, y ayudar a los amigos, y castigar, y mortificar a los enemigos, y qualquier que tiene por objeto de sus deseos, y auspicios el comer, es contado entre las bestias: no ves, que vn perro se contenta con vn pedazo de pan, y cõ vn buesso? Y que la golosa gata se huela, y consueta con vn bocado? Mas el Leon de animo generoso, haziendo presa de vna liebre, si por ventura viesse vna cabra siluestre, dexa la Liebre, y se va a la cabra.* Verso. *Sè de grandes pensamientos, para que delante de Dios, y de los hombres tu precio sea assi grande, como los pensamientos.* Qualquiera que au-

men-

mentare su dignidad, y grandeza, aunque fuesse el tiempo de su vida breue, como de la rosa, sin embargo por su buena recordacion, y memoria, para con los hombres sabios, es estimado, y contado de larga vida, y aquel que es de animo vil, y de natural baxo, aunque sea, como la espina permanente, y durable, sin embargo, segun el parecer de los hombres doctos, està señalado, y escrito en el catalogo de los muertos. Verso. *O coraçon! El nombre de vn hombre de bien nunca muere, y aquel verdaderamente es muerto, cuya fama no es buena.* Chelio dixo. La pretension de estos grandes puestos pertenece à aquellos, que tienen el merito de sangre, y de noble nacimiento, y que por su gran excelencia, y virtud tienen aptitud, para ellos: siendo nosotros priuados destas dos calidades, como podemos tener aptitud, para los grandes, y sublimes puestos? Y como podemos pensar a subir a tã altos grados, y officios? Demenio dixo. *El caudal de la grandeza, y excelencia no consiste en el nacimiento, y en la nobleza de la sangre, sino en la destreza, y agudeza del ingenio, y el que tuuiere buen juicio, y sagacidad no se quedarà en la clase de los ignorantes; mas subirà a altos grados, y el que tuuiere poco seso, y animo vil, caerà de alto grado al infimo estado.* Los hombres grandes han dicho. *Que con mucha fatiga, y paciècia se llega a los puestos grandes, y que a fuerza de manos se sube a las honras, y dignidades; assi como para leuantar vna pesada piedra, es menester gran fuerza, mas para baxarla, basta vna minima operacion.* De

aqui

aquí procede, que aquellos que no tienen grandes pensamientos, no quieren tratar de trabajar, por alcanzar los puestos sublimes. Qualquiera, que buscare sus comodidades, y reposo, es cosa cierta, que por todo tiempo estará sin honra en el rincón de la vileza, y confusión, y aquel que no temiere las espinas de los trabajos, y fatigas, sin duda presto gozará con la honra la rosa de sus deseos. Me parece, que no aurás oído la historia de aquellos dos compañeros: el uno de los cuales con el sufrimiento de los trabajos de la adversa fortuna, llegó a la grandeza del Reyno: y el otro, por las comodidades del cuerpo se quedó en el estado de la vileza, y miseria. Chelio dixo. Como ha pasado esto? HISTORIA. Demenio dixo. Iban dos compañeros por un camino, conformes, y unánimes, y juntamente alojauan, y caminauan, y llegando a un grandísimo monte vieron a la falda del, una fuente, que con la hermosura de sus rosas competia con las rubicundas mejillas de las Ninfas, y con la dulzura de su agua, con los melifluos labios de Venus. Estaba delante de la fuente edificado un grandísimo Estanque de agua, y al rededor del auia plantados Cipreses, Platanos, Hayas, y Laureles. En suma, aquellos dos compañeros llegaron del lodo del camino a aquel limpidísimo lugar, y por ser muy ameno, y florido, reposaron en él, y despues de auer reposado un buen rato, levantaronse, y vieron de la parte del Estanque, y corriete de la agua, un hombre blanco, y un papel escrito, con caracteres verdes, y con tan suma sabiduria, que no podian ser formados, sino de la mano del de-

decreto Diuino, y contenian estas palabras. O estrange-ro, que con tu venida has honrado este lugar, sabe, que en alto grado te hemos aparejado el premio de grandísima felicidad, con tal calidad, y condicion, que renuncies tu villa, y entrando en el agua desta fuente, sin temer el anegarse en el agua: lo mejor q̄ puedas llegues a la ribera, y tomado á aquel León esculpido de piedra, que está puesto a la falda del monte, y poniendole sobre la espalda, lo lleues de vna vez, sin reposar a la cumbre del monte, y que por el terror de las bestias carniceras, que te encontraran, y por las espinas de los trabajos, y dificultades, que se te pegarán a la falda, no desampares la empresa. Auiendose informado de lo contenido en aquellas letras, Ricardo dixo a Salustio. O hermano! Ven con migo, para que con el pie de la diligencia passemos estos peligrosos lugares, y procuremos con todo nuestro poder llegar al conocimiento de la verdad deste negocio, y encanto. Salustio respondió. O honrado compañero! Por una sola escritura, cuya letra, y verdad ignoramos, el exponerse a un manifiesto peligro, es accion contraria al buen juicio, y por un vano, y incierto premio, el exponer la preciosa vida en un gran precipicio, es señal de ignorancia crasa. Un hombre sabio por la esperanza de la triaca, no se pondrá jamas a prouar el mortifero veneno, y el hombre prudente por el reposo, y goço de una cosa incierta, no se pondrá jamas a los trabajos, y molestias. Verso. Los bienes de mil años no son equi-

equivalentes para los hombres sabios a una hora sola de vida. Ricardo dixo. O cortés compañero! El desordenado desseo del reposo, y gozo, es preludio de la calamidad, y miseria, y el desprecio de los peligros, es cierta señal de la felicidad, y gloria. *Verso.* Aquel, que siempre buscò quietud, y reposo, no consolò jamas su coraçon con la rosa de la felicidad, y aquel que ha temido el dolor de la embriaguez, no ha bevido jamas la taça del vino de la alegría. Vn hombre de gran animo, no se contenta con el comer, y no reposa hasta que llega al grado de grandeza, y no se halla la rosa del reposo sin la espina del trabajo, y la puerta del Tesoro no se puede abrir, sin la llave de la fatiga. Donde se halla en este mundo el prouecho sin daño, y el fuego sin humo? Así conuiene al animo generoso, que no nos apartemos deste lugar, hasta tanto, que lleguemos con el pie de la diligencia a la cumbre del monte, sin temer los trabajos, y peligros. Salustio respondiò. Aunque es cierto, que la flor de la felicidad, y grandeza, no puede estar sin el viento de la ruina, sin embargo el caminar por vn desierto, que no tiene termino, y el nauegar por vn mar vasto, que no tiene puerto, ni ribera, es accion muy distante del buen camino del entendimiento: antes es prohibido, y illicito por la ley de la razon, y qualquier que emprède una accion, como sabe su entrada, así deve saber su salida, y considerando el negocio del principio hasta el fin, deve con justo peso ponderar el prouecho, y el daño, para que no trabaje

en

en vano, y no consuma su vida, y tiempo sin fruto, podrá ser que ay a sido cometido algun yerro en estas letras, y que sean escritas por burla, y engaño, y que esta agua sea vn golfo, que no se pueda passar: podrá ser que el peso del Leon sea tan grande, que no se pueda llevar, y dado caso, que se pueda llevar, podrá ser, que no se pueda subir a la cumbre del monte de vn golpe, y supuesto, que se puedan cumplir todas estas condiciones, con todo esto no se sabe el fin que tendrà el negocio, a lo menos yo no soy tu compañero en esta accion, antes te reuoco, y prohibo deste vano motiuo, y mal consejo. Ricardo respondiò, y dixo, por tu vida desiste desta vana persuasion: porque yo no dexaré mi empresa por las palabras de los otros, y el voto que he hecho, no lo quiero quebrantar por ninguna tentacion: yo sè bien que tu no me acompañaras en esta hazaña, y no te conformaràs con mi voluntad; pero a lo menos ven, y vee por curiosidad, y acompaña me con tus oraciones. *Verso.* Yo sè, que tu no tienes fuerças para beuer vino, a lo menos ven por passatiempo a ver la embriaguez. Auiendo conocido Salustio, que Ricardo auia resuelto de irse, le dixo: Yo sè, que no te dexas prender en el laço de mis consejos, y no estimas esta laboriosa, difícil, y peligrosa empresa, yo no tengo gana de ver tales hazañas, ni gusto de mirar lo que es contrario a mi genio. *Verso.* Mejor es que yo me tome mi ropa, y me vaya a vn lugar seguro, y cargando la ropa sobre la espalda, y saludando a su compañero, se fue su camino. Ricardo lauandose la mano de

N

la

la dulce vida, y llegando a la ribera del agua, dixo:
*Verso. Nadarè dentro del mar Oceano, ò me anegarè, ò
 sacarè fuera la preciosa perla:* Y apretandose la falda de
 la partida con la pretina de la resolucion, llegó a la
 fuente; la qual no era fuente, sino vn mar, que se auia
 mostrado en forma de fuente. Ricardo conociò,
 que aquella agua era vn golfo de males, y peligros:
 con todo esto confortando su coraçon, llegó con la
 dichosa fortuna a la ribera de la salud: y respirando
 vn rato, tomò al Leon de piedra, y a fuerça de bra-
 ços le puso sobre la espalda, y con mil trabajos, y su-
 frimientos le lleuò de vn golpe a la cumbre del mō-
 te, y viò a la otra parte del monte vna grandissima
 Ciudad; la qual era, como el ojo, lucida, y candida,
 y estaua su contorno lleno de huertos, jardines, fuē-
 tes, prados, y lugares de passatiempo, y holgura.
 Mientras que Ricardo miraua de la cima del mon-
 te ázia la Ciudad, de repente saliò del Leon de pic-
 dra vna terrible voz, por cuya fuerça, y vehemencia
 cayò el terror en los montes, y el rumor en las cā-
 pañas. Auiendo llegado aquella voz a la Ciudad,
 saliò fuera vn innumerable pueblo, que se encaminò
 àzia el monte. Ricardo mirando con los ojos del
 espanto, se marauillaua del gran concurso de la gē-
 te. Auiendo llegado el Magistrado de la Ciudad, y
 los Governadores del estado a su presençia, cum-
 plieron el officio de la salutacion, y ceremonia, y cō
 muchos ruegos, y auspicios le pusieron sobre vn

generoso cauallo, y con grandes honras, y aplausos
 le conduxeron a la Ciudad, y lauandole la cabeça, y
 el cuerpo con agua de rosa, y perfumandole con
 ambar, y aloè, le vistieron con las Reales vestiduras,
 y con mucha reuerencia entregaron las riendas del
 Imperio en su poderosa mano. Ricardo preguntan-
 doles la causa deste hecho, respondieron, y dixerō.
*Los antiguos Filósofos han fabricado aquella fuente, que
 has visto, por vn encanto, y aquel Leon de piedra con
 mil diligencias, y consejos, y con mil artificios, y ingenios le
 pusieron en aquel lugar, diciendo, despues de algun tiem-
 po vendrà vna persona de grandissimo animo, y valor,
 y de dichosa fortuna a este lugar, y pasando a pie por esta
 fuente, y poniendo la estatua del Leon sobre la espalda, su-
 birà a la cumbre del monte; pero este caso sucederà en el
 tiempo que el Rey desta Ciudad huuiere passado desta vi-
 da a la eterna, y assi quando aquel Real Sol trasmontare
 en el ocaso de la nada, entonces la felicidad de la estrella
 de aquella gran persona rayarà por la cumbre deste mon-
 te, y llegando la voz del Leon a la Ciudad, los ciudada-
 nos iran a encontrarle, y reuerenciarle, y poniendole en la
 Real silla, vivirán debaxo de la sombra de su gouierno, y
 justicia en tranquilidad, y reposo, y despues del vendrà
 vn otro gran Principe. *Verso. Assi es la costumbre deste
 Meson, que en saliendo vno se entre el otro. Ha mucho
 tiempo, que el estilo Diuino corre desta manera. Por tanto
 aora, conforme la dicha regla, tu eres el Rey de la Ciudad,
 y el Emperador del tiempo.* Assi Ricardo conociò, que*

lor trabajos, y sudores son los medios para llegar a la grandeza, felicidad, y gloria. He traído esta fabula, para que tu sepas, que los bienes no se pueden gozar sin padecer los trabajos, y molestias. *Verso. Así es el uso deste Conuento, que no se halle lo dulce sin lo amargo. Vna cabeça llena de pensamientos, y deseos de la grandeza, no puede estar sujeta a las personas viles, y indignas, y no se contenta con el estado baxo, y grado infimo. Hasta tanto que consiguiere la dignidad del Príncipe del Rey, y entre en la clase de sus principales Ministros, no pondré mi cabeça sobre la almohada del reposo, y mi pie en el estrado de la quietud.* Chelio respondió, y dixo.

Como quieres abrir esta puerta con la llave del pensamiento? Y que imaginas hazer para allanar este negocio? Demenio, dixo. *Con esta ocasion en que el Leon se halla acometido del miedo, me insinuaré a el: podrá ser, que la eloquencia de mi discurso, y la elegancia de mi razonamiento entre en su coraçon, y que con la medicina de mi consejo se purgue de los humores hipocōdriacos, y recupere su primera alegria, y por esta via se acreciente mi puesto, y se ensalce mi grado acerca del.* Chelio dixo.

O erudo pensamiento! Como podras alcanzar la gracia, y familiaridad del Rey? y alcãçãdola, como podras conferuarla? No auiendo tú seruido a los Principes, y no sabiendo los terminos, y las ceremonias de tratar con ellos, todo lo que auràs alcançado con gran trabajo, en breue tiempo lo perderàs de la mano, y nunca podras remediarlo. Demenio,

di-

dixo. *Quando un hombre tiene el saber, y poder, facilmente podrá emprender qualquiera gran negocio, y todas las vezes, que una persona sabia, y excelente se pusiere a una empresa, la podrá efetuar cō facilidad; ballandose en las historias, que auiendo apuntado el sol de la grandeza a un Artifice, subió a la Real dignidad, y divulgandose esto por todas las quatro partes del Vniuerso, como de los antiguos Reyes, le escriuió una carta, dixiendole. Quando eras Carpintero entonces sabias muy bien aquella arte mecanica; pero de quien has aprendido la arte del gouernar el Mundo, y de administrar el Reyno? El respondió. La Diuina gracia, que me dió la sagacidad, y habilidad, para el Reyno, no dexó un punto de enseñarme la arte de gouernar el mundo.* Chelio dixo. Los Principes no enoblecen a los Doctores, y hombres excelentes; mas la mayor parte de los nobles llegando por via de la herencia, y seruicio al grado de Ministros, son enoblecidos por la Real gracia: pero entre ti, y el Rey, no passando la antigua nobleza, y el merito del seruicio, facilmente podrá acaecer, que quedes excluido, y priuado de su gracia, y familiaridad, y que esto fuesse ocasion a los enemigos de alegria, y causa de la cōfusión a los amigos, y que los aduersarios triunfen de ti. Demenio dixo. *Todos los que suben en la Real Corte a los puestos altos, suben poco a poco, y aquel grado, que alcançan mediante la merced del Rey, lo alcançan. Así tambien yo voy buscando mi fortuna, y me fatigo con gran cuida-*

do,

do, y padezco muchas penas, y tormentos, y sè bien, que aquel, q̄ assiste en la Real Corte, deue observar estas cinco reglas. La primera es, q̄ apague la llama de la indignaciõ, y saña cõ el agua de la mãsedũbre. La segũda, q̄ se guarde de la sugestiõ diabolica, q̄ es la soberuia. La tercera, q̄ no se dexen engañar de la engañadora auaricia, y perniciosa codicia. La quarta, q̄ no dexen de la mano la riẽda de fidelidad, y sinceridad en todas las acciones, y negocios. La quinta, q̄ cõ dissimulaciõ, y paciẽcia sufra los accidentes, y nouedades del tiempo. *Qualquiera que fuera dotado, y ornado destas calidades, y partes, es cosa cierta, que verà en el espejo del tiempo la cara de la esposa de su intento, y deseo.* Chelio dixo. Puesto caso, que llegasses a la familiaridad del Rey; mas como adquirirás su gracia, y beneuolencia? Y como con tu virtud, y sagacidad subirás al grado de grandeza, y preeminencia? Demenio respondiò. *Quando quiera la suerte que yo sea familiar Ministro del Rey, y domestico criado de su Real Corte, entonces tendrè por obligacion mia estas cinco calidades.* La primera es, acudir con suma lealtad al deuïdo seruicio. La segunda, ser obediente, y vigilante en sus mandatos. La tercera, reconocer todo mi bien de su gracia, y clemencia. La quarta, en queriẽdo hazer alguna obra buena, y prouechosa à el, y al Reyno, la representarè delante de sus ojos, adornada, y ilustrada con la luz del vtil, y prouecho: para que su coraçon por la sugestion de buenos consejos se

se huelgue, y consuele. La quinta, si emprendiessè algun negocio de peligroso fin, y que por esto amenaçasse a el, y al Reyno algun graue daño, le auisarè con dulces palabras, y suaues maneras del daño, y peligro. *Assi viendo el Rey siempre mis virtudes, y buenos seruicios, no es duda, que me acariciará con su Real clemencia, y me ensalzará a los grados mayores, y le será grata mi continua familiaridad, y buscará mis consejos: porque ninguna persona sabia, y virtuosa se queda sin la ayuda, y promocion.* Chelio dixo. Pareceme, que estas resuelto a tomar esta empresa; pero a lo menos miralo bien: porque el seruicio de los Principes es muy peligroso, y dificultoso. Los Doctores dicen. Que no se emprenden tres cosas, sino por personas vanas, y ambiciosas. La primera es, el estar cerca del Rey. La segunda, el beuer veneno con esperança de triaca. La tercera, el manifestar los secretos a las mugeres: y han comparado los Principes a vn gran monte, el qual, aunque tiene varios minerales de joyas, y de preciosas piedras, sin embargo està lleno con Leopardos, y serpientes, y otros venenosos animales, y han dicho, que la cercania del Rey es semejante a vn gran mar. Vn mercader, que se expone al camino del mar, ò trayrá mucha ganancia, ò perecerá en el mar. *Verso. En el mar se hallan muchas ganancias; pero si buscas la salud estate en tierra.* Demenio dixo. *Bien que lo que has dicho es pura verdad, y sincero consejo: porque en efeto la familiaridad de los*

los Reyes es, como el fuego que abraza, y la vezeindad de los Reyes es muy peligrosa a la vida. Verso. Guardate de la familiaridad de los Reyes, como una madera seca del fuego ardiente. Sin embargo quien huye los trabajos, y teme los peligros, nunca verà la esposa de la grandeza en el braço de su deseo. Dizen, que tres cosas no se pueden emprender, sino con grandissimo animo. Que es el seruicio del Rey, el viage del mar, y el desafio del enemigo. No conociendome yo de animo vil, y perplexo: porque no me pondrè a servir al Rey? Chelio dixo. Bien que yo sea contrario a este tu proposito, sin embargo ya que estas resuelto de hazerlo en todas las maneras: que puedo yo hazer? Seate prospero, y fauorable, y despues que no quieres oir a vn beneuolo amigo, sè fano, y saluo: vete con Dios, ves à el camino. Demenio tomando licencia de Chelio se fue, y entrando con gran osadia a la presencia del gran Leon, y vièdole de lexos, le hizo acatamiento, y saludandole con alta voz, y auspicandole larga vida, y mucha felicidad, estuuò en frente del. El Leon preguntò a los Ministros, diziendo. Quien es este? Y auindole conocido, le llamò delante de si, y le dixo. Donde asistes, y que hazes? Yo soy (respondiò Demenio) el mas humilde, y infimo seruo del Rey, y asisto (conforme a la costumbre de mi padre) a su Real Corte, y teniendola por lugar de adoracion, y por cosa santa de los votos, y deseos, estoy atendiendo a que representandose algun seruicio, y mandandomele. Vuestra Real grandeza muestra mi bue-

na intencion, y suficiencia, teniendo los Ministros del Rey, y los Governadores de estado necesidad de habiles, y suficientes sujetos, para los ocurrentes seruicios, y negocios: assi podrà ser que en la Real Corte acaeciesse algun seruicio, que con la buena diligencia de los seruidores pudiesse ser executado, y efetuado: porque vn seruicio que se hará con vn pequeño cuchillo de plumas, no se podrà hazer con una Cimitarra. Verso. La espada es buena para derramar sangre: mas para horadar la piedra preciosa vn fuerte diamante. Ninguno criado, por mas vil, y abatido, està primado de poder hazer algun bien, y de reprimir algun mal. Aquel pedaço de madera que està abatido, y pisado en el camino, podrà ser que algun dia sirua para una necesidad, que sino fuere otra cosa, podrà ser que hagan del vn palillo para limpiar los dientes. Verso. Sino tenemos el olor de la rosa seruiremos para lumbre a la olla. Auiedo el Leon entendido este raro discurso de Demenio, se marauillò mucho de su gran eloquencia, y doctrina, y boluiendose a los Ministros, dixo. Vn hombre docto, aunque sea de baxa fortuna, no puede ser, que no muestre, aun no queriendo, su excelencia: El fuego bien que estè en vn puesto baxo, sin embargo no dexa de aspirar a lo alto. Aquel fabio ha dicho bien, que la virtud, como almizcle, no puede estar escondida. Demenio holgandose destas palabras, y conociendo, que su malicia, y maña auia penetrado en el animo del Leon, abriò la boca de eloquencia, y empeçò a dar buenos cõ-

sejos, y dezir. Todos los Ministros, y criados del Rey, (en quanto se extiende su capacidad, y habilidad), deuen considerar, y ponderar los negocios corrientes, y aquellos que hallaren buenos, y justos, representarlos al Real Trono, y no deuen tardar, ni procrastinar con sus consejos: por que informandose el Rey de la verdad de los negocios, y conociendo la sinceridad, y sagacidad de cada uno dellos, reciba provecho de sus consejos, y los remunere, conforme sus meritos: porque mientras el grano está escondido en la tierra, ninguno se pone a cultivarle, mas quando apunta fuera de la tierra, y muestra su cara, entonces se conoce que es una planta frutifera, y provechosa, y procuran cultivarla, y criarla, y despues gozan de sus frutos. El cultivar los hombres doctos, y excelentes, especialmente toca al Rey: porque quanto fuere su cultura, y ayuda, tanto recibirá de util, y provecho dellos. Verso. Yo soy como la tierra, y espina: tu eres como el sol, y lluvia: yo produciré las rosas, y alielies, si tu me cultivares. El Leon dixo. Como se deuen cultivar los hombres excelentes? Y en que manera se puede esperar el util de ellos? Demenio respondiò, y dixo. No atendiendo a la sangre, deue mirar a la virtud, y aunque aquellos que tienen la cara sin lunar de excelencia, y perfeccion pretendiessen valerse del antiguo linage de sus antepassados, sin embargo no deue mirar los, ni estimar los: porque el valor del hombre se origina de la virtud, y no de la sangre, y entre los hombres excelentes, no se pregunta el valor, y la perfeccion del padre. El raton es domestico, y vive en una

na casa con el hombre, mas por su vicio es digno de la muerte. El Acor es estrangero, y peregrino, mas por el util que se espera del, es traído con gran honra sobre el brazo. Al Rey no conuiene dezir, este es conocido, y aquel es estrangero, mas solamete mirar si es hombre sabio, y virtuoso, y no deue preferir una persona, que no tiene consejo, virtud, y excelencia a un hombre sabio, y perfecto: por que el dar oficio de un hombre entendido, y virtuoso a un ignorante, es como el poner la cabeza a los pies, y los pies a la cabeza. Verso. El hazer bien a los malos es, como hazer mal a los buenos. En qualquier Reyno que los hombres excelentes son desapreciados, y desfavorecidos, y los ignorantes promovidos, y ensalzados al gouierno publico, el Rey cometerá graue pecado, y será reo de la diuina reprehension, y castigo, y el Reyno padecerá grandissimo perjuizio, y la confusion será del Rey, y de los subditos. Verso. Di a la fenix, que no extienda sus alas, y no haga la sombra en aquel Pais, donde los Papagayos son maltratados por los Cuervos. Auiendo Demenio cesado de aconsejar, el Leon con su Real clemencia le fauoreció, y le hizo vno de sus Ministros, y Consejeros familiares, y en los negocios arduos, y importantes se feruia de su prudencia, y consejo. Demenio siruiendo, y asistiendo con mucha prudencia, y destreza, en breue tiempo fue hecho intimo Ministro del Rey, y consejero de estado, y viédo que tenia el tiempo prospero, y fauorable, se retirò a un priuado lugar, y dixo entre si. Ha mucho

tiempo que el Rey està retirado en vn lugar, y privado del beneficio del exercicio, y recreacion de la caça, yo tengo gana de inuestigar la causa, y procurar con el dedo de consejo defatarle este nudo. El Rey auia deliberado tener escondido, y secreto su miedo de Demenio. A este tiempo de nuevo Suterbo diò vn grandissimo bramido, y con su estruendo ocupò el mundo. El Leon, oida esta espantosa voz, su coraçon fue acometido del miedo, y espanto de tal manera, que se le cayò de la mano la rienda de la quietud, y reposo, y así atonito, y perplexo descubrió su secreto a Demenio, diciendole. La causa de mi miedo es esta terrible voz, que oyes, y la ocasion de mi espanto es este horrible sonido, que fientes: y aunque yo no sé de quien es esta espantosa voz, sin embargo me parece ser vn trueno del rayo de manera, que a nosotros es illicito, y prohibido habitar en este lugar. Demenio dixo. Si tenia otra causa fuera desta de la turbacion de su Real animo? El Leon dixo. Por ventura no basta esta causa para espantar, y temblar? Demenio dixo. Por esta sola voz el desamparar la patria, y salir de la Prouincia hereditaria, no conuiene de ninguna manera. Que es la voz que se deve temer? y que poder tiene vn grito, que por el, se deba desamparar la casa, y la patria? Todos los Señores grandes, y en particular los Reyes, y Principes deuen estar firmes, y constantes, como vn gran monte, para que el coraçon de los Ministros, y Governadores de estado no te-

ma, y no tiemble de cada viento. Verso. El hombre deve ser como vn graue monte, y no como vn ligero viento. Los hombres grandes dizen, que no se deve creer al rumor de la voz, ni al sonido del Atambor: porque no cada voz corresponde a la cosa, y cada exterior no muestra el interior. La caña aunque sea grande, y gorda, vna debil, y flaca vara la quiebra, y aunque vna Cigüeña sea grande, y corpulenta, sin embargo queda enflaquecida por las garras del Açor. Quien estima la corpulencia del Atambor caerà en aquel baço en que cayò la Zorra. El Leon dixo. Como sucedió esto? HISTORIA. Demenio dixo. Refieren que vna Zorra se iba por vn bosque, y por el afan de la hambre andaua al rededor, y con la gana de comer, corria por los campos, y llanos. Acoteciò, que llegó cerca de vn arbol, en el qual auian colgado vn Atambor, y por el impetu del viento se monia vn ramo del arbol, y batia al Atambor, de donde resultaua vn gran estruendo. La hambrienta Zorra, vistò vn gallo con la Real Corona en la cabeça, y vestido con el manto del Pauen, que se passeaua por el prado, se escondió en la emboscada, y estuvo esperando la oportunidad de cogerle. En esto de repente resonò el sonido del Atambor en sus orejas, y mirando viò vn extrauagante cuerpo, del qual salia vna estraña voz; y porque la hambre le auia abraçado el coraçon, se imaginò, y dixo. Sin duda el pellejo, y la carne deste deve ser conforme la proporcion de la voz, y luego se fue de la emboscada del gallo àzia aquel arbol. El gallo recatandose de las affechanças se retirò en salvo. La

Zorra con mil penas, y trabajos subió sobre el arbol, y con los dientes de codicia destruyó al Atambor, y no hallando dentro otra cosa, que el viento, y el ayre, y encima vn leño, y pellejo seco, el fuego de la codicia abrasó su pecho, y esparció copiosa agua del arrepentimiento de sus codiciosos ojos, y estendiendo la lengua de la reprehension contra si misma, dixo. O que daño! Heme engañado desta forma, sin sustancia. O que miseria! He dexado de la mano la madura caza, por esta vana imaginacion. Verso. Si tienes seso busca la sustancia, y no te engañes de la vana apariencia. Esta fabula he traydo, para que el Rey por esta extraña voz, y desacostumbrado sonido no se contriste, y que no dexè la recreacion de la caza, y la consolacion del exercicio; que si fuere vuestra Real grandeza seruido, que yo vaya, y vea el Autor desta voz, y que informandome de la verdad traiga nueva cierta a su Real presencia, yo harè quanto me fuere mandado. Auiendo el Leon aceptado este consejo. Demenio se partiò conforme la Real orden; pero luego que se ausentò de la vista, el Leon cayò en el mar de los pensamientos, y se arrepentiò de auerle embiado, y reprehendiendose a si mismo dixo. He cometido gran yerro, y he tomado mala resolucion. Los Doctores han dicho, que los Principes no deuen descubrir sus secretos a nueue calidades de personas, ni hazerlas participes de sus negocios secretos. La primera es. Vno, que por algun delito huviere gustado en la Corte el caliz de castigo, y aquel que sin auer

auer merecido la correccion, huviere prouado el castigo. La segunda. Aquel que en el Real seruicio huviere perdido su honra, y hacienda, y quedado-se, como vn arbol, sin hojas, y frutos, y sin medio para sustentarse. La tercera. Aquel, que ha sido reformado de su oficio, y excluido de la Real gracia, y se halla del todo priuado de la esperança del Real seruicio. La quarta. Vn maluado, y escandaloso, y vn maldeziende, y sedicioso. La quinta, Vn criado de Palacio, que ha padecido el castigo de la embriaguez. La sexta. Vn culpado delinquente, que ha sido castigado: mas que otros sus compañeros, y cómplices. La septima. Aquel criado, que con mucha fidelidad ha seruido, y despues ha sido desagraciado por el Rey, y el otro promovido a su oficio. La octaua. Aquel desdichado que espera su bien del daño del Rey. La nona. Aquel que no ha sido agradecido en la Real Corte, y cree ser bien quisto, y estimado de los enemigos del Rey. Los Principes deuen guardarse de no descubrir sus secretos a gente destas calidades, y hasta que no huviere vna, y mas vezes prouado la fidelidad, y integridad de su persona, no deuen comunicarle sus secretos, y assi como està declarado, la ligereza que he usado en comunicar los secretos a Demenio, antes de auerle prouado, ha sido vna mala resolucion, y la presteza que he hecho a embiarle al enemigo, ha sido accion contraria a la buena cautela. Me parece.

ce que Demenio es vna persona astuta, y tanto mas que largo tiempo ha estado ausente de nuestra Corte. Que si la espina de algun disgusto huuiera traspasado su coraçon, podrá suceder alguna guerra, y gran mal, y que viendo la fuerça, y grandeza del enemigo, mas grande, que la nuestra, acetasse su seruicio, y le informasse de nuestros secretos que sabe: assi las sediciones deste hecho son tan grâdes, y tan muchas, que no se pueden remediar, ni reprimir. He salido fuera del tenor de aquel refran. *Verso.* Ten buen coraçon, y duda mal, y no estes seguro de las assechanças del engaño. Si por ventura desta embaxada sucediere algun mal, y o fuera culpado, y merecedor del castigo. Auiendo estado largo tiempo con estos pensamientos, y congoxas combatido, y trabajado por el gran afan que tenia, no podia estar quieto, ni firme en vn lugar, y luego estaua en pie, y se sentaua, y luego se iba al camino, y cuidaua de entender alguna nueua. En esto llegó vna estafeta, y truxo nueua de la venida de Demenio. El Leon se consolò algo, y se librò de la gran congoxa de los pensamientos. Despues llegó Demenio, y saludando, y reuerenciando al Rey, le dixo. *Verso.* El Cielo siempre se humille, para reuerenciarte, y la gloria, como el Sol, illustre tu Corte: quien te piensa mal, no halle bien, y los males, opriman su cuello, como la cabeza. O Rey de siete Climas! Aquel animal, que con el estruèdo de la voz, y con el trueno del rayo ha ofendido a Vuestras Reales ore-

orejas, y espantado a nuestra delicada naturaleza, es vn Buey, que se anda pacièdo por este bosque, y aunque tiene estatura muy bizarra, y forma, y color muy raro, sin embargo el manto de su animo es muy corto en comparacion de la presençia de su cuerpo, y beue agua, y no tiene cryda de otro, que del beuo, y sueño, y sus pensamientos no salen fuera del circulo de su gula, y vientre. El Leon respondiò: Como has conocido su autoridad, y dignidad, y su fuerça, y potencia: y en que grado has hallado su grandeza, y excelencia? Demenio dixo. No he visto en el grauedad, ni seueridad alguna, y bien q. con mucha diligencia le he considerado, no he hallado, ni sentido en mi coraçon algun miedo, ni espanto, para que mas adelante deuiera inuestigar sus calidades. El Leon dixo. Esto que dizes, no se deue atribuir a su flaqueza, y no conuiene engañarse: porque el viento gallardo bien que no haze daño a las tiernas plantas, y yerueçuelas; sin embargo con vn golpe de farriga los grandes, y fuertes arboles. Los brauos, y valientes soldados hasta que no tomen a su mira, y debaxo de su mano a los enemigos, no se mueuen, y no muestran su fuerça, y valor. Demenio dixo. O Rey! No hagas tanta cuenta del, ni tanta estimacion de sus fuerças: porque yo le he conocido desde la cabeça hasta los pies enteramente, y si cumple al Real seruicio, y el Rey fuere seruido mandarme, que yo vaya, y con buen modo captiue su coraçon, yo le conducirè con la cadena de la sumission, tirandole, y arrastrandole delante del escabel del

Real Trono, para que ponga la cabeza de su querer a los pies de tu obediencia, y que limpie el orin de la desobediencia del espejo de su animo, y que con todo su corazon se sujete a tu seruicio, y que siembre la semilla de la fidelidad en el terreno de la deuocion. El Leon se holgò desta palabra, y dixo, que llamasse al Buey. Demenio lleno de maña llegò delante del Buey, y sin algun miedo, ni resguardo empecò hazer conocimiento, y familiaridad con el, y saludandole, dixo. *Verso. De donde eres venido a estas partes? Porque has dexado tu patria?* Suterbo le contò con animo sincero, y con respuesta precisa el negocio, y le figurò en el animo todo lo que auia passado, sin dexar nada. Demenio entendido el estado de Suterbo, le dixo. *El Señor desta Prouincia, y el Rey de las fieras desta Selua es un valerosissimo Leon, que en comparacion de su ferocidad, y terror, el Leon del Cielo es, como un debil gato, y por su gran potencia el terrible Elefante tiembla, como las hojas en el bosque, y me ha embiado a ti, mandádome, q̄ te lleue a su Real presençia, y me ha ordenado, q̄ si obedecieres con pròptitud, te recibirá en su Real gracia; mas si dudas, y reusares, q̄ yo luego buelua, y le auise de todo lo q̄ passa.* Despues q̄ Suterbo oyò el nõbre del Leõ Rey de las fieras, por el gran miedo, no hallò otro remedio, que el obedecer, y respondiendo, dixo. Si me asseguraras de la muerte, y daño, obedecerè a su mandato, y aceptarè su Real seruicio. Demenio asegurandole con solemnes, y graues juramentos, se fue-

fueron juntamente, y llegando allà donde se hallaua el Leon. Demenio se fue adelante, y diò nueua de la venida del Buey. Despues el Buey tambien llegò, y cumpliò con el oficio del obsequio. El Leõ le preguntò de su estado, y salud, y le dixo. Quando has venido a estas partes? y que ha ocasionado tu venida? El Buey contò todo lo que le auia sucedido. El Leon le dixo. *O mi gran huésped! Verso. Eres bienuenido, saludado, y honrado.* Entretente en este lugar, porque recibas bien de nuestra clemencia, y grandeza, y halles tu ventura de nuestra liberalidad, y munificencia; porque las puertas de nuestra gracia, y fauor estan abiertas a nuestros criados, y nuestros infinitos Tesoros estan distribuyendose a nuestros fieles vassallos, que sirven en nuestra gloriosa Corte. El Buey despues de auer hecho los cumplimientos de la oracion, y bendición, se empleò de buena gana en el seruicio del Leon; el qual no fue punto negligente, para promouerle a vn hõrado oficio, y de dia en dia le promouì a may ores grados, y no faltò punto en honrarle, ensalzarle, y engrandecerle: y preguntando siempre de su salud; y estado, se informaua de su vida, y costumbres, y de su ingenio, y sagacidad, y conociò que era dotado de gran iuzio, y entendimiento, y adornado de gran prudencia, y destreza, y quanto mas examinaua sus costumbres, y acciones, tanto mas se certificaua de sus virtudes, y buenas partes. *Verso. Viò la*

bondad de su vida, la sinceridad de su corazon, y la verdad de sus palabras, el gran entendimiento, la esperiencia del mundo, y de la peregrinacion, y que era sabio, discreto, vigilante, y buen compañero. El Leon despues de auer pensado, y considerado mucho, acrecentò la dignidad, y el oficio del Buey de tal manera, que le hizo partcipe de sus secretos, y deliberaciones. El Buey en materia de executar las Reales ordenes, y establecer los negocios del Reyno, y mantener los passos dificiles en los confines, y componer todas las cosas de la Republica, mostrò su suficiencia en tanto grado, que de hora en hora se le aumentaua la autoridad, y poder, y a tal termino llegò, que pasó a todos los Ministros de la Corte, y Consejeros de estado. Viendo Demenio que el Leon auia sublimado el grado de la grandeza del Buey hasta el Cielo, y que excedia su autoridad, y poder los terminos de la mediança, y medida, y que del no se hazia mas cuenta, ni estimacion ninguna; la inuidia le abrasò el coraçon. *Verso.* Adonde la inuidia encendió el fuego, primero abrasò a los inuidiosos: Y perdiendo el sueño, la quietud, y la paciencia, se fue a la presencia de Chelio, para quejarse, y representarle su afan, y trabajo, y le dixo. O hermano! Mira mi baxo juicio, y siniestro consejo. Auiendo yo hecho todas las diligencias posibles en el seruicio del Leon, y cumplido con buenas maneras sus negocios, aora el Buey ha hallado gracia, y fauor cerca del, y le ha ensalzado, y preferido a todos los

Mi.

Ministros de la Corte; y yo he caido de mi primero puesto, y oficio. Chelio respondiò. O fiel amigo! Tu mismo lo has hecho, lo que tu mismo has hecho, que consejo tiene? Tu mismo con la hacha del daño has dado el golpe sobre tu pie, y tu mismo has leuantado este poluo de discordia, y disgusto: A ti ha sucedido en este oficio lo que sucediò à aquel Parrocho. Demenio respondiò. Como fue aqueño? HISTORIA. Chelio dixo. Cuenta se, que vn Rey diò vn vestido de brocado a vn Parrocho, lo que auiendo entendido vn ladron, el qual podia de los ojos hurtar el colirio, mouido de la auaricia, se fue a la posada del Parrocho, con intencion de hurtarle el vestido, y se le infinuò, para seruirle, y mostrò gran voluntad, y diligencia, para aprèder las buenas costumbres, y loables crianças, hasta que cò aquel engaño hallò ocasion vna noche, y lleuò el vestido. A la mañana el Parrocho se hallò sin el vestido, y el discipulo ausente, y auiendo reparado, que aquel desvergõçado auia estèdido la mano a su vestido, se fue àzia la Ciudad, para buscarle, y mientras que se iba por el camino, viò dos Cieruos, que combatian el vno con el otro, y se herian con las cabeças, y cuernos: mientras que aquellos dos fieros enemigos peleauan, y la sangre corria de sus heridas, vino vna codiciosa Zorra, y lamiò la sangre que derramauan, y quando estos dos enemigos combatian, y quebrantauan sus cabeças, la impudente Zorra se ha-

llò enme dio dellos, y recibì de ambas las partes tantos golpes, que cayò en el laço de la muerte. El Parrocho marauillandose grandemente deste caso, aprendiò el exemplo, y adquiriò la experiencia, y profiguiò su camino, y llegando a la Ciudad de noche, y hallando las puertas cerradas se espantò, y como vna Tortola perdida, desesperado se fue rodeando la Ciudad, y mientras que estaua buscando, y preguntando por la posada en que alojarse, vna muger mirando por vna ventana, le viò, y conociò, que era extranjero, y peregrino, y le llamó a su posada. El Parrocho le diò gracias, y aceptò el combite, y mostrandole vn rincon de la posada, procurò descansar; pero la muger era deshonestá, y maluada, y tenia algunas moças aposta para hazer vellaquerias, y maldades. *Verso. Adornauales con diuersos vestidos, y colores, y cada noche se iba de vna camarada a otra.* Vna de aquellas moças era tan hermosa, y graciosa, que las Ninfas del Paraiso inuidiauán su belleza, y el Sol, que alumbrá el Mundo, por el resplandor de sus mexillas, ardia de emulacion, y sus amorosos ojos auian hecho el pecho de los amantes, blanco de las flechas de sus parpados, y sus labios rendidores de almas, eran al amargo coraçon, la dulçura de açucar. *Verso. La Luna se alojaua en su rostro, y la miel auia hallado la dulçura de sus melifluos labios, y pendian de su pelo mil coraçones, y mil almas, sus jacintinas trézas tenia derramadas: por sus labios el rubi esta-*

estaua escondido en la piedra, y por su boca el açucar perdia lo primoroso de su dulçura. Vn mancebo de gentil cara, de cabellos de oro, de estatura de cipres, de blancura de la nieue, de lengua dulce, y de estatura subtil, era amancebado con aquella moça, y estauan juntos, y vnidos, como el Sol con la Luna, y viuian, como dos almendras, en vna cascara, en vn lugar. El moço por el zelo de amor, no permitia, que otros participassen de sus reliquias, y que los sedientos de los desiertos con mil penas, y ardores llegassen á aquella fuente de agua dulce. *Verso. Si te veo vna vez el amor me abrasa, y si te veo con el otro, el zelo me mata.* Aquella maluada muger ya se auia enfadado, y enojado deste estado de la moça, y por el disgusto grãde, y pequeña ganãcia se auia çdado pobre, y desesperada; mas porque la moça auia perdido la verguença, y el respeto, y por el amor que tenia á su amante auia expuesto la moneda de su vida a la palma de la mano, no la podia impedir, ni reprimir: assi por fuerça se resoluiò a matar al moço, y aquella noche quando estaua en su casa el Parrocho, aparejò la cena, y esperò la oportunidad, y con lastaças llenas de vino, sumergiò aquellos dos amantes en el mar del sueño, y despues que la gente de casa se embriagò del todo con el vino del sueño, destemplò algo de la ponçoña, y pufola en vna caña hueca, y poniendo vn cabo de la caña en su boca, el otro aplicò a las narizes del moço, y mientras que quiso

soplarle dentro la ponçoña , para que se fuesse vna parte al feso del moço; este de repente estornudò, y por el impetu del ayre, que saliò fuera, toda la ponçoña se fue a la garganta de la vieja, y al instante haziendo operacion la matò, y se limpiò la haz de la tierra de su impuro cuerpo. El Parrocho viendo este caso, passò aquella noche con mil penas, y congoxas, hasta que el Sol ilustrò, y alegrò el mundo, y despues que se librò de las tinieblas de la maldad de aquella gente, buscò otra posada. Aconteciò, que vn Zapatero, que se preciaua de ser vno de los discipulos, y confidentes del Parrocho, le lleuò a su casa, y encargò a la familia, el deuido seruicio, y el aparejo de la cena, y el se fue a recibir vn combite de algunos amigos; pero su muger galanteaua a vn moço de gentil presencia, de buenas costumbres, de linda cara, y de cabellos crespos. *Verso. Vn moço auisado, amoroso, y bello, ser à ruina de la muger, y del marido.* Estaua la fabrica de sus amores bien fundada, y fortificada, y tenian por medianera la muger de vn Barbero; la qual era tan astuta, y platica de la Arte Magica, que con sus encantos, y conjuros auria hecho conforme, y conatural el fuego, y el agua, y con su ardiente espiritu, y blandas palabras auria hecho de azero cera. *Verso. Era engañadora, y cauilosa, y en arte del engaño, el diablo era su discipulo.* Tenia dulces palabras, y estaua llena de hechiceria, en el exterior era sincera, y en el interior

rior toda variable, y tenia gran platica del mundo, y especialmente del amor. Despues que la muger del Zapatero viò la casa libre del emulo, el deseo de verse con el amante, le ocupò el coraçon, y luego auisò a la muger medianera del negocio, diziendola. Dà la nueua al amante, que esta noche el açucar ferà sin embaraço de las moscas, y la conuersacion sin el miedo de los Alguaziles, y Escriuanos. Mientras que el amante por el auiso de la muger medianera estaua, como la aldaua, pegado a la puerta de noche, esperando que se abriessse: entonces viniendo el Zapatero, como vna subitanea, y repentina desdicha, viò aquel estrangero delante de su casa, y auiedo antes tambien oido alguna inconueniencia, que tenia impressa en su coraçon, y aora viendo aquel moço a su puerta, se alterò grauemente, y se abrasò de zelos grandemente, y entrando en la casa diò de palos a la desdichada muger, y despues de auerla castigado bien, y atado a vna viga, se fue a dormir, y se recogió a la cama. El Parrocho estaua pensando, y diziendo. Este desapiadado hombre, ha tratado mal a esta pobre muger, sin causa, y culpa, yo deuia interponerme, y impedirle vna accion tan mala, y injusta. La muger del Barbero vino impropio, y diò voces, diziendo. O cruel amante! Porque hazes esperar tanto a este pobre mancebo? Vé presto. *Verso. No pierdas ocasion quando la fortuna te favorece.* La muger del Zapatero la llamò, y con voz

triste la dixo. Vn coraçon, que està en paz, no sabe la pena que padece el otro coraçon affligido: las aues que buclan por el ayre, y por encima de los Cipreses, que saben de aquellas, que estan prendidas en el laço? O desapiadada! Oye primero las quejas de mi llanto, y sabe mi estado, y despues me reprehende. Este cruel marido ha visto à aquel amoroso mancebo, y luego se enfureciò, como vn loco, y entrando dentro me ha maltratado, dandome de palos, y despues me ha atado a esta viga, y se fue. Si tienes alguna lastima a esta pobre apaleada, y maltratada, y si à aquel traspasado, y llagado coraçon traes vn poco de vnguento de piedad, y compassion, hazme merced, librame deste laço, y dame licencia, que te ate a la viga en mi lugar, y que yo vaya a escusarme con mi galan, que luego boluerè, y te librarè de la atadura, y me pondré, como antes: que si me hazes este fauor, te quedarè eternamente obligada. La muger del Barbero por la gran piedad, y lastima consintió con sus ruegos, y se puso en su lugar en el laço de los males, y la embió fuera. El Parrocho oyendo estas palabras cayò en los pensamientos de la dependencia del marido, y muger. En tanto despertando el Zapatero llamò a su muger. La muger del Barbero temiendo que no la conociesse por la voz, y no viniessè en conocimiento de todo el negocio, no respondiò, y cada vez que el Zapatero gritaua, y llamaua, ella no se

atre-

atreuiò darle respuesta, y por esto enojandose grandemente el Zapatero, y encendiendose en saña, y furor, tomò luego vna nauaja, y viniendo, cortò las narices a la muger del Barbero, y se las diò en la mano, diziendo. *Embialas a tu galan por vn lindo regalo.* La muger por el miedo, y temor no se atreuiò a dar voces, tuuo paciencia, y marauillandose dixo à si misma. *O tros han gozado la rosa, y yo padezco la espinna.* La muger del Zapatero boluiéndose viò a la desdichada muger del Barbero, y se entristeciò grandemente, y llorò amargamente, y escusandose la desató del laço, y se atò à si misma, como antes a la viga. La muger del Barbero tomando las narices en la mano, se fue cayendo, y leuando, temiendo, y temblando àzia su casa. Alguna vez lloraua, y reía del caso, y otra vez se arrancaua los cabellos de rabia. El Parrocho oyendo todas estas cosas se marauillò grandemente, hasta que la muger del Zapatero, passada vna hora, leuantò sus manos de astucia, y engaño àzia el Cielo, diziendo. *O todo poderoso! A ti ninguna cosa està escondida, ni oculta: tu sabes la verdad, y falsedad: Este impio marido mio me ha calumniado, y culpado deste illicito hecho, y por vn delito que yo no he cometido, me ha castigado con rabiosa crueldad: tu Señor por tu gran clemencia, y grandeza ayudame, y este miembro, que es ornamento de la cara, ponmelo otra vez en su lugar. Verso. Ilustra mi inocente cara, y quita de medio la duda, y la mentira, y lleva la nube de sospecha de*

Q 2

mi

mi rostro, y abre los ojos, como el Sol, al oculto secreto, y libra mi honor de la mano del delito, y saluame desta calamidad, y tribulacion. Mientras que la muger hazia oracion, el Zapatero despertò, y oyendo sus oraciones, y maldiciones, la gritò, y dixo. O tu impura, y desvergongada! Que ruegos son estos tuyos, y que peticiones son estas, que hazes? No sabes por ventura, que las oraciones, y peticiones de los impios, no se oyen, ni aceptan en aquella Soberana Corte? *Verso. Si tu quieres que milagrosamente te manifieste la cosa, es menester tener la lengua, y el coraçon limpio, y puro.* La muger de repente diò voces, y dixo. O cruel tirano! *Ken, y ve el poder de Dios, y la grandeza del Omnipotente: por ser mi vida limpia de la mancha deste delito, la Divina clemencia bolviendo otra vez las narices a esta inocente ultrajada, y oprimida, me las ha reparado, y me ha librado de la infamia, y confuscion en medio del pueblo.* El hombre de animo sencillo, oyendo estas palabras de la astuta, y maluada muger, se quedò atonito, y espantado por la marauilla: y trayendo vna luz viò la muger sana, y hallò que citauan sus narices firmes, sin conocerse alguna señal de la herida: por lo qual luego confesò su pecado, y acusò su calumnia, y escusandose, y disculpandose, con mucho cariño, la desató del laço, y la besò los pies, y las manos, y haziendo las protestas de arrepentimiento, dixo. Que jamas no cometeria accion tan temeraria, como esta, y que por las ma-

lig-

lignas palabras de los maldicientes, y calumniadores, no daria ningun disgusto a su fanta, y casta muger, y que durante su vida, nunca saldria de sus ordenes. De la otra parte la muger del Barbero ultrajada, y ofendida llegò a su casa toda espantada, y dudosa, que engaño inuentaria, y en que manera este caso representaria a su marido, y en que forma responderia a las preguntas de los conocidos, y estrangeros, y de que suerte se podria escusar, para cò los amigos, y cercanos deste hecho. En esto el Barbero leuantandose sobre la cama, dixo a su muger: ya que amase ce dame los vestidos, y instrumetos, porque tengo de ir al seruicio de vn cierto Cauallero. La muger tardò a responder, y despues de auerse detenido vn buen rato en darle los vestidos, sacando de la caxa vna nauaja se la puso en la mano. El barbero enojado grandemente desta accion, en la oscuridad de la noche arrojò la nauaja contra la muger, y empeçò a ultrajarla con muchas injurias. De improuiso la muger diò voces, diziendo. *Ay mi cara!* Y se echaua de vn lugar a otro. El Barbero se quedò atonito, y espantado, y los parientes, y cercanos se congregaron en la casa del Barbero, y hallando su muger ensangrentada con las narices cortadas, empeçaron a reprehenderle: y el atonito, y espantado del todo, no podia, ni confessar, ni negar el hecho. A la mañana juntandose los parientes de la muger, lleuaron al Barbero delante del Juez.

Acon-

Aconteció, que el Parrocho saliendo de la casa del Zapatero, se fue a la casa del Iuez, para inquirir el estado del discipulo huido. Auiendo los aduersarios acusado al Barbero del crimen cometido, el Iuez dixo. O Maestro! No siendo salido a luz el delito, ni tampoco prouado en juicio; porque has cortado las narices a esta muger? El Barbero pasmado, y perplexo no supo, que responder, para justificarse. El Iuez mandò que por pena del talion se le corten las narices. El Parrocho viendo esto, se puso delante del juez, y le dixo. *Señor Iuez, es menester considerar muy bien esta causa, y usar de mucha diligencia, para venir en conocimiento de la verdad del hecho: porque el ladrón no ha tomado mi vestido, y los Cieruos no han muerto la Zorra, y la ponçõna no ha muerto a la maluada muger, y el Zapatero no ha cortado las narices a la muger del Barbero; mas nosotros hemos sido causa de estas desdichas, y miserias.* El Iuez dexando al Barbero, boluiose al Parrocho, y le dixo. Es menester que nos declares, y descifres este negocio, y nos expongas con particularidad este hecho. El Parrocho le contò lo que auia sucedido, y pasado desde el principio al fin, y le dixo. *Si yo no huiera tenido capricho de tener los discipulos, y si me huiera guardado de los ladrones: aquel desdichado ladrón no huiera hallado ocasion, y comodidad, para llevarme el vestido, y si la Zorra no huiera sido muy codiciosa, y si huiera dexado de beuer la sangre, no huiera sido muerta de los Cieruos, y*

se

si aquella maluada muger, no huiera tenido en su casa las moças de mala vida, y no procurara la muerte a aquel mancebo, no huiera sido muerta del veneno: y si la muger del Barbero no huiera cooperado en aquel illicito hecho, el Zapatero no le huiera cortado las narices, y qualquiera que haze mal, no deue esperar bien, y quien siembra la semilla amarga, no deue esperar frutos dulces. Verso. *Assi dize aquel buen Maestro, no hagas mal, porque no recibas mal. Assi tu mismo has hecho tu estado de espinas, que era de rosas: y si aora lloras, como vn Ruyseñor, eres digno, y merecedor. De quiẽ nos quexamos? Lo que llueue sobre nosotros; nosotros lo hemos causado. Demenio respondiò. Verdad es lo q̄ dizes: porq̄ yo mismo me he hecho este mal a mi; pero que consejo me das en esta materia? ¿que engaño hallas para desatar este nudo? Chelio dixo. Del principio yo no he sido tu compañero en este camino, y hecho, y por esso quiero retirarme, y guardarme con todo mi poder de no entrar en este juego; mas tu mismo piensa en tu hecho: porque se dize, que cada vno sabe bien su hecho. Demenio dixo. *Mi pensamiento es de usar todo mi poder, y saber, para deponer al Buey de su oficio, y desterrarle de la presencia Real, y aun de todo el Reyno: porque la via del valor no padece pusilanimidad, y negligencia, y si yo me fuesse por el camino de la negligencia, y descuido, me parece que no seria escusado para con los hombres sabios, ni tampoco podria esperar nueuo oficio, aspirar à mayores grados de**

la.

la grandeza. Los Doctores dizen, que los hombres enrendidos emplaando su poder en cinco cosas, son escusados. La primera es. El procurar alcanzar el oficio, que antes tuuieron. La segunda. El guardarse de aquel daño, que vna vez prouaron. La tercera. El conseruar los bienes, que possayeren. La quarta. El procurar con todo el poder librarse del laberinto de los males. La quinta. El procurar siempre a ganar, y no perder. Por lo qual yo procuro, y busco tener otra vez mi primer oficio, y recuperar mi antigua honra, y dignidad, y reducirè al Buey a tal estado, que reuente, ò se vaya del Reyno: yo no soy inferior à aquel debil paxaro, que se vengò de aquel Gauilan. Chelio dixo, como sucediò esso? HISTORIA. Demenio dixo. Dos paxaros auian hecho nido en un arbol, y se contentauan de los bienes del mundo, con el agua, y granillo, y en la cumbre de un monte (en cuya falda estava aquel arbol) habitaua un Gauilan; el qual alguna vez salia, como un rayo de un rincón, y abrasaua la era de la vida de las aues de aquella campaña, y cada vez que los paxaros sacauan sus polluelos, y con mil penas, y cuidados los conducian al buelo, aquel Gauilan saliendo de improviso de la emboscada hazia caça de los polluelos, algunos comia, y otros traia a sus hijos, para alimentarlos. Por lo qual los miseros paxaros, conforme aquella sentençia, que la patria es cara, como la vida, no podian ausentarse de su patria, ni tampoco por la violencia del Gauilan habitar alli. Aconteciò, que los polluelos otra vez lle-

garon

garon a su fuerça, y empezaron a mouer la cola, y las alas, y el padre, y la madre con la vista de sus hijos estauan contentos, y holgauanse de que ya bolassen, y se guardassen. De repente vino pensamiento, y gana al Gauilan de cargar los polluelos; con que al padre, y a la madre se quitò del todo la alegría, y el contentamiento del coraçon, y empezaron a quejarse, y llorar. El vno de los polluelos, en cuya frente aparecian las señales de felicidad, los preguntò de lo que era, y la causa de la mudança de la alegría en la tristeza, respondieron, y dixeron. O hijo, y coraçon nuestro! Verso. No preguntes a nosotros quan grande sea el fuego de nuestro coraçon, preguntalo a la agua de nuestros ojos: porque ella es nuestro Interprete. Despues que le dixeron la causa de la tristeza, y congoxa, y la particularidad de la pena, y trabajo, que padecian del cruel Gauilan. El hijo respondiò, y dixo. O padre, y madre! Aunque a los seruos de Dios es illicito el no conformarse con los decretos Diuinos, y con el destino Celeste, el Autor de las causas ha ordenado el remedio a todos los males, y la medicina a todas las dolencias, y enfermedades. Verso. Excepto a la muerte, a todo se halla remedio. Si usaredes mucha diligencia para reprimir este enemigo, y gran cuidado para desatar este nudo, podrà ser que este mal se quite de nosotros, y que esta desdicha se aparte de vosotros. Auiendoles agradado mucho este consejo del polluelo, el vno se quedò para prouer las cosas necessarias, y el otro bolò para buscar el remedio a este mal, y despues de auer bolado vn

R

ra-

rato, dixo entre si mismo. *Adonde irè? a quien contarè el dolor de mi coraçon, y a quien declararè mi miserable estado? Verso. El afan me tiene oprimido el coraçon, yo no sè el remedio para el dolor del coraçon: muy dificil es el remedio del coraçon, yo no le sè hallar.* Por decreto Diuino vna Salamandra salida fuera del centro del fuego, caminua por el Cielo, y auiendo se la vista del paxaro encontrado con ella, y viendo à aquella estupenda forma, y peregrino aspecto, dixo à si mismo. *Irè, y declararè el afan de mi coraçon a este prodigioso animal, podrà ser que èl desate el nudo del aprieto de mi coraçon.* Con esto se fue con gran acatamiento a la presencia de la Salamandra, y vsò el acostumbrado officio de salutacion, loor, y oracion. La Salamandra cumpliendo con el officio de cortesia, y acogimiento acostumbrado a hazerse con los estrangeiros, y peregrinos, le dixo. *Biẽ se ven en tu rostro las señales de tristeza, si proceden del trabajo del camino, entretente algun tiempo debaxo de la sombra de nuestra proteccion, hasta tãto que huieres descansado, y reposado bien: y si de otra causa se derivan, dila; podrà ser que con nuestra suficiencia halles el remedio.* El afligido paxaro con tanta miseria, y dolor representò su miserable estado a la Salamandra, que si la oyera vn marmol, se despedaçara de lastima, y compasion. La Salamandra oyendo estas quexosas palabras, se encendiò de indignaciõ, y saña, y dixo. **No te entristezcas, porque yo te aliuia-**

uia=

uiarè deste peso, y enemigo, y esta noche abrafaremos su nido, y casa con el fuego de mi furor, solamente me daràs las señas de tu alojamiento, y no estes mas acá, vete a tu nido, que yo te hallarè en qualquier lugar, que tu estuieres, y pondré el vnguento lenitiuo sobre tu llaga. El paxaro diò las señas de su nido a la Salamandra, y le declaró todas las circunstancias, y despues bolò lleno de alegria àzia su nido. Quando trasmontò el Sol en el Ocaso, y las palomas de las estrellas bolaron al rededor del Celestial nido; la Salamandra con vna compañia de nuevas aues (cada vna de las quales tomó vn pedaço de açufre, y pez en las garras, y pico) se encaminò con el fuego ardiente àzia el nido del paxaro, y con su guia se fueron a la casa del Gauilan, el qual entonces se hallaua con sus hijos sepultado en el sueño, y el caçador de la muerte auia cosido los ojos de su entendimiento con la aguja de la negligencia, y temeridad: y despues de auer dexado caer la pez, y açufre que tenian en los picos, y garras, sobre su nido, se boluieron atras. La llama cayendo sobre la casa de aquel tirano, despertò del sueño de la temeridad, quando ya tenia abreviada la mano de poder apagar aquel incendio; y así el padre, el hijo, la hermana, la casa, y el nido, todos se quemaron, y reduxeron en ceniza, y pauca. *Esta fabula he traido porque sepas, que quien es diligente, y sollicito en reprimir el enemigo, y vigilante, y continuo en vengarse,*

R 2

no:

no le falta la esperanza de los socorros, y no le està cortado el hilo de las oportunidades. Chelio respondió. A ora que el Leon le ha preferido a todos los Ministros, y ensalçado el estandarte de su priuança, y grandeza en sumo grado, el querer hazerle odioso, para con el Rey, y ponerle en su indignacion, y desgracia, es cosa muy difícil: porque quando los Principes favorecen a vno, sin grauisima causa no le excluyen de su gracia, y aquel que han ensalçado del poluo a la grandeza, sin gran culpa no le priuan de su clemencia. *Verso.* La gracia del Rey, es como una fuente in-deficiente: y el Rey tiene por su poca reputacion, que un criado, y favorecido suyo cayga de su puesto, y vaya derrotado. Demenio dixo. Por ventura no basta esta gran causa! que auiendo el Rey dado todas las gracias a él solo, y a otros Ministros muy pocas, y escasas, le ha emagenado de su Corte, y se ha priuado del prouecho de sus seruicios, y del beneficio de sus consejos. Por lo qual es de creer, que sucederán grandes males, y peligros tan al Rey, quan al Reyno; porque dicen los Doctores que la ruina del Rey, y del Reyno se deriva destas seis causas. La primera es. El enagenar los Ministros, y amigos de sí, y el despreciar los hombres doctos, y experimentados. La segunda. El hazer guerra sin ocasion, y las acciones maluadas, y hechos ilicitos. La tercera. La familiaridad de los truhanes, y desordenado amor de la caça, del vino, del juego, y de la musica. La quarta. La aduerfa fortuna, que es la peste, la ham-

hambre, la guerra, el incendio, el terremoto, y la inundacion. La quinta. La fiereza de la naturaleza, y la excessiua colera, y desden, y la seueridad del castigo. La sexta. La ignorancia, que es hazer guerra en tiempo de la paz: y hazer paz en tiempo de la guerra, y usar el castigo en lugar de la clemencia, y la clemencia en lugar del castigo. *Verso.* La guerra, y la paz sin tiempo, y ocasion, no es buena: assi tu en el lugar de la rosa, se rosa, y en el lugar de espina, se espina. Chelio dixo. Compréndo que has apretado tu alma con el ceñidor del engaño, y que has sembrado la ciccaña de la vengança en el campo de su ruina, y que procuras hazerle daño con tu daño, y que llegue a el vna centella de la llama de tus males; pero mira que no te engañes: porque los pensamientos malos, y dañosos no tienen buen fin, y las perniciosas maquinas de vn sedicioso rebueluen contra él mismo. *Verso.* Qualquier que hizo mal, no hallò otra cosa, que mal: porque presto le hallò su maldad. Espero, que con los exemplares ojos consideraras el fin, y que conociendo, que este mundo es el mundo de la tribulacion, iràs por el camino bueno, y derecho, y que abstraeràs las manos de ofender, y molestar la gente: assi como lo hizo aquel justo Rey. Demenio preguntò, Como sucedió esso? HISTORIA. Chelio dixo. Cuenta se, que en los tiempos passados auia vn Rey tirano, que con la mano violenta auia destrozado el collar de la quietud, y tranquilidad:

dad de los subditos, y con el pie insolente auia salido fuera de los terminos de la Iusticia, y piedad, y parecia que era amamantado con la leche de la tirania, y criado con la maldad, y violencia, y su tirania auia llegado a tal termino, que todos los subditos teniendo la mano de la oracion alçada âzia el Cielo, cada hora, y momento le maldezian, y anatematizauan, y por su injusticia tenia tal nombre entre los Principes de aquel siglo, que era llamado Principe injusto. Aconteciò vn dia, que este Rey se fuesse a caça, y boluiendose al Palacio se sentò sobre la silla Real, y mandò a los pregoneros, que proclamassen, y dixessen. O subditos, y vassallos todos en particular, y comun. De todo el tiempo passado hasta ora, la niebla de la ignorancia ha tenido los ojos de mi entendimiento cubiertos, y anublados, para que no pudiera ver, ni conocer la buena, y derecha senda, y assi cò la mano violèta he sacado la espada de la tirania contra los justos, y inocentes, oprimiendoles, y vltrajandoles, aora os anuncio, y notifico, que tengo mi pie firme, y constante en el Real camino de la administracion de la justicia, y proteccion de los subditos, y declaro, que mis passadas ordenes (como injustas, y tiranicas) son inualidas, y nulas, y que mi voluntad, y sollicitud es, que desde aora en adelante no cayga vna minima centella de tirania, y desafuero en la era del estado de qualquier persona, y no llegue ningun daño de
la

la espina de la molestia a la suela del pie a qualquier vassallo mio. *Verso.* Harè la tierra con mi justicia florida, y populosa, y el mundo alegre, y contento con mi liberalidad. Los subditos por este anuncio lleno de esperança hallaron nueua vida, y cobraron nueuo espiritu; y en el huerto de la confiança de los vassallos se abrió el boton del deseo. En suma en tal modo promouió los institutos de la Iusticia, que el cachorrillo del Cieruo mamaua las tetas de la Leona, y la liebre jugaua con el Galgo, y el palomo uiuia con el Açor en vna casa, y el Alcon hazia alagos, y amores al Ansar en el ayre. *Verso.* Por su gran justicia el Açor es compañero de la Cigüeña, y el Leon es amigo al Lobo. Con la obseruacion de los estatutos de la Ley, y Iusticia llegò a tal termino, que el nõbre de Hofireuano el justo, se quedò sepultado en las tinieblas del oluido, y fue apellidado, Rey Iusto. Vn dia vno de sus intimos Consejeros, hallada buena ocasion, le preguntò por su estado, y la causa de la mudança de su aspereza, y violencia en blandura, y munificencia. El respondiò assi. Aquel dia, que me fuy a caça, y sali a la campaña con animo de caçar: mientras que passeaua por el soto, y iba mirando a todas las partes, de repente vi vna Zorra, que corria, y vn perro, que la seguia, y con los agudos dientes la tiraua por los carcañales, y la despedaçaua: La Zorra desesperada entrandose con vn pie cojo en vna madriguera, se saluò, y boluiendose
el

el perro atras, vn labrador tirando vna piedra, diò en el pie del perro, y se le quebrò: no passò mucho vn cauallo tirò vna coz al labrador, y vengò al perro: no passò vna hora, el pie del cauallo, que diò el golpe al hombre, entrò en vn agujero, y se rompiò. Viendo yo el suceso, y estado destos, me dixe a mi mismo. Has visto lo que han hecho, y lo que han hallado? *Verso.* La perdiz, come la hormiga, y el Azor come la perdiz por justa ley del talion; despues viene el Aguila, y haze lo mismo con el Azor. Por tanto consta, que todas las acciones tienen su retribucion, y cada vno halla lo que haze bien, ò mal. *Verso.* Entiende bien, y guardate de no hazer mal: porque hallaràs lo que obraràs bien, ò mal. Este exemplo he traído, para que tu dexes la retribucion, y vengança; porque no cayga sobre ti la confusion, y daño. Demenio dixo. En este negocio yo no soy agente, ni ofensor, sino el paciente, y ofendido: y si vn injuriado procurarè vengarse de vn injuriador, que puede crecer por via de retribució, y si quisere boluer mal por mal, por ventura se hará reo, y culpado para con Dios? Chelio dixo. Puesto caso, que desta accion, no fueres para recibir algun daño, y perjuizio; pero como podràs arruinar al Buey, no teniendo tu la decima parte de sus fuerças, y teniendo el mas subdito, y criado, que tus amigos, y familiares? Demenio dixo. La maquina de las cosas, y negocios, no consiste sobre los fundamentos de fuerza, y violencia, ni sobre el auxilio de los amigos, y criados: porque el
buen

buen consejo, y juicio sobrepuja a todas estas cosas, y las cosas, que se pueden hazer, y alcançar con buen consejo, y prudencia; por lo mas no se pueden alcançar por fuerza, y violencia. *Verso.* El hombre sabio con vna palabra hará muchas cosas, que con cien exercitos no se pueden hazer. Por ventura no auràs oido, como aquella astuta Corneja matò con su astucia a aquella cruel serpiente? Chelio dixo. Como passò esto? HISTORIA. Demenio dixo. Hallase en las fabulas, que vna Corneja tenia su casa, y nido junto a vn monte en la hendedura de vna piedra, y cerca de aquel lugar tenia su morada vna venenosa, y mortifera serpiente; la qual siempre robaua los polluelos de la Corneja, y passado de todo termino su injuria, y molestia, y traspassando el cuchillo el alma de la afligida Corneja, assi forçada de la necesidad, se resoluiò de matar a la serpiente, y contó su miserable estado al Lobo (que era vno de sus amigos) y se quejó de su enemigo, y dixo. He resuelto librar me de los daños de esta serpiente, que come mis polluelos, y deste tirano, que roba el alma. El Lobo dixo. Para librar te de sus daños, que remedio piensas hazer? La Corneja dixo. El pensamiento es este. Quando viere, que los ojos de la serpiente estan cerrados con el sueño, se los sacarè con mi agudo pico, porque no vea el mundo, y no toque otra vez en las niñas de mis ojos, y que mis hijos esten libres de su mal, y seguros de su daño. El Lobo dixo. Este pensamiento es muy liuiano, y distante del buen camino. Los sagaces, para

reprimir el enemigo, y librarse de su daño, usan de tal estratagemas, que no teman peligro a su vida: así guarda-te deste consejo; porque no te suceda lo que sucedió a la Garza, que procurando matar a un Cangrejo, cayó por su mal consejo en el precipicio, del qual no se pudo librar.

La Corneja preguntó, como sucedió esto? HISTORIA. El Lobo dixo. Vna Garza tenia su morada cerca de un lago, y todos sus pensamientos enderezados a pescar los pezes, y cada dia prendia tantos que le bastauan, y así con animo quieto, y contento passaua su tiempo. Despues que llegó a la vejez, se boluió flaca, y debil, y de dia en dia se extenuó, y enflaqueció de tal manera, que no pudo mas cazar los pezes, y siendo acometida de la tristeza, y melancolica, dixo à sí misma. O que miseria! He consumido mi vida en juego, y vanidad, sin saber estimar su precio: aora que me hallo sin fuerças, para prouerme el mantenimiento, es menester, que procure cō arte, y engaño el sustentarme, y q̄ busque con astucia, y maña el mantenerme: Y mostrándose triste, y dolorida, vino a la orilla del lago, adonde se paró. Aconteció que la vió de lexos un Cangrejo, y se le acercó, y saludandola la dixo. O señora te veo muy triste, que es la causa? y te contemplo muy perplexa, y melancolica, que es el achaque? La Garza respondió. Como no estaré triste, melancolica, y desconsolada? Tu sabes que mi sustento, y mantenimiento consistia en esto. Cada dia pescava algunos pezes, y me sustentaua, y alimentaua con ellos, y con esto a los pezes no

se hazia diminucion, ni mengua: y yo passaua mi tiempo con animo quieto, y contento: Ayer dos pescadores caminando cerca deste lago, el vno dixo. En este lugar se hallan muchísimos, y innumerables pezes, es menester pescarlos. El otro respondió. En otro lago se hallan mas pezes, que en este, primeramente pescaremos aquellos, y despues estos. Siendo así, es menester lauar la mano de la dulce vida, y aceptar la amarga muerte. El Cangrejo oyendo esta nueua, luego se fue, y la contó a los pezes; los quales entendida esta estraña nueua, empezaron a asustarse de congoxa, y a temblar, como las hojas del arbol, por el gran miedo, y espanto. Finalmente por un acuerdo se fueron con el Cangrejo a la presencia de la Garza, y la dixerón. Este amigo nos ha referido de tí una nueua, que del oír la hemos perdido el consejo, y la providencia: y aora hemos venido acá, para aconsejarnos contigo: pues que un sabio aunque sea enemigo, quando es rogado, y requerido por un buen consejo, no dene negarlo; tanto mas en un negocio, del qual resulta a el un gran bien. Tu mismo lo confieffas, y dizes, que tu vida depende de la nuestra, y tu mantenimiento de nuestra conseruacion: Así por nuestra salud, y libertad, que te parece ser conueniente, y que remedio nos das? La Garza respondió. Verdad es, que yo he oido esta nueua de los mismos pescadores, y aunque nosotros no podemos contrastarlos, y o he especulado mucho, para poder desatar este nudo, y no hallo otro remedio, sino este. Hallase en este cō-

torno vn gran lago; el qual es claro, y lucido, como vn espejo, y por su gran limpieça, se pueden contar en su hondo los granos de la arena, y ver los hueuos de los pezes vno a vno: con todo esto, ni el nadador puede llegar a su hondura, ni el nauegante a su ribera, ni tampoco la mano de los pescadores ha podido jamas llegar a su agua: y los pezes que estã dentro del lago, no han proñado jamas otra cadena, que la del agua: y si vosotros pudieredes passar à aquel lago, todo el resto de vuestra vida passareis en tranquilidad, y seguridad. Los pezes respondieron, y dixeron. *Este es vn buen pensamiento, y sano consejo; pero nosotros sin tu ayuda, y fauor no podemos de ninguna manera passar allã.* La Garça dixo. En quanto yo pudiere ayudaros, no escusarè mi fatiga, y mis fuerças por socorremos; mas el tiempo es corto, y el aprieto de los pescadores muy grande: yo temo que no se huya la ocasion de la mano, y que viniendo los pescadores, no se desvanezca nuestro consejo. Los pezes llorando, y suplicando con grandes ruegos acordaron, y concertaron, que la Garça cada dia vinièse, y tomasse tantos pezes, quantos pudiesse llevar, y los pusiesse en aquel lago. *Asi la Garça cada dia venia, y tomaba tantos pezes, quantos podia cargar, y los lleuaba a vn bosque, que auia en aquel contorno; algunos comia, y otros guardaba para su vitualla, y boluiendose otra vez hallaua otros pezes, que estauan en la ribera con su ansia, y deseo esperandola, y que con todo poder pro-*

curauan ser lleuados los vnos antes de los otros; lo qual considerando ella admiraua su temeridad, y error. Es cosa cierta, que quien cree las palabras del enemigo, y se fia de los falsos consejos de vn maluado, cogera semejantes frutos, y sus acciones seran vanas, y el no reirà todo el tiempo de su vida. *Asiendo passado desta manera algunos dias, vino tambien gana, y deseo al Cangrejo de passarse a aquel lugar, y deliberò de transferirse luego, y rogò a la Garça, que le lleuasse.* La Garça dixo entre si: *Yo no tègo mayor enemigo, que este, serà bien, que le ponga con sus companeros: Y viniendo a la ribera, tomò al Cangrejo, y lo puso sobre el cuello, y se encaminò àzia el Cimiterio de los pezes, donde el Cangrejo viendo los huesos de los pezes, conociò lo que passaua, y pensando entre si dixo.* Si vna persona entendida no se opusiesse, y defendiesse de vn enemigo, que quisièsse matarle, seria complice en su propria muerte, y siempre que usasse todas sus fuerças, y diligencias, para defenderse, no serà priuado destos dos efectos. Si venciere, y triüfare del enemigo, esculpirà su memoria en el marmol, y estãparà su valeroso nõbre, sobre las laminas del tiempo, y si fuere vécido, a lo menos no serà difamado por cobarde, y vil. *Verso.* Si el enemigo procurasse arruinar te, procura cõ todo poder librar te, y assi al cãçar às tu intèto, y si no le alcãçares, a lo menos seràs escudado. *El Cãgrejo se enroscò al cuello de la Garça, y le apretò reci la garzanta.* La Garça, q̃ era flaca por la vejez, no pudiendo respirar, se ahogò. *El Cangrejo libre de sus as-*

sechanças se boluio por el mismo camino, y a los pezes, que quedaron, dixo. Seais sanos, y saluos: y con la condolencia de los amigos ausentes, hizo la congratulacion de los compañeros presentes, y les conto el successo. Los pezes oyendo esta nueva se holgaron, y consolaron, y por la muerte de la Garza hallaron nueva vida, y dixeron. *Verso.* Despues de la muerte de un semejante enemigo, una respiracion de vida juzgamos ser mejor que cien años de vida; y no nos alegramos, ni regocijamos por la muerte del enemigo tanto, quanto porque despues del enemigo una hora de libertad es mejor, que todo el resto de la vida. Esta fabula he traido, para que tu sepas, que muchos se despeñan por su misma astucia, y engaño, y aquel mal, que procuran hazer a otros, rebuelue sobre ellos. Mas yo te enderezare a un camino, que si tu fueres por el, triunfaràs sin algun daño, y peligro de tu enemigo. La Corneja respondió, y dixo. A minima señal de tus mandatos, obedecerè. El Lobo dixo. El buen consejo es este. Buela en alto, y llegando a un lugar habitable, mira sobre los tejados, y donde hallares una camisa, aferrala, y buela al ayre; pero de tal manera que no te pierdas de la vista, es cosa cierta, que por amor de la camisa te seguiràn algunos de atras, y quando llegares sobre la serpiente, viendo los que te siguieren, echa la camisa sobre la serpiente: ellos viendo alli la serpiente, primero la mataran, y despues tomaran la camisa, y assi triunfaràs de tu enemigo, y estaràs segura con tus polluelos de sus daños. La Corneja, conforme el consejo del Lobo, bolò en alto, y vi-

nien-

niendo sobre la ciudad, viò de improviso vna Señora, que poniendo vn paño de cabeça recamado con oro a vna parte del tejado, acudiò a lauarse. La Corneja luego abaxando, lo aferrò con las garras, y conforme a la instruccion del Lobo, lo echò sobre la serpiente, y aquellos, que venian a tras a la Corneja, mataron la serpiente, y la Corneja se fue, y se saluò. Demenio dixo. Esta fabula he citado porque entiendas, que aquello, que no se puede alcanzar por fuerza, y violencia, se puede conseguir con arte, y maña. Chelio dixo. O Demenio! Suterbo en materia de grandeza, y poder, y prudencia, y consejo, es incõparable, y inuencible, y en quãto a la sagacidad, y juicio, y a la destreza, y maña, no tiene igual: Assi vno que tiene estas calidades, como se puede vencer con arte, y engaño? Qualquier foso, que tu cabaras con astucia, el lo tapara con prudencia, y cada nudo q̄ tu ataràs con el dedo de consejo, y engaño, el lo defatarà con la mano del juicio, y ingenio. Por ventura no has oido la historia de aquella Liebre, que cayò en el laço, que ella misma auia estendido a la Zorra? Demenio preguntò: Como passò esto? HISTORIA. Chelio dixo. Cuenta se, que vn hambriento Lobo se iba por vna campaña, buscando, y oliendo el manjar, y viò de repente vna Liebre, que estaua echada debaxo de la sombra de vn espino, y que el exercito del sueño la tenia cercada de todas las partes. El Lobo teniendo aquel manjar por su

bue-

buena fortuna, llegó poco a poco cerca della. La Liebre saltando delante de su boca, procurò huirse por vn camino aspero; el Lobo encontrandola le dixo. *Verso. Ven, ven: porque no puedo rodear, no te wayas, no te wayas; porque no puedo estar solo.* La Liebre espantada, y pasmada por la fiereza del Leon, empeçò a llorar, y rogar, y poniendo su humilde rostro a sus pies, dixo. *Yo sé que el Señor de las fieras arde con el fuego de la hambre, y que su noble naturaleza está trabajada del apetito del manjar; pero este sieruo es de poca sustancia, y de pequeño cuerpo, y de vn bocado solo: así que manjar, y que alimento le puede ser? y como puede apagar su ardiente hambre con el?* Hallase en este contorno vna Zorra, que por la gordura no se puede mover, y por su mucha carne, no puede caminar vn paso: yo creo que su carne es dulce como el agua de la vida, y su sangre suave, como el Iulepe. *Si V. Señoria tomasse vn poco de trabajo, y se fuesse allá, y con su noble venida ilustrasse la cueua de la Zorra, yo la prenderè con el laço del engaño, y la conduzirè delante de V. Señoria, y sino quedare muy contento de aquel manjar, yo estoy aqui pröpta para ser despedaçada, y tragada.* El Lobo engañandose de las palabras, y fábulas de la Liebre, se encaminò àzia la cueua de la Zorra. En aquel contorno se hallaua vna Zorra tan astuta, y maliciosa, que podria enseñar la arte del mentir, y engañar al mismo inuentor del engaño. La Liebre tenia vna competencia con ella, y con la presente ocasion quiso ven-

ven-

vengarse, y llegando cerca de la casa de la Zorra, dexò al Lobo fuera, y ella entrò dentro por vn agujero, y cumplió el officio de salutacion. La Zorra tambien saludò a la Liebre con mucha honra, y acogimiento, diziendole. *Verso. Bienuenido; de donde vienes? Sientate, que tu lugar està sobre mi cabeça.* La Liebre dixo. Largo tiempo ha, que deseo verte, y visitarte; mas por los malos tiempos, y contraria fortuna he sido priuada desta felicidad. Ahora con la ocasion de la dichosa venida de vn gran Doctor, y excelente Maestro. *Verso. Su coraçon es llave del tesoro de la sabiduria, y santidad, y es alumbrado con la ciencia de las cosas escondidas, y inuisibles, y es vn santo padre destes tiempos, y ha venido a estas partes, para visitar los sagrados sepulcros.* Y por auer oido tu santidad, y vida priuada desea visitarte, y me ha embiado adelante por ver si puede confortar, y consolar su feso, con el suauissimo olor de tu espiritu: y así si me das licencia, q̄ venga, bien; y si aora huuiesse algũ embaraço, y impedimẽto, podrà venir otra vez. La Zorra vigilate, y recatada, aduirtió, y reparò, q̄ estas palabras contenian en si engaño, y dixo entre si: *En este negocio es lo mejor, que yo dè a beuer a ellos su auenestado caliz: y así empeçò adularla, y lisonjearla, diziendo. Por esto nos hemos apartado, para servir a los peregrinos, y caminantes, y tenemos abiertas nuestras puertas a los grandes padres, para recibir de su gloriosa visita, y puro espiritu aquel beneficio, que nuestra capacidad*

T

dad

dad fuere bastante: principalmente deste Doctor tan eminente, como le declaras: y deste padre tan santo, como le alabas: por ventura seremos escasos, y faltos, para hospedarle: y perezosos, y negligentes, para servirle: Espero que auisaràs à aquel gran Padre, que se entretenga un poco, hasta tãto, que yo con la escoua de mi cola barrà la casa, y haga un buen estrado, como cõuiene à la calidad del huésped, y ponga en orden el bãquite. La Liebre creyendo, que sus palabras, y engaños auian hecho la operacion en el animo de la Zorra, y que presto se hallaria con el Lobo, dixo. *Verso. Este que viene es un seruo de Dios, que no mira las ceremonias, y cumplimientos, y no quiere tantos aliños, y adereços de casa: pero pues que assi conuiene a tus grandes auspicios, nosotros no seremos contrarios a tu gusto; acude pues a executar lo: porque no conuiene a las personas grandes esperar mucho, y diziendo esto saliò fuera al Lobo, y le diò buenas nuevas, de que la Zorra estava engañada, y de nueuo le exagerò la excelencia, y perfeccion de su carne, y gordura; con que le despertò mas la hambre, y el apetito; y pensaua que cõ este seruicio ya se auia librado; Mas la Zorra auia antes, para su seguridad, y resguardo, cabado en medio de la casa, vn profundo foso, y sacado poco a poco la tierra fuera, y le auia cubierto por encima con juncos, y pajas: porque en tiempo de la necesidad pudiesse escapar por alli. Despues que embiò a la Liebre vino a la orilla del foso, y estendiò, y dispuso los*

los juncos, y las pajas de tal manera, que con qualquier pequeño peso se hundiesse, y despues se fue al cabo del camino, y diò voces, diziendo. *O gran huésped! Ven por tu vida a honrar mi pobre casa.* Quando estos entraron dentro por vna puerta, ella saliò fuera por la otra, y se huyò. La Liebre con gran ansia, y el Lobo con extrema hambre, baxando a la obscura cueua, luego que pusieron sus pies sobre aquellos juncos, y pajas, se hallaron dentro del foso. El Lobo creyendo, que la Liebre le auia engañado, al instante la despedaçò. Desta fabula se saca, que el sabio nunca està descuidado del engaño, y que ninguno puede con la maña, y estratagemas vencer a vno que està recatado, y guardado. Demenio respondiò, y dixo. *Assies, como lo dizes; mas porque el Buey està necio, y embriagado con el vino de la soberuia, y no sabe nada de mi enemistad, ni tampoco conoce los engaños, y daños, que yo pienso hazerle, y assi deuo echar al viento la era de su grandeza con la pala de la ruina en el tiempo oportuno, y cortar las rayzes del arbol de su cuerpo con la hacha de la exterminacion en el tiempo de su descuido, y temeridad: porque qualquier flecha de ofension tirada del arco de la temeridad, y de las assechanças de la sinceridad, mucho mas penetra, y ofende. Por ventura no auràs oido, como la flecha del engaño de aquella Liebre arruinò à aquel Leon, que estava ignorante del engaño, y aunque era sabio, y auisado, como cayò en el precipicio?* Chelio dixo. Como se cuenta esto: HISTORIA.

nio dixo. Se refiere en las historias, que en el Territorio de Babilonia auia una campaña, que estava olorosa, como ambar, y su aura recreaua el espíritu, y con el resplandor de sus flores se encandilauan los ojos del Cielo, y sus fuentes, y rios excedian qualquier numero, y sobre los ramos de sus rosales resplandecian millones de estrellas, y por la gran amenidad, y fertilidad de aquella campaña, y por la abundancia de sus aguas, y vituallas, morauan en ella innumerables fieras, y bestias; y se hallaua en aquel distrito un sangriento Leon, que siempre miraua con ojos fieros à aquellas miserables fieras, y era grandemente pernicioso, y dañoso a la vida, y tranquilidad dellas, y cada dia hazia presa de una, ò de dos. Vn dia las fieras de comun acuerdo se fueron a la presencia del Leon, y le rindieron obediencia, y vassallage, diziendo. Nosotros somos sieruos, y vassallos del Rey de las fieras. El cada dia con su gran pena, y fatiga haze presa de vno, ò dos de nosotros, y nosotros estamos siempre con gran miedo, y espanto, y el tambien está con gran incomodidad, y trabajo para buscarnos, y hallarnos: Aora nosotros hemos pensado vna cosa, que al Rey ferà causa de quietud, y reposo, y a nosotros de tranquilidad, y seguridad, que es. Que nunca no nos moleste, ni trabaje, y que cada hora no nos turbe, ni inquiete, y nosotros cada dia en el tiempo de la comida embiaremos a la Real Cocina vna, ò dos presas para su comida, y mantenimiento, y en este seruicio no tendremos ninguna negligencia, y

no

no cometeremos falta. El Leon se contentò desta proposicion, y oferta: Afsi las fieras segun la promessa cada dia echauan la suerte, y aquella fiera sobre cuyo nombre caia la suerte, la embiauan al Leon, para su comida, basta tanto, que passò vn largo tiempo desta manera. Succedió vn dia, que la suerte cayesse sobre el nombre de una Liebre, y que la suerte la hiziesse presa de la muerte. La astuta, y auisada Liebre puso la cabeça del espanto sobre la rodilla del pensamiento, y despues de auer pensado vn rato, leuantò la cabeça, y a las fieras dixo. Si no me embiais luego, y me permitis, que me entretenga algùn tiempo, he hecho vn pensamiento, y discurso, por cuyo medio (creo) os librareis todos de las crueldades vñas deste sangriento enemigo, y de las atrozes penas deste cruel tirano. Las fieras le rindieron gracias, y bendiciones, dando credito a sus palabras. La Liebre se entretuuò tanto, que passò la hora de la comida, y porque la olla de la hambre del Leon hernia sin la carne de la fiera, se enojò grandemente contra las fieras, y empezó a enfierecerse, y encruelcerse, y por la gran saña, y congoja se leuantaua, y echaua, y por la gran ravia crugian sus dientes, y llegaua su horrible grito, y espantoso bramido hasta las orejas del Celeste Leon. La Liebre se fue poco à poco cerca del Leon, y viendo grandemente ayrado, reparò, que el fuego de la hambre auia echado al viento, la era de su paciencia, y se fue de espacio delante del, y le saludò con suma humildad, y reuerencia. El Leon le dixo. De donde vienes, y que nueua tienes de las fie-

ras: La Liebre respondiò. *Auia embiado con este fiero, conforme la antigua promessa, una Liebre para su Real Cocina. Mientras que veniamos juntos a su Real servicio, aconteciò, que en tal bosque nos encontrò un maligno Leon, y me la tomò de la mano, y aunque yo gricè, y dixè. Esta Liebre es el manjar del Rey de las fieras, sin embargo èl no quiso oir, ni mirar, y con gran saña empeçò a dezir. O tu grosera, y liuiana! No sabes que este bosque es lugar de mi caça, y presa del sustento de mi Corte? O señor! Tanto se alabò, y gloriò, y tanto demostrò su poder, y grandeza, y tanto ultrajò, y injuriò al Rey, q̄ yo quedè atonita, y espantada. Finalmente huyendo del, he venido con gran presteza a representar este mal hecho a tus Reales pies. El Leon oyendo estas palabras, y esta estraña nueua de la Liebre, se alterò grandemente de zelo, y furor, y dixo. O Liebre! No me le podràs mostrar, para que veas, como tomarè vengança de mi, y de ti? La Liebre dixo: Porque no? èl ha dicho tantas injurias, y denuestos contra el Rey, que si yo pudiera beueria su sangre, y haria de la copa de su cabeça, plato para los vilisimos perros. El Leon engañandose con sus palabras, la siguiò. La Liebre conduziendole a un profundo poço (cuya agua por su gran claridad, y limpieza representaua, como un purissimo espejo, viuas, y verdaderas las figuras) le dixo. O señor! El maligno enemigo està dentro en este poço, yo tengo miedo de su ferocidad, si el Rey me llevarè junto a si, le mostraria el enemigo. El Leon poniendola sobre la espalda, y mirando a la agua, viò dentro su*

for-

forma, y la de la Liebre, que estaua sentada sobre èl, y imaginando que aquel era el maligno Leon, y aquella, la Liebre, que le era embiada, luego puso abaxo la Liebre, y se echò en el poço: donde se ahogò. La Liebre boluiò sana, y sana, y auisò a las fieras lo que auia passado. Las fieras dieron gracias, y bendiciones a Dios, y con animo alegre, y contento dixeron. Verso. Vn soruo de agua sin el enemigo, es mejor, que mil años de vida. O que dulce cosa es el vèrgarse del enemigo, y alcançar su intento! Desta fabula se ve que aunque el enemigo sea fuerte, y poderoso, se puede por las assechanças de la inaduertencia vencer, y rendir. Chelio dixo. Si con alguna maquina de engaño triunfares de la ruina del Buey, sin que al Rey suceda algun daño, podrà passar, y se podrà hallar la escusa; pero si no pudieres hazerlo sin daño del Leò, guardate desta resolucion, y dexa esta empresa: por que ninguna persona sabia consentirà, que por su particular comodidad, se siga la incomodidad a su señor, y bienhechor: y con esto acabaron sus discursos, y razonamientos. Demenio dexando el seruicio de la Corte, por algunos dias se retirò en vn rincón priuado, donde estuuò hasta tanto, que hallada la ocasion, vn dia se fue a la presencia del Leon, y cõ la cara triste, como vn afligido, y con el cuello inclinado, como vn oprimido, se arrojò a sus pies. El Leon le dixo. Ha mucho tiempo, que no te dexas ver. Si caminan bien las cosas? Demenio dixo. Espero que con la grandeza del Rey todo passarà bien. El

Leon

Leon dixo. En tu rostro se ven señales de tristeza, que significan: Demenio dixo. *Verso. La tristeza deve tener su causa, y el comunicarla deve tener su secreto.* El Leon se retirò a vn lugar priuado, y llamando a Demenio, le dixo. Conocemos, que tienes alguna grã nouedad, declaranosla luego, y con toda particularidad; porque la tardança de las cosas importantes trae consigo muchos daños, y el diferir el negocio de oy a mañana, es causa de grandes perjuizios. *Verso. Tu sabes q̃ el iuzio de los tiempos es muy difícil, y se dice, que la tardança trae consigo el peligro.* Así no tardes, y no ocultes la causa, sino manifestala; porque en la dilacion estan muchos peligros. Demenio dixo. *Qualquier palabra, que el oyente rehusa de oirla, el Orador no deve dezirla, y qualquier oracion, que no ha sido purificada en el horno del coraçon con el fuego de la consideracion, no se deve hablar.* El Oyente tambien deve considerar las calidades del Orador, si es bien afecto, o mal intencionado, y quando conociere, que su fin no es otro, sino gratificar los beneficios recibidos, y cumplir con la obligacion de su oficio, deve oirle de buena gana; especialmente en aquellas cosas, que à el le pertenecen. El Leon dixo. Tu sabes, que yo por la excelencia del ingenio, y por la agudeza del entendimiento, soy celebrado entre los Principes, y por saber discernir, y distinguir las palabras de los Oradores, soy preferido a mis iguales, y así sin ceremonias expon lo que tienes en el animo, y sin cumplimientos di lo que tie-

nes

nes en el coraçon. Demenio dixo. *Por esto me he atreuido a passar este oficio: porque el entendimiento, y la sagacidad del Rey, es mas grande, que la opinion, y la fama, y es cosa clara, que estas mis palabras nacen de pura fidelidad, y lealtad, y que son libres de qualquier duda, y sospecha, y fuera de qualquier passion, y interes particular, y la moneda de mi sinceridad ya està conocida en la piedra del toque de la Real prouea, y experiencia.* El Leon dixo. Así es: tu gran fidelidad nos es bien conocida, y notoria, y aun las señales de tu fidelidad, y lealtad, resplandecen en tu frente, y por esto generalmente todas tus palabras son tenidas por verdaderas, y sinceras, y atribuidas a tu piedad, y prudencia, y no se duda punto de tu entereza, y perfeccion. Demenio dixo. *Bien que todas las restantes fieras ruegan a Dios por la perpetua vida, y felicidad del Rey, sin embargo qualquier vassallo està obligado a manifestar la verdad, y cumplir con la obligacion del seruicio, y fidelidad, para con el Rey: porque los Doctores dicen, que quien encubre la verdad al Rey, y esconde la enfermedad al Medico, y oculta la pobreza al amigo, se haze injuria, y traicion à si mismo.* El Leon dixo: ya por lo passado hemos entendido tu gran sinceridad, y entereza, y experimentado, y conocido enteramente tu fidelidad; aora dinos, que cosa ay de nuevo, para que informados del negocio podamos proueer el remedio. Despues de auer Demenio con estas insinuaciones captiuado el animo del Leon, y con estos rodeos grangeado su

V.

co-

coraçon, abrió la boca del discurso, y con la lengua corriente dixo. *Suterbo ha hecho particulares conuentulos con los caudillos del exercito, y secretas juntas con los Governadores de estado, diziendoles. He prouado, y experimentado al Leon, y le he hallado en todas las partes grandemente falso, y sumamente perjudicial. Verfo. No es aquel que nosotros pensamos: porq̃ imaginauamos lo que no es. Yo me espanto desto, que auiedo el Rey excedido en el ensalçar, y engrandecer à aquel desagracedido infiel, y en el hazerle su compañero en el Reyno; antes Rey del todo, entregando las riendas del Imperio, y mando en su mano, el en contracambio desta gran gracia, se aya atreuido cometer una maldad, como esta. Un maluado quando se vee ensalçado al gouierno publico, y que los nobles, y plebeyos estan sometidos a su mandato, se ensobee uece en el animo, y se rebela en su perverso coraçon. Vno que por fortuna ha sido ensalzado de la vileza a la grandeza, no es marauilla, que pretenda la Corona, y que se despeñe de lo alto a lo baxo. El Leon dixo. O Dementio! Dicho nos has una cosa muy estraña, y espantosa; pero como has sabido la verdad, y la particularidad deste negocio; y si fuere de la manera, que nos dizes, que consejo, y que resolucion se ha de tomar? Dementio respondió, y dixo. Quanto grande aya sido su autoridad, y poder, el Rey lo sabe muy bien. Quando los Reyes uen, que un Ministro se le iguala, deuen de todo punto echarle, y desterrarle de la Real Corte, y quitar su maligna persona de la haz de la*

La tierra: porque de otra manera perderàn la Corona, y el Reyno entrará en poder de otros. Al saludable remedio, que el lucido entendimiento del Rey será ser conueniente, el nuestro baxo juicio, que puede añadir? Sin embargo me parece, que en el remedio de Suterbo se deue apresurar; porque si se usare de negligencia, y tardança, podrá ser, que el mal se vaya tan adelante, que no se pueda remediar. Dizen, que los hijos de Adamo son diuididos en dos partes. La una es, de los perplexos, y la otra de los entendidos. Los perplexos son aquellos, que en los casos desatinados, y calamitosos se pierden de animo, y de consejo, y se espantan, y confunden del todo. Los entendidos son los que con la sagacidad, y prudècia estan prontos à qualquier golpe de la fortuna, y con los ojos vigilantes uen el fin de qualquier cosa. Tambien estos se diuiden en tres partes. La una es, de aquellos que antes, que suceda la desdicha, y el peligro, lo uen con el pensamiento, y desde el principio disponen el fin, aprovechandose de aquella sentencia, que dize. Antes piensa, y despues obra: estos quando uen, que alguna desventura ha de suceder, antes que suceda procuran con buen consejo llegar al puerto de la salud, y seguridad, y son llamados prouidos. La otra es, de aquellos, que quando llega la desgracia se espantan, y pierden el animo; pero no les falta el buen consejo, y la resolucion, y se llaman valientes. La tercera es, de aquellos, que quando succede algun desastre, se espantan, y pierden el animo del todo, y no saben buscar, ni hallar algun remedio, y se llaman ignorantes. El verdadero estado destas tres

calidades de personas (que son los sabios, valientes, y ignorantes) se conoce claramente en el estado de aquellos pezes que estauan en un lago. El Leon dixo: como es esto? HISTORIA. Demenio dixo. Cuenta se, que auia un incomparable lago, que estaua remoto, y le-xos del passo, y escondido de los ojos de los caminantes, cuya agua era pura, y limpia, dulce, y suave, como el agua de la vida, y entraba en él un rio, y morauan en aquel lago tres pescados, y eran tan grandes, y lindos, que el peze del Cielo les tenia inuidia; el uno se llamaua prouido, el otro valiente, y el tercero perplexo. En el tiempo de la Primavera, quando el mundo por la hermosura de las flores, y por la belleza de las verduras, parecia al Jardin del Paraiso, acaso yendo se algunos pescadores por aquella comarca, encontraron aquel lago, y vieron aquellos tres pescados, y comouiendo se de la auaricia, se resoluieron a pescarlos, y concertando se el uno con el otro, se fueron para traer los instrumentos de la pesca. Los pezes advertieron, y conocieron este negocio, y en medio de la agua por el susto cayeron sobre el fuego. Aquel pescado que era sabio, por auer mil vezes recibido los golpes de la mano de la fortuna, y prouado la aduersidad, y tempestad de los tiempos, y adquirido mucha platica, y experiencia de las cosas, empezó a pensar, para librarse de los laços de los pescadores, y aconsejarse, para salvarse de sus affecçiones, y engaños. Verso. Ten por hombre sabio aquel, que funda sus cosas sobre los fundamentos firmes: aquel no lo entiende bien, que fabrica sus cosas mal. Finalmente se resol-

soluid de buirse, y sin aconsejarse con los pescadores se fue por aquel rio, que entraba en el lago. Por la mañana a la Alua vinieron los pescadores, y cerraron ambas las partes del Lago. Aquel pescado que era entendido; pero no tenia platica; ni experiencia de las cosas, viendo se en aquel estado se arrepintió de su descuido, y reprehendiendose à si mismo, dixo. He tenido gran negligencia, y pereza: el estado de aquellos, que son pereçosos, y negligentes es este: yo deuia pensar antes, como el otro pescado, sobre mi caso, y antes que llegasse la desdicha proueer el remedio a mi salud. Verso. Es menester remediar al hecho, antes que sea hecho: porque al echo que està echo, no se halla remedio. Auiendo perdido la ocasion de la huyda, aora es tiempo del pensar, y del consejo, y de la arte, y engaño: bien que se dize, que despues que llega la desdicha, el arbol de consejo, no dà tanto fruto, y despues que llega la tempestad, la arte, y la industria, no ayuda mucho: Con todo esso el hombre sabio, y prudente, no deue en qualquier tiempo dexar la esperança de la ayuda de la ciencia, y industria, ni vsar tardança, y falta, para reprimir los daños, y engaños del enemigo: Y luego vino a la superficie de la agua, y se mostró en semblante de muerto. Vno de aquellos pescadores viendo se en aquel estado, y imaginando q̄ fuesse muerto, lo cogió, y lo echó en tierra, de donde él con mil penas, y trabajos se conduxo al lago, y llegó a la ribera de la salud, y al puerto de la seguridad. Aquel pescado pues de animo per-

perplexo, q̄ al llegar del mal, no p̄sò el fin, y tenia los ojos de la consideraciõ, y remedio añublados cõ la nube de la temeridad, y negligẽcia, todo esp̄tado, y atonito se fue a la diestra, y siniestra hasta t̄to q̄ al ultimo vino a dar en la red de los pescadores. Del tenor desta fabula se aprende, q̄ el Rey deue usar prestez̄a para cõ Suterbo, y mientras q̄ tiene comodidad, y poder deue cõsumir la espina de su persona cõ la llama de la Cimitarra, y echar la era de su vida al viento de la muerte, y limpiar la haz de la tierra, y su Real animo de su impuro cuerpo y maluado coraçõ, y deue a tener por todo lo rest̄te de su vida la muerte de aquel maluado, y soberuio por la alua de su alegria, y auro-ra de su felicidad. El Leõ dixo. Entiẽdo lo q̄ me dizes pero no puedo creer, q̄ Suterbo aya cometido esta traiciõ, y infidelidad, y trocado sus antiguas obligaciones cõ el desagraderaciõ: porq̄ en todo el tiẽpo no ha visto de mi otra cosa, q̄ fauores, y beneficios, y hasta aora nunca le hemos negado nuestra gracia, y ayuda. Demenio dixo. *Assi es; pero sabe que estos beneficios, y fauores le han peruertido, y esta gracia, y clemẽcia le ha traído a la rebelion.* Verso. *Adonde se deue dar boton de fuego, no se deue aplicar unguento lenitio. Un ignorante, y vil entonces serà buẽ Consejero, y tendrà buen coraçõ, quando no pudiere llegar a su esperado, y deseado puesto; mas despues q̄ huuiere alcanzado su intento, y deseo, es cosa cierta, q̄ la olla de su auaricia, y codicia empear̄ a a leuir, y la ambicion de la dignidad a el no conueniẽte, tiranizar̄ a su coraçõ. Dizen que la condicion del*

del seruicio de un vil, y mal condicionado està fundada sobre la esperãça, y miedo, y quando se viere seguro del miedo, en todas maneras cõturbar̄ a la fuẽte de la fidelidad, y quando huuiere cõseguido su int̄to, se ensoberuecer̄, y encẽder̄ a el fuego de la rebeliõ. El Leõ dixo. En materia de ministros de mal natural, y de animo vil, como han de proceder los Reyes? Demenio dixo. *No deue alejarlos, ni priuarlos de su gracia, y clemẽcia t̄to, q̄ desespere del todo, y se inclinẽ a la parte de los enemigos, ni t̄poco colmarlos, y sumergirlos en el mar de las gracias de tal manera, q̄ por el gr̄a poder, y autoridad se ensoberuezcã, como Farãõ, y q̄ pretẽdã absoluto Señorio; mas deue tenerlos dẽtro de los limites del miedo, y esperança: porq̄ las riquezas, y seguridad es causa de la soberuia, y ambiciõ, y la ambiciõ es ocasiõ del desagraderaciõ, y rebeliõ, y la desesperaciõ es causa de la enagenaciõ, y queixa, y la queixa es causa de poca reputaciõ del Reyno.* Verso. *La desesperacion es de gr̄a animo, y de mala lẽgua: amigo no me bagas tanto q̄ desespere.* El Leõ dixo. O Demenio! Yo entiẽdo assi, q̄ el espejo del animo de Suterbo està limpio de la mãcha desta infamia, porq̄ hasta aora las puertas de nuestra gracia le han estado siẽpre abiertas, y el continuamente ha experimentado nuestra benignidad, y clemencia, y ha recibido fauores, y bienes: porque en recompensa dellos nos ha de auer tramado, y maquinado esta traicion, y daño? Demenio dixo. *Al lucido entendimiento del Rey no està encubierto, que de una mala, y perversa naturaleza, no viene la fidelidad, y verdad, y un obscuro, y corripido*

coraçon, no se puede hazer limpio, y sincero con todas las diligencias posibles: porque todas las cosas se bueluen a su principio. Por ventura no aurà llegado a las orejas del Rey el caso del Escorpion, y Tortuga? El Leon dixo. Como sucediò esto? HISTORIA. Demenio dixo. Vna Tortuga, y un Escorpion estauan, como dos almendras en una cascara juntos, y unidos, y professauan ser verdaderos, y cordiales amigos, y pretendian de tener suma sinceridad, y lealtad el uno cõ el otro. Verso. Desde el alua hasta a la noche viuiam, y conuersauan juntos; desde la mañana hasta a la tarde habitauan, y morauan unidos. Aconteciò, que un tiempo, por cierta causa deuiam dexar la patria, y se partieron de comun acuerdo, y compañía a otro Pais. Sucediò, que en el camino encontraron un grandissimo rio. El Escorpion no pudièdole passar, se espantò, y entristeciò. La Tortuga le dixo. O amantissimo compañero! porque has echado la barca de tus pensamientos en el mar del espanto? Y porque estas sumergido en el pielago de la tristeza, y melancolia? El Escorpion respondiò. O hermana! El cuidado de passar por esteriò me ha echado en el golfo de males, y penas: porque no puedo passar el agua, ni sufrir el fuego de nuestra separacion. Verso. Tu te iràs, y tras de ti iràn mis lagrimas: gran pena es, que un compañero se vaya, y el otro se quede. La Tortuga respondiò. No te entristezcas, ni dudes: porque sin trabajo, yo te llevarè por esta agua con la barca de mi concha, y expondrè mi pecho por blanco de las fle-

fle-

flechas de los malos successos, y desdichas, y te conducirè de estos peligros, y zoçobras al puerto de la salud; porque se dize, que es cosa muy dura, y miserable, que con tanta facilidad se pierda un amigo, que con tanto trabajo, y tiempo le ha adquirido: y tomando al Escorpion sobre su espalda, y varando la barca de su pecho en el agua, nadò, como una espuma. La Tortuga de repente oyò una voz de mal sonido, y alguna vez sintiò el mouimiento del Escorpion, que le rascaba, y rasguñaua la espalda, y le dixo. O hermano! Que voz es esta, que yo oyo? y que es lo que tu hazes? El Escorpion dixo. O hermana! Yo prauco el puñal de mi punçon sobre la coraçon de tu espalda. La Tortuga se enojò grandemente, y dixo. O desapiadado! Yo he entrado en este pielago de males por tu amor, y he expuesto mi vida a todos los peligros por tu seruicio: aora que yo trabajo, y tu reposas, y passas cõ la barca de mi espalda por esta agua, ya que no me das gracias, y no estimas nuestra antigua familiaridad: porque me punças? tanto mas siendo cosa cierta, que desta tu accion a mi no me puede suceder ningun daño, y que tu punçon no puede penetrar la coraçon de mi espalda. El Escorpion dixo. En todo el tiempo de mi vida no me ha caydo en el animo, ni passado por la imaginacion una semejante accion; mas este mouimiento, y acto es conforme a mi naturaleza, y el punçar es mi natural instinto, y en esta materia la espalda del amigo, y el pecho del enemigo, para mi es indiferente.

X

Verso.

Verso. Vno que està acostumbrado a burlar, y motejar, aunque no quiera lo hará: el Escorpion punçará la piedra, aunque no la pueda ofender. La Tortuga considerando esto se maravillò, y cayò en el mar de varios pensamientos, y dixo: Los Doctores han dicho bien, que el hazer bien a vn malo, y vicioso, es, como tener la espina en la cama, y criar la biuora en el pecho. Y tambien han dicho, que quien de su naturaleza, y origen no es bueno, no puede hazer bien, y vn maluado no se partirà del mundo hasta que no haga traycion, y mal a su bienhechor. *Verso.* El esperar que se mejore vno de mala origen, es como echar poluo en el ojo. Del argumento desta fabula se saca, que el Rey deue con mucha diligencia, y cuidado guardarse de la mala origen, y peruertida naturaleza de Suterbo, y oir con la oreja del entendimiento los buenos, y saludables consejos de sus fieles seruidores, y sinceros amigos: porque qualquiera que desestimare las palabras de los consejeros (aunque la verdad es amarga) no serà su fin sin arrepentimiento, y dolor: assi como de aquel enfermo, que despreciando los preceptos de los medicos, usò las medicinas a su gusto, y capricho, y quedò oprimido de la enfermedad. *Verso.* Los consejos amargos producen frutos dulces. Al lucido entendimiento del Rey (que es la Arca de las ciencias Diuinas, y humanas) no deue ser escondido, que el mas perplexo Rey es aquel, que no considera el fin de los negocios, y que no tiene cuidado de las necesidades del Reyno, y que no es prouido, y recatado, y quando sucede algun gran in-

cor-

conueniente, y mal, culpa a sus Ministros, y Consejeros de poco juicio, y de mal consejo, y atribuye los emergentes daños, y yerros a ellos. *Verso.* El pensamiento q̄ toca hazer a ti para ti, porq̄ lo cometes hazer a otros, y quando has cometido vn semejante error, porque lo atribuyes a otros? El Leon dixo. Has hablado muy asperas palabras, y salido de los terminos de la modestia, y moderacion; mas siendo tu intencion, y officio de aconsejarnos, no se deuen rechaçar las palabras de los Cōsejeros, por su aspereça, y rigor; pero aunque la hostilidad de Suterbo sea verdadera, es cosa clara, que no nos puede hazer daño: antes el es vn manjar para mi: porque el està criado cō la yerua, y yo con la carne: assi el que fuerças tiene, para contrastarme: y como puede aun pensarlo? *Verso.* Vna hormiga, como puede contrastar vn Leon? y vn mosquito como puede combatir con vn Elefante? Si Suterbo pretēdiere contrastar el sol de mi grandeza, se menguará, y descrecerá, como la Luna, y si desenuanare la espada de la hostilidad contra los estandartes lunares de mi potencia, desfallecerá, y trāsmitontará, como el Sol. Demento respondiò. No conuiene al Rey en soberuecerse, ni dezir. El serà mi manjar, y no se deue confiar en sus propias fuerças: porque sino pudiere contrastar el solo, podrá cō la asistencia, y ayuda de los amigos hazer muchas cosas, y en materia de hechiceria, y encantos el es vn Mago, y encantador, que no tiene igual: yo temo que no soborne las fieras, y que no se junten con

X 2

el,

el, porque una persona sola por suerte, y valiente que sea, es cosa cierta, que no puede batallar, ni competir con muchos. *Verso.* Los mosquitos conidos acometerán a un Elefante, aunque sea terrible, y las hormigas destrozarán la piel de un Leon, aunque sea espantoso. El Leon dixo, yo no dudo de tus sinceras palabras, y verdaderos consejos, mas me tiene suspeso, y irresuelto en el animo esto, que auiedo largo tiempo de que le he engrandecido con mi gracia, y confianza, y enfalçado el estandarte de su estimacion, y recomendacion hasta el Cielo, alabandole en las Juntas, y celebrandole en los consejos, por prudente, fiel, y sincero: ahora haciendo esta accion contraria. à aquello que he publicado antes, me seria imputado. a falta de mi palabra, y a poco seso, y variable ingenio, y los subditos concebirian mala opinion de mi. *Verso.* Qualquiera cabeça, que tu mismo has enfalçado, mientras que pudieres no la echas debaxo de los pies. Demenio dixo. La utilidad de un buen pensamiento, y de un sano consejo es esta, que quando vieres las señales de la hostilidad de un amigo, y los indicios de la infidelidad de un Ministro, luego procura privarle de la vida, y hazienda: porque un diente aunque sea antiguo criado del hombre, y uno de los primeros miembros, que sirven, quando està podrido, no se puede curar con otra cosa, que con lançarle fuera, y un manjar aunque sea sustento de la vida del hombre, quando està corrompido, y haze daño en el estomago, no ay mejor remedio, que arrojarle fue-

ra. Finalmente auiedo las palabras, y las persuasiones de Demenio penetrado en el coraçon del Leon, dixo. En conclusion yo aborrezco del todo la platica, y la familiaridad de Suterbo, y es imposible que yo mas hable, y trate con el, y no ay mejor cosa, que embiate alguno, para intimarle la causa, y darle licencia, que se vaya adonde le pareciere, y agradare. Demenio dudando, que llegando este negocio a los oidos de Suterbo, no informasse al Leon de la verdad, y que sus embustes, y engaños no se descubriessen, dixo. O señor! Este pensamiento està muy distante del camino del recato, y fuera de la senda de la buena maña, y cautela: porque mientras una palabra està en el coraçon, y no es publicada, està en los terminos del poder; mas quando se publica, su remedio està fuera de qualquier poder. *Verso.* Mientras que no huieres dicho una palabra, siempre la podrás dezir; mas quando la huieres dicho, no la podrás reuocar, ni esconder: porque quando sale de la boca una palabra, y del arco una flecha, ni esta boluerà mas al arco, ni aquella a la boca. *Verso.* Quando saliere de la boca una palabra, no boluerà jamas: una flecha tirada del arco por ventura boluerà atras. Quando huier e huido de la jaula un animal aue, no la podrás prender, aunque uses mil engaños. Un refran Persiano dize. Quantas palabras, tantos daños, y se dize, que la lengua es interprete del coraçon, y el coraçon es Rey del Reyno del cuerpo, y la palabra es hoya del tesoro del pecho. Mientras que la puerta de-

la Arca de la boca estuviere cerrada con la llave del silencio, y la tapa de la caja fuere sellada con el sello del callar, la tierra de la vida, y hermandad humana siempre produzirà flores de paz, y salud; y el arbol de la comunicacion, y trato siempre darà frutos de tranquilidad, y seguridad; mas si la rosa de la habla riyeçe, y el Rey señor de la eloquencia cantasse, no se sabe si el olor de la florida palabra, confortarà el coraçon, y consolarà el animo; ò si lo enojará, y desconolarà: porque muchas bocas cerradas con el solo callar a su tiempo, y lugar, han desatado mil difficilissimos nudos, y muchas habladoras lenguas con las palabras sin tiempo, y ocasion dichas, han puesto al cuello pesadissimas cadenas, y laços. Verso. Si miraràs con los ojos del entendimiento a la palabra, hallaràs, que ella es una mercancia de util, y daño. O Rey! Si Suterbo fuere auisado deste negocio, y entendiere este consejo, y acuerdado, podrá ser que venga acá, y cause algun alboroto, y contraste, y que leuante alguna sedicion. Los hombres sabios, y recatados no aprueuan el castigo oculto, para un pecado publico, ni tampoco una publica pena, para un escondido delito: assi conuiene proueer un castigo secreto, para su traicion secreta. El Leon dixo. Si por sola sospecha el hombre enagenasse a sus familiares Ministros de si, y sin la certeza del error echasse sus antiguos merecimientos al viento, esto seria con la propia mano darse golpe sobre la pierna con la hacha, y vna accion del todo contraria a la clemencia, y piedad. Demenio respondiò: Yo no me opongo a la

voluntad del Rey; pero quando viere a aquel engañador insolente, es menester, que le mire con los ojos torcidos: porque conocerà su interna passion por su descompuesto rostro, y su maligno intento, por los actos, y movimientos exteriores. Vna señal de su traicion, y un indicio de su peruertido coraçon, serà este. Vendrà todo alterado, y comouido, y mirará a la diestra, y siniestra, adelante, y atras, y estará en acto de querer combatir. El Leon dixo. En efecto, si se viere alguna destas señales, se quitarà el poluo de la senda de la certeza, y se leuantará la nuue de la sospecha de la cara de la verdad. Auiendo Demenio conocido de auer ya encendido la llama del desden de la parte del Leon, tuuo deseo de hallarse con el Buey, para encender el fuego de la sedicion tambien de aquella parte. Verso. Siendo la pendencia entre dos personas, como el fuego, el chismoso maligno es aquel que pone la leña al fuego. Y juzgando, que para ir a verse con Suterbo deuia hazerlo con la noticia, y voluntad del Leon, por estar libre de qualquier sospecha, y exēpto de qualquier calumnia, se boluiò al Leon, diciendole. O Rey! Si es tu Real voluntad, que yo vaya, y vea a Suterbo, para sacar de su pecho alguna cosa, y traerla a su Real Trono? El Leon teniendolo por biē, le concediò licencia. Demenio vino con semblante triste a la presencia de Suterbo, y le saludò. Suterbo honrandole, como conuenia a su estado, y haziendole muchas caricias, y acogimientos, le dixo. Ha-

la go tiempo, que no nos has consolado con tu cara vista, y presencia. Demenio respondiò, y dixo. Aunque he estado lexos de los ojos de los amigos, sin embargo he consolado siempre mi afligido coraçon con la continua memoria dellos, y estando en vn rincõ priuado dia, y noche, he rogado por el acrecentamiento de su vida, y felicidad, y por el aumento de su dignidad, y grandexa. Suterbo dixo. Porque has eligido vida priuada, y solitaria? Demenio dixo. Vno que es esclauo del mandato de otro, y no es dueño de si mismo, y no està vn instante solo, sin miedo, y peligro, y no passa vn momento, que no teme, y tiemble por su vida, y persona: porque no eligirà vida priuada, y solitaria, y no cerrará la puerta de la choça priuada a los conocidos, y agenos. Verso. Huýe los malos rumores deste tiempo en vn lugar seguro adonde pudieres, y si no pudieres huir, retirate en vn rincõ con priuado. Suterbo dixo. Declara esto, y explica esta palabra, porque todos reciban el prouecho de este documento. Demenio dixo. Seis cosas ay en el mundo, que no pueden estar sin otras seis. La riqueza sin soberuia: la mala vida sin pena: la platica cõ las mugeres, sin verguença: la mala cõpañia, sin arrepentimiento: la esperança en vn vil, y miserable, sin vileza: el seruicio del Rey, sin peligro, y daño. No se llenará la taça de los bienes deste mundo a ninguno, que no se embriague, y no se buelua atreuido, y temerario, y que no saque su cabeza fuera del collar de la rebeliõ, y soleuaciõ, y ninguno podrá su pie en la pisada de la vanidad, y vida licenciosa.

sa, que no se desprecie, y arruine, y ningun hombre conuersarà con las mugeres, que no se buelua vil, y despreciabile, y que no le sucedan diuersos males, y ninguno platicará con la mala, y sediciosa compañía, que en ultimo no se arrepienta, y que no se reprehenda à si mismo, y ninguno esperará alguna cosa de vn hombre vil, y auariento, que no se quede despreciado, y ningun noble, y plebeyo se engrandecerà por el Rey, que se libre, y salue del torbellino del mar de los peligros, y males. Verso. Sabe que la familiaridad del Principe es como vn mar inmenso, y quanto vnõ està mas cerca a vn mar lleno de peligro, y espanto, tanto mas està embelesado, y inquieto. Suterbo dixo. Parece por tus palabras, que has recibido algun enojo del Leon, y que tienes miedo de su saña. Demenio dixo. Yo no digo esto por mi: porque no tengo ningun enojo, ni pesadumbre por mi parte; pero en este negocio antepongo el daño de los amigos a mi vida, y este estoruo, y pensamiento, que me tiene oprimido, es por tu cuenta. Tu sabes bien quan grande ha sido siempre nuestra amistad, y beneuolencia, y que nuestros pactos, y promessas por la mayor parte han sido cumplidas, y satisfechas: por lo qual yo no puedo, sino dezirte todo lo que ocurre bueno, y malo, prouechoso, y dañoso. Suterbo temblando, por estas palabras llenas de espanto, y miedo, dixo. O cordial amigo, y compalsiuo compañero! Yo deseo que sin tardança me informes del negocio que passa, y que no faltes vn punto al deudo de la amistad, y beneuolencia nuestra. Demenio dixo:

He entendido de una persona confidente, que el Leon ha dicho con su propia boca. Suterbo engordandose cada dia, por la mucha carne, y gordura, apenas se puede mouer: tanto sirve en la Corte, como si no fuera; su ser, y no ser es indiferente, que ayuda al seruicio del Reyno: no es bueno para otra cosa, sino para ser comido: Vn dia es menester hazer vn banquete de su carne a todas las fieras, y vn pasto de su cabeza a los amigos. Oyendo yo esto, y temiendo de su crueldad, y violencia he venido por advertirte, y asistirte, conforme nuestra promessa, y pacto, y para cumplir con la obligacion que deuo a nuestra amistad, y hermandad. Verso. Nosorros te dezimos aquello, que deuemos dezirte: tu toma lo que quieres el consejo, ò enojo. Aora yo tengo por bien, que tomes vn consejo, y resolucion, y que uses presteza en buscar vn remedio a este mal, y una medicina a esta enfermedad; podrá ser que con alguna astucia te libres deste riesgo, y que con una estratagemá te salues desta ruina. Despues que Suterbo oyó estas palabras de Demenio, acordandose de las promessas, y assurances del Leon, dixo. O Demenio! Como es posible que el Leon aya tomado esta resolucion contra mi, especialmente no auiendo yo cometido ninguna traicion, ni maldad, ni tampoco salido fuera de los limites de la fidelidad, y feruidumbre; pero no dudo de la sinceridad, y verdad de tus palabras: podrá ser, que los maluados, y mal affectos me ayan calumniado con el, y que con sus fal-

se-

sedades, y engaños ayan incitado, y comouido su saña, y indignacion contra mi. Hallanse en su seruicio algunos calumniadores, y sediciosos, que cada vno es maestro en la arte de la cauilacion, y mentira, y él los ha prouado muchas vezes, y ha visto, y oido sus malignidades, y deslealtades, y quando hablan mal de alguno, lo cree, y piensa, que todos son, como ellos, siendo cosa cierta, que con la platica de los malos se aprehende siniestra opinion de los buenos, y con los yerros se añubla, y escurece el buen camino. El error del Anfar en el hazer experiencia, es bastante prueua desto. Demenio dixo. Como passò esso? HISTORIA. Suterbo dixo. Vn Anfar en vna noche quando resplandecia la Luna, vió en medio de la agua la forma de la Luna, y imaginando que fuesse vn pez, lo asió con la mano, y no hallò nada, y auiendo experimétado muchas vezes lo mismo, vió, que de su pescar no sacaua fruto ninguno, assi de todo punto desamparò la pesca, y su arte, y exercicio: y otras noches cada vez que veía algun pez, creía que fuesse la forma de la Luna; y assi no tuuo mas cuidado de prenderle, y no hizo caso del: y finalmente esta prueua, y experiencia causò, que continuamente passasse su tiempo sin manjar, y alimento. Si huieren referido alguna palabra, ò accion mia al Leon, y él la huiere creído, aurà ocasionado el odio, y aborrecimiento en su animo, y aurá concebido de mi aquella opi-

Y 2

nion,

nion, que ha experimentado dellos; mas entre mi, y ellos se halla aquella desigualdad, y disparidad, que se halla entre el Cueruo, y la Fenix, y entre la tierra, y el Cielo: Afsi no conuiene a la prudencia del Leon, que no sepa discernir entre la hoya falsa, y verdadera. *Verso. No midas la vida de los justos, con la tuya: porq̄ todos los dedos no son iguales: la aueja, y la auispa comen de vn mismo manjar; esta produce aguijõ, y aquella miel: ambas los Cieruos comen yerua, y beuen. agua, el vno produce hedor, y el otro almizque.* Demenio dixo. *Esto no es achaque del aborrecimiento del Leon; mas la costumbre de los Principes es de ensalzar vn indigno a la grandeza, y echar por tierra, sin certeza, vn digno, y merecedor.* Suterbo dixo. Si este odio, q̄ cuentas del Leon procede sin causa, y este desden, que refieres, nace sin achaque; el pie de la huida no podrã con ningun remedio llegar al limite de la fidelidad; y los ojos de la esperança, no podrã con ninguna industria ver la cara del deseo: porq̄ quando el desden procede de alguna causa, se puede mitigar con la escusa; pero si el odio fuere sin causa, ò verdaderamente si el coraçon del Leon fuere comouido, y alterado por las acusaciones, y calumnias de los otros, es cosa cierta, que la mano del remedio serã corta, y qualquier cõsejo vano: porque las calumnias, y acusaciones, y los engaños, y pretextos son infinitos: yo no sè auer pecado contra el Leon, ni ocasionado su odio, sino si en algunas cõ-

sul-

sultas, y tractados me he opuesto a el por su bien, y si he dicho alguna palabra contra su parecer, requiriendolo afsi el tiempo, y la necesidad del Reyno; puede ser que el aya atribuido aquella mi libertad, y osadia a su poco respeto, y tomadolo en mala parte; pero de qualquier minima accion mia, ha resultado grandissimo bien a el, especialmente he observado, y reuerenciado su dignidad, y magestad, y conseruado su honra, y reputacion, y nunca en algun tiempo no he cometido ninguna acciõ indigna, ni tampoco he dicho alguna palabra indecente contra el, y no he usado de negligencia, ni falta alguna en el aconsejarle, y enseñarle, y en el honrarle, y acatarle; puede ser que mi doctrina, y enseñanza le aya desagradado; pero quien podia imaginar, que el amor deuia ser causa del odio, y enemistad? Puede tambien ser que la soberuia del Reynado, y la altivez del mando, le aya causado este odio, y enemistad: porque los grandes naturalmente aborrecen aquellos, que les aconsejan, y hablan la verdad, y agradecen aquellos que los adulan, y engañan, y por esto los tienen cerca de si, y por esto dizen los Doctores, que el abraçar vn Dragon en el hondo del mar, y el chupar la ponçoña de los labios de la biuora, es cosa mas cercana a la salud, que la vezindad del Rey: yo sè que en el seruicio de los Principes ay muchos peligros, y en la administracion del Reyno muchos daños. Algunos Doctores han

com-

comparado el Rey al fuego: porque aunque con la luz de su gracia, y ayuda illustre la obscura casa de la esperança de los seruidores, sin embargo con la llama de su indignacion, y castigo reduce la era de sus merecimientos passados en ceniza, y pauesa, y es cosa muy clara, que quien està cerca del fuego, ferà abrasado; pero aquellos que miran de lexos su resplandor, estan seguros de ser chamuscados, y quemados. Creen algunos que la cercania del Rey, y el seruicio de los Principes es dulce, y prouechofo; mas en verdad si fueren informados, como se deve de la indignacion, y punicion del Rey, y de la feueridad, y aspereza de los Principes, verian, y conocerian, que su miel no puede endulçar sus amarguras, y que mil horas no se pueden igualar con vna hora de la indignacion, y castigo. La verdad desto se vee en el Gallo. Demenio dixo: *Como passò esso?* HISTORIA. Suterbo dixo. Vn Açor empeçò a reprehender a vn Gallo, diziendole. O aue de apacible cara, y estraña naturaleza, y de agradable aspecto, y hostil coraçon! Porque vosotros no teneis coraçon sincero, y leal, y no manteneis la palabra: mas siempre hazeis estragos, y escarmientos: siendo el agradecimiento la perfeccion de la Fè, y el desagrado de contrario a la ley de la caridad, y clemencia, y la merced recompensa de la merced. *Verso.* Vn perro, que reconoce, y agradece el bien, es mejor, que vn hombre desagrado. El Gallo

llo respondió, y dixo. *Que desagrado de auer visto en nosotros? Y como somos violadores de la palabra?* El Açor dixo. Por ventura puede ser mayor desagrado de que este? Los hombres teniendo tanto cuidado, y pensamiento de vosotros, y usandoos tantos carinos, y agasijos, y sin que vosotros tomeis algun cuidado, y enfado, ellos os tienen siempre prompta, y aparejada la agua, y el grano, para vuestra comida, y sustento, y mirandoos con los ojos amorosos os ayudan, guardan, y defienden, y con su felicidad vosotros no teneis ninguna pesadumbre, ni cuidado, y no os falta la posada, ni comida: Con todo esto cada vez, que os llaman, reusais de venir, y huiis dellos, y bolando de vn tejado a otro, desapreciais los merecimientos de tantos beneficios, y fauores. *Verso.* Reusais vn seruicio tan razonable, y huiis de vuestros bienhechores. Nosotros aunque somos seluaticos, quando platicamos algun tiempo con ellos, y recibimos vna, u dos veces de sus manos el manjar, reconocemos el pan, y la sal, y la caça q̄ nos entra en la mano, la damos a ellos, y si por caso caemos lexos, con vna sola voz bolamos, y boluemos a ellos. *Verso.* Vna aue de la mano, aunque fuese echada lexos, ella se buelue con alegria cada vez, que la llaman. El Gallo respondió, y dixo. *Hablas verdad; pero vuestra promptitud en el aceptar el embite, y nuestra venitencia en el obedecer al mandato de nuestros bienhechores, procede desto. Vosotros*

tros no aveis visto ninguno de vuestros semejantes asado en el plato, ni tampoco aveis buuelto en el assador la assadura de ninguno de vuestra casta, que si lo huvierais visto, no anduierais al rededor dellos: y si nosotros huymos de vn tejado a otro, vosotros huireis de vn monte a otro. Esta fabula he traído, porque tu sepas, que aquellos, que aman la familiaridad de los Principes, no saben las penas, y congojas de su indignacion, y castigo, y aquel que ha prouado la ponçoña de su desden, aunque fuesse sabio, se boluerá insensato, y atonito. Demenio dixo. No es sola causa desta resolucion del Leon, la soberuia del Reynado, ni la altivez del mando: porque tu tienes muchas virtudes, y infinitas excellencias, y los Reyes nunca se desdennan de las personas virtuosas, y excelentes. Suterbo dixo. Antes puede ser que mi virtud, y excelencia aya sido causa de su odio, y mala voluntad: no ves que al cauallo generoso por su valor le tienen atados los pies, y que el ramo frutifero, por causa de sus frutos está quebrado, y que el Ruysenor por causa de su canto está aprisionado en la jaula, y que al Pauon por su belleza, le despluman, y auerguençan? Verso. Todos mis males me han venido por mi saber, como a la Zorra por su piel, y al Pauon por sus plumas, y mi virtud está hecha vicio, y causa de mis males. Ordinariamente aquellos, que no son virtuosos tienen inuidia a los que lo son, y su enemistad es natural, grande, y perpetua, y con la muchedumbre sobrepujando, se ef-

fuerz

fuerçan a derriuar los virtuosos de tal manera, que descriuen sus obras buenas por malas, y muestran su lealtad en forma de deslealtad, y representan su fidelidad con trage de infidelidad; y el resplandor de la virtud, y excelencia (que es caudal de la grandeza, y gloria) toman por achaque del odio, y aborrecimiento, y ruina. Verso. Vn ojo maligno (que sea sacado) ve la virtud por vicio. Demenio dixo. El hombre sabio deue en todos los negocios pensar, y especular, y en todas las acciones gouernarse con consejo, y prudencia: porque ningun hombre ha puesto los fundamentos buenos a sus hazañas, que no aya triunfado de su intento. Suterbo dixo. El consejo, y pensamiento entonces ayuda, quando el destino no ha decretado lo contrario; mas despues que la providencia, y disposicion Diuina está ratificada, ni el remedio ayuda, ni el engaño: porque con ninguna arte, y consejo, y con ningun engaño, y pensamiento se puede librar de las cadenas del destino, y de los laços de los Diuinos decretos. Verso. Qualquier fuego, que encendió la mano del destino, abrasò todos los pensamientos, y consejos. Quando el Criador decreta vna cosa, y ratifica vn decreto haze ciegos los ojos interiores, y exteriores del hombre sabio; para que no pueda ver el camino de la soltura, y libertad. Verso. Quando baxa el soberano orden, y decreto, los mas agudos ingenios se quedan ciegos. Por ventura no aurás oido el caso del Aldeano, y Ruysenor, ni entendido su cõ-

Z

tien-

tienda,y contraste? Demenio dixo.*Como sucediò esto?*
HISTORIA. Suterbo dixo. Cuéntase, que vn Aldeano tenia vna viña tan alegre, y tan placentera, que acrecentaua la vida, y vn huerto tan ameno, y oloroso, que parecia el jardin del Parayso. *Verso. Sus rosas eran, como las mejillas de las Niñas, frescas, y regadas con agua vital.* El Jardinero galanteaua aquellas lindas rosas, y la aue de su animo bolaua, como vn enamorado Ruysenior, en el ayre de sus amores. Vn dia el jardinero vino, conforme su costumbre, por ver, y galantear las rosas, y viò a vn lamentable Ruysenior, que fregando sus ojos cõ las hojas de la risueña rosa, con el pico la deshojaua, y echaua por tierra. *Verso. Vn Ruysenior, que mirará la cara de la rosa, perderá de la mano la rienda de la libertad.* El jardinero viendo las hojas de las rosas dissipadas, y echadas por tierra entre las espinas, y pajas, destrozò el collar de la paciencia con la mano del dolor, y hizo con humo de los suspiros la faz del Cielo, negra, como la tierra obscura. Al siguiente dia se fue tambien a ver las rosas, y viendo el estado dellas, y del Ruysenior de la misma manera, el fuego de la priuacion de las rosas, y la ansia del jardin, le causò dolor sobre dolor. La tercera vez se fue, y hallò de nuevo, que con el pico auia arrancado, y desperdiciado las hojas de las rosas, por lo qual la rienda de la quietud saliò fuera de la mano del Aldeano, y la espina de la priuacion del

aman-

amante, y la injuria del riual, le traspasò el alma, y el cuchillo del dolor le penetrò hasta los huesos. Finalmente con el laço del engaño, y con el ceuo del granillo, lo prendiò, y cerrò en vna jaula. El Ruysenior lloroso, y desconsolado empeçò a hablar, como vn papagayo, y dezir. *O Aldeano! Por que has tenido por cosa justa, y razonable el prenderme, y aprisionarme, y que delito yo he cometido, para darme este castigo? Si la causa desto ha sido el oir mis lamentos. Yo tenia mi nido en tu huerto, y el objeto de mis queexas en vn rincon del. Y si otra cosa te ha caido en la imaginacion, ò si yo por inadvertencia, y error he cometido algun pecado, por vida tuya hazmelo saber.* El Aldeano dixo. Por ventura no sabes, que ponçoñas me has dado a beuer con la taça del dolor? y que sangre has derramado de mi traspasado coraçon, priuandome de mi amado objeto? Assi por via de retribucion, la recompensa de aquel hecho es, que tu estes lexos de tu casa, y patria, y distante de la vista de la cara de la rosa, y el galardon de aquella accion es, que tu llores en el rincon de la jaula, mientras que yo suspiro por la priuacion de mi coraçon. El Ruysenior dixo. *O Aldeano! Dexa estas palabras, y considera: si por auer yo destrozado vn rosa, estoy aprisionado, tu que destrocas vn coraçon, que mereces? y como serà tu estado?* Auiendo esta agradable palabra penetrado el coraçon del Aldeano, dexò al Ruysenior libre, el qual todo alegre con la eloquente len-

Z 2

gua

gua dixo. *O Aldeano! Auiendome hecho esta merced, aora toca a mi recompensartela con otra: afsi te anuncio, que en tu buerto debaxo de tal arbol se halla sepultada una tinaja de oro, y plata.* El Aldeano holgandose desta buena nueua, cabò la tierra en aquel lugar significado, y hallando la palabra del Ruyseñor verdadera, le dixo. *O Ruyseñor! es cosa marauillosa, que ves la tinaja en el fondo de la tierra, y no ves el laço debaxo de los juncos, y pajas.* El Ruyseñor respondió. *No sabes, que quando llega el destino, todos los ojos se bueluen ciegos, y todas las guardas vanas.* Verso. *No se puede remediar al destino: porque quando llega el destino, ni en los ojos que da luz, ni en el consejo del sabio ayuda.* Esta fabula he traido, para que sepas, que yo vil criatura no me puedo oponer al destino, y decreto Diuino, y no tengo otro remedio, que sujetarme, y obedecer. Demenio dixo. *O Suterbo! Yo he hallado con mi entendimiento, y juicio, que la causa desta resolucion del Leon, no es la acusacion del enemigo, ni tu gran virtud, ni tampoco la altiuia del Rey-nado; mas su gran maldad, falsedad, y crueldad: porque èl es muy violento, caprichoso, insolente, y engañador, y aunque el principio de su familiaridad es dulce, como la vida, sin embargo su fin es amargo, como la muerte. De-ues saber, que es una bitorra venenosa, que de fuera està con varios colores adornada, y dentro llena de mortal veneno.* Suterbo dixo. *O Demenio! Que tengo de hazer, y que puedo obrar? Gran tiempo he*

go-

gozado sus fauores, y beneficios, aora es tiempo de sus desfauores, y desdenes. *O Demenio! Verdaderamente la muerte me ha prendido por la falda, y me ha traido a este bolque: de otra manera, que merito yo tenia, para ser Priuado del Rey, y gran Consejero del Principe de las fieras? Vn Rey que tiene el beuer mi sangre, por mas licito, que la leche de su madre, y cuyas vnas, y dientes no se pueden contrastar, y a cuya boca mi carne es vn proporcionado manjar; conuenia que con mil laços de engaño no me huuiessen traydo a su seruicio, y con cien mil fogas de astucia, no me huuiessen hecho esclauo de su Corte; mas por decreto Diuino las persuasiones de Demenio me han metido en este laberinto, del qual no puedo salir fuera, y por no auer mirado, ni cõsiderado el fin, la lluuia de los males llueue sobre mi, y por la cruda codicia, y mala resolucion, he encendido vn fuego, para mi, que antes de llegarme el humo, ardo de congoja, y pesadumbre, y me consumo con el dolor, y arrepentimiento.* Los antiguos Filósofos, y modernos Doctores, con muchos claros exemplos han dado diuersos documentos, y aduertencias de que la auaricia, y codicia del hombre, es causa de su ruina, y aquel que no se contenta con aquellos bienes del Mundo, que le bastan, y busca màs del necessario, han comparado à aquel llegando al monte de los diamantes, cada vez que quiere tomar vn diamante,

te, viendo otro mas bello, sube mas alto, y creyendo, que fuese de gran valor, incitado de la auaricia, se vâ adelante, y llega a tal grado, que alcanza su deseo; mas por los agudos, y tajantes diamantes, que le cortan, y traspasan los pies, no puede hallar camino de poderse librar: y assi aquel temerario embriagado con el vino de la auaricia, no recelándose de su peligro, con suma ansia, se cae en aquel monte en el laço de la ruina, y se queda alli, para manjar de las aues, y serpientes. *Verso.* Si pretendieres demasiado, ballaràs daño, y si buscares ganancia, buscala con medida. Demenio dixo. Esta palabra has sabiamente dicho: porque en efeto todos los que se han despenado, y arruinado, ha sido causa la auaricia. Vn cuello, que està enlaçado con el laço de la auaricia; finalmente será cortado con la espada del arrepentimiento, y la copa de la cabeça, que està llena con el viento de la codicia, al ultimo se quedará vacia, y prinada del vino de la alegría, y contento. Quantos hombres por la desordenada codicia, y auaricia han caydo de la esperança de la grandeza en el caos de la calamidad, y miseria, y con el olor de la ganancia han precipitado en el laberinto de la ruina, y perdicion? assi como aquel Cazador, que con su cruda auaricia, se resoluió de prender a la Zorra, y finalmente se cayó en el laço de la calamidad, y fue hecho presa de las uñas del Tigre. Suterbo dixo. Como sucedió esto? HISTORIA. Demenio dixo. Vn dia vn Cazador yendose por una campaña, vió una Zorra

ani

animosa, y altiuva, que andaua jugando, y con gran bizarria, y cautela se passeaua por aquella llanura. El Cazador enamorado de su piel, y lindo pelo, y impelido de la codicia, se resoluió a seguirla, y auiendo visto su cueua, cabó vn fosfo cerca della, y cubriendole por encima con juncos, y pajas, y poniendo en medio vn señuelo, para cebo, él se puso en las assechanças, y miró a la Zorra. La astuta, y recatada Zorra, saliendo fuera de la cueua, y sintiendo olor del señuelo en el dicho lugar, se recató por las señales del engaño, y dixo entre si. Bien que el aura deste fosfo dà vida, sin embargo la campaña de la libertad, y salud es mas segura, y aunque el ansioso animo se conforta con el olor deste señuelo; pero es mejor huir el hedor del daño, porq̃ el sabio no estima lo que huele con peligro, y el recatado no se expone a vn negocio con riesgo del daño; porque puede ser, q̃ debaxo esté escõdido vn laço, ò vn hõbre. *Verso.* No pienses, que qualquier bosque estè vacio, podrá ser q̃ estè dentro vn Tigre durmiendo. En qualquier manera es menester guardarse, y huir qualquier mal. *Verso.* Si te ocurrieran dos negocios, y no sabras qual de ellos emprenderàs, aquel que será con duda de peligro, le tendras illicito para ti, y aquel que será sin miedo del peligro, le deueras preferir, y empreder. La Zorra con esta consideracion dexó el olor del señuelo, y se fue a la via de la salud. Aconteció entonces que vn hambriento Tigre baxando del monte con gana de comer, por el olor de aquel señuelo se echó en el fosfo. El Cazador oido el ruido del laço,

y

y sintiendo el movimiento del animal en el foso, pensò, que fuesse la Zorra, y por la gran ansia que tenia, sin considerar adelante, se echò en el foso. El Tigre creyendo, que le queria quitar el señuelo, en vn instante le agarrò el vientre, y le hizo pedaços, y le comió a bocados. Así el Caçador por su vergonçosa codicia, cayò en el laço de la muerte, y la Zorra con beneficio de la abstinencia, se saluò del riesgo. Desta fabula consta, que el buscar demasiado harà de vn libre vn esclauo, y de vn esclauo, vn degollado. Suterbo dixo. Yo he cometido error, quando he aceta- do el seruicio del Leon, sabiendo que el no recono- ce mucho el merecimiento del seruicio, conforme aquella sentencia, que dize. Los Principes son des- leales, y se dize, que no se deue platicar con vno, q̄ no estima la platica, ni seruir a vno, que no agrade- ce el seruicio. El exemplo desto es el estado del que con la esperançã del fruto, siembra la semilla en tie- rra seca, y esteril, y de aquel que espera el oro de v- na dura piedra. *Verso.* Esperar la Fè, y lealtad de vn Rey, es como esperar el fruto del Ciprès: l'arbol del Sauce no te darà fruto, aunque le riegues con el agua de la vi- da. Demenio dixo. Despues que fuere arruinada la ciu- dad de Basira, el arrepentimiento, y dolor no ayudará nada: por tanto prouee tus casos con tiempo, y acude al remedio: porque la ocasion buela, como la nube, y no buel- ue mas a la mano. Suterbo dixo. Pues que harè? y de que medio, y remedio vsarè? Yo sé la naturaleza del Leon, y creo, que me tiene en su gracia, y que

no

no me delea otra cosa, que mi bien; mas los sedicio- fos, y maluados son aquellos, que procuran mi rui- na; siendo así, es cosa cierta, que las causas de mi ruina estan aparejadas, y las puertas de mi muerte, abiertas: porque quando los malignos insolentes vnidos tiran la flecha de hostilidad, infaliblemente aciertan al blanco, y quando los maluados fedio- sos juntos conspiran contra el justo, es cosa cier- ta, que triunfan de su vida. Así como el Cueruo, el Lobo, y la Zorra conspirando de acuerdo contra el Camello, finalmente le vencieron, y configue- ron su intento. Demenio dixo: *Como sucedió esso?* HISTORIA. Suterbo dixo. Cuenta se que vn auisado Cueruo, vna astuta Zorra, y vn insolente Lobo seruian a vn Leon, y morauan cerca de vn passo publico. Aconteció que vn Camello de vn mercader, que iba, y venia con la Cafila, enfermò, y se quedò en aquel contorno. Despues de algun tie- po recuperando sus fuerças, se fue a todas las partes buscando la comida, y viendo alli vn fiero Leon, no hallò otro remedio, que la humildad, y rendi- miento. El Leon le acogió, y preguntò de su esta- do, y informandose le dixo. Si tenia intencion de quedarse? El Camello respondió: Yo harè todo lo que el Rey fuere seruido de mandarme, asegurandole, que lo cumplirè con toda aquella fidelidad, que conuiene a vn fiel seruidor. El Leon le dixo. Si estuuieres debaxo de la proteccion de nuestra mano, esperamos que

A a

vi-

viuirás debaxo de la sombra de nuestra grandeza, quieto, y seguro de qualquier aduersidad, y trabajo. El Camello holgandose desto, libre, y suelto se fue paciendole por aquel bosque, y en poco tiempo engordô grandemente. Vn dia el Leon se fue a caça, y encontrô a caço vn Elefante, y trauandose entre ambos vna gran pelea, y atroz combate, el Leô fue herido de manera, que cayendo, y leuantandose retirô à aquel bosque, donde todo atemorizado, y temblando se cayô en vn rincón. El Cueruo, el Lobo, y la Zorra, que se sustentauan con la caça del Leon, se quedaron sin manjar, y sustento. El Leon viendoles en aquel estado, y comouiendo su Real clemencia, les dixo. Mas me pesa de vuestra calamidad, y hambre, que de mi pena, y dolor. Si viereis en algun lugar alguna caça, auisadme, para que yo vaya, y prouea de vuestro mantenimiento. Ellos ofreciendose prontos, cada vno se fue a su parte; pero aunque fueron muchas vezes en busca, no vieron señal de animal alguno, y así por necesidad empezaron a hazer sus consultas, y engaños, diciendo. Nosotros que prouecho tenemos de que el Camello esté en este lugar? y el Rey que necesidad tiene de lo es cosa cierta, que nosotros no podemos conuenir, ni conformarnos con él: así conueniene, que como vumos el coraçón del Rey, y que procuremos, que lo mate, para que algunos dias estemos libres de buscar la comida, y recibamos algun

pro-

prouecho, y beneficio, segun el estado nuestro. La Zorra dixo. *Retraed la mano de la empresa deste imposible pensamiento, y vana imaginacion: porque el Rey le ha dado la Fe, y le ha traído a su seruicio con promessa, y asseguracion; así aquel que instigare al Rey, para cometer vna accion tan injusta, y le dispusiere a violar, y quebrantar los pactos, cometerá vn acto de traicion, y el traydor en todas las maneras es descomulgado, y Dios, y los hombres le aborrecen.* El Cueruo dixo. En esta materia le puede hazer vn engaño, y deshazer esta promessa, y obligacion del Leon. Vosotros deteneos aqui, yo iré, y concluiré el negocio, y luego bolueré con buenas nueuas. Despues se fue el Cueruo con consentimiento de los compañeros a la presencia del Leon, y estubo en frente del en acto humilde, y obsequioso. El Leon le dixo. No auéis encontrado algun animal? El Cueruo dixo. O Rey! *Por la gran violencia de la hambre no ha quedado luz, ni vigor en los ojos de ninguno de nosotros, ni alguna señal de la fuerza, y mouimiento en nuestros miembros; pero nos ha venido a la memoria vn remedio, que si agrada-re al Rey, ocasionará a todos gran bien, y contentamiento.* El Leon dixo. Dime que suerte de consejo auéis hecho, para que le sepamos: porque siendo bueno a la piedra de la prouea, le sellemos con el cuño del agradecimiento. El Cueruo dixo. *Al lucido Real entendimiento no está oculto, ni escondido, que entre nosotros este Camello es vn extranjero, y nosotros no tenemos*

ningun provecho de su familiaridad, y en el tiempo de la necesidad es una caça venida con su espontaneo pie, y una presa cayda voluntariamente en el lazo. El Leon entendiendo estas palabras del Cueruo, se encendió con el fuego de la saña, y dixo, cien mil maldiciones, y imprecaciones a los compañeros, y familiares, que han leuantado entre si la llama de la sedicion, de la fuero, y falsedad, y quebrantado el hilo de amor, y blandura, y que han salido fuera de los limites de la piedad, y clemencia. En qual Religion aueis visto ser licito el violar la promessa? O qual secta ha permitido jamas, que vn justo, y inocente fuesse muerto? El Cueruo dixo. Todo lo q̄ el Rey ha dicho es pura verdad, y razón, sin embargo los Doctores han dicho. Que se deve dar un miembro por una persona, y una persona por un padre de una casa, y un padre de una casa, por una familia, y una familia por una Ciudad, y una Ciudad por la salud del Rey quando estuviere en peligro: porq̄ la salud del Rey importa el vtil, y bien de una Region. Verso. La salud de todos los hōbres depende de la salud de un Rey. Afsi se halla tambien el remedio, para poder quebrantar la promessa de manera, que el que hizo la promessa se quede libre, y limpio de la culpa de la injuria, y su persona exempta de la hambre, y pobreza. El Leon oyendo esta palabra, abaxò la cabeça, y callò. El Cueruo luego se fue a la presencia de los compañeros, diziendoles. He representado el negocio al Leon, y aunque al principio reusò, y repugnò, sin embargo

al

al fin se aquietò, y contentò: Aora el buen consejo es este. Que todos vamos a la presencia del Leon, y le representemos el trabajo de la hambre, la enfermedad, y salud, y le digamos. Auiendo mucho tiempo, que nosotros passamos el tiempo en paz, y quietud debaxo de la sombra de la clemencia, y grandezza del Rey. Aora que le ha sucedido esta desgracia, conuiene a la gratitud, y piedad, que consagremos nuestro cuerpo, y alma por su seruicio, y que no quedemos con la nota del desagradecimiento, y excluydos de la ley de la urbanidad, y cortesia, y que rindiendole gracias por las honras, y fauores recibidos le confirmemos, y digamos. Que nosotros no pudiendole corresponder con otra cosa, que con ofrecerle nuestras personas, y almas, para su vida, y salud, y que cada uno diga. O Rey! Hazedme merced, que oy se haga comida de mi, y que los otros con lindo modo lo contradigan, y prohiban, podrá ser que el negocio se quede firme sobre el Camello. Despues (de comun acuerdo) se fueron a la presencia del Leon, y representandole enteramente este negocio con el soplo de sedicion encendieron el fuego de la cauilacion. El Camello simple engañado de sus astucias, y ficciones se contentò con ellos en la dicha forma, y se fueron todos a la presencia del Leon, donde cumpliendo con el officio del deuido obsequio, el Cueruo empeçò con la lengua eloquente, como vn Papagayo, a dezir. La quietud de nosotros depende de la salud del Rey, aora que se halla con la necesidad, para remedio de su mal, yo ofrezco mi cabe-

Rt.

za, y vida a los Reales pies, suplicandole se sirva aceptar mi pequeño cuerpo, para su vianda, y alimento. Los compañeros dixeron. Que manjar, y que sustento eres tu, para comerte: no tienes vnalibra de carne, como puedes satisfacer la hambre del Rey? *Verso.* *Quien eres tu, que te quieras poner en el numero de los animales comestibles?* El Cueruo oyendo esto callò, y baxò la cabeça. Despues la Zorra empeçò a hablar, y dezir. *Ha mucho tiempo que de debaxo de la sombra de l' Augusto Reyno tuyo estoy libre del ardor de la aduersa fortuna. Ahora que la luna de vuestra grandeza està para eclipsarse, yo deseo, que tu felicidad apunte del Orizonte de mi estado, y que comiendome, os libreis de la zirania de la hambre.* Los otros respondieron. Esto que tu hablas es pura lealtad, y deuocion, y vna señal de tu mucha gratitud; pero tu carne es insulsa, y nociua: no sea que comiendola el Rey, se le aumete el mal, y dolor. *Verso.* *A la Real Cocina se trayen buenos, y delicados manjares, y no carne flaca, y insipida.* La Zorra, entendidas estas palabras, callò. El Lobo tambien abriò la boca de la falsedad, y dixo. *Yo tambien ofrezco mi cuerpo al Rey, esperando que alegre, y gozoso se querrà seruir, para su Real vianda, y alimento.* Los compañeros dixeron. Esta palabra es vna pura lealtad, y sinceridad; pero tu carne yede, y daña, y es contraria a la triaca. El Lobo, oydo esto, se retirò atras. Despues el Camello de largo cueilo, empeçò con la lengua de la obsecracion a hablar, y he-

cha

cha la reuerencia, dixo. *Siendo yo antiguo sieruo desta Corte, y criado desta gloriosa Casa, si por ventura yo soy digno para la Real Cocina, y boca, no es tiempo de usar de tardança, ni lugar de hazer ceremonias.* Los otros de comun acuerdo dixeron. Esta palabra procede de gran amor, y sinceridad de coraçon. En verdad tu carne es muy buena, y delicada, y tu sangre es como nectar, y agua de la vida, para la complexion del Rey: gozes descanso, y seas bendito, que no has denegado tu cuerpo, y vida, para tu benefactor, cõ esto dexas loable, y peregrina memoria en el mundo. Despues todos acometieron al Camello, estàdo aquel mezquino quieto hasta tanto que le despedaçaron todos los miembros. Así el Cueruo, el Lobo, y la Zorra se sustentaron mucho tiempo cõ la carne del Camello. Desta fabula consta, que la flecha del engaño; especialmente quando viene tirada del arco de la conjuracion de muchos, no puede ser, que no acierte en el blanco: Demenio dixo. *Supuesto esto, que consejo tomaràs, y que piensas hazer para reprimir las maquinias de los maluados?* Suterbo dixo. Ahora en esta materia mi pensamiento es fuera de qualquier buen camino; pero siendo imposible librarme del combate de la muerte, es menester estar pronto, y apercebido, para defenderme: porque qualquiera persona, que queda muerta por cõferuar su hazienda, y defender su vida, y familia, entra en la clase de cierto linage de martirio, y fiendo

do

dome cierta la muerte, si me aconteciere por medio de las vñas del Leon, a lo menos auré hecho vna honrosa accion, y no perdiendo el animo, y corage, y no faltádo a la defensa dexare despues de mi glorioso nombre, y loable fama. Demenio dixo. *Los entendidos no juzgan por accion cuerda el acelerar, y apresurar la muerte con la pelea, y batalla; antes el euitar los peligros tienen por camino mas saludable: porque los recatados, y prudentes tienen por bien, el disimular con los enemigos, y por euitar los contrastes, el usar de mansedumbre, y apacibilidad.* Verso. *El engaño es bueno con los enemigos, y mejor que el mal esfuerço: la sangre no se lava con sangre, sino con agua. Los sabios, y valerosos no tienen el enemigo por vil, y debil: porque si no tiene fuerças, puede ser, que no le falte el arte, y engaño, y que encienda tal fuego, que no se pueda apagar con el agua de consejo, y prudencia. Tu sabes quan grande sea la fuerça del Leon, y su violencia, y que es inexplicable, y indecible te es notorio: por lo qual conuiene euitar los daños de su hostilidad, y no debes ser temerario a querer combatiir con él: porque qualquiera que despreciare al enemigo, se quedarà sumamente arrepentido; assi como las ondas del mar por auer despreciado, y vilipendiado al Teytur.* Suterbo dixo. Como passò esso? HISTORIA. Demenio dixo. *Cuentase, que en las riberas del mar Indico se halla vn genero de aues llamadas Teytur: Vn par destas auia hecho nido, y domicilio en la ribera del mar, y llegando la sazon de poner los huevos,*

La hembra dixo al macho. *Elige vn lugar para los huevos, que estemos quietos en el animo, y seguros del peligro.* El macho dixo. *Esta ribera es buena para los huevos, por ser lugar ameno, y alegre, y semejante al Paraiso.* La hembra dixo. *Esta palabra es mal pensada; porque si se leuantan las ondas del mar, y cubren nuestros polluelos, perderemos el tiempo, y el trabajo, y no podremos remediar al daño con ninguna consejo.* El macho dixo. *To no creo, que las ondas del mar se atreueran a hazer este movimiento, y que tendran por bien, y razonable el enemistarse con nosotros, y hazernos vna semejante afrenta, y injuria, y si sin causa cometieffen vna semejante accion, y juzgassen por justo, y conueniente, que nuestros polluelos se quedén sumergidos, y ahogados, yo puedo vengarme dellas, y castigarlas con la espada de la vengança.* La hembra dixo. *No conuiene a vn sabio vsar de fuerça mas de su poder, ni es razon que se jacte, y glorie demasiado. Seame licito preguntarte, con que fuerças podrías vengarte dellas?* Dexa este pensamiento, y elige vn lugar fuerte, y seguro para los huevos, y no reuses el consejo: porque qualquiera que no oyere las palabras del amigo, y no aceptare las amonestaciones del Consejero, le sucederá el mal, que sucedió a la Tortuga. El macho dixo. *Como sucedió esso?* HISTORIA. La hembra dixo. *Morauan en vn lago (cuya agua era clara, como el espejo, y su auer, como la fuente de la vida, y el rio Selsebil) dos Anfares, y*

vna Tortuga, y por la vezindad eran muy familiares amigos, y viuian con mucho amor, y vnion. *Verso.* Es buena la vida, que se passa con los amigos, y el tiempo que se gasta con los compañeros. De improuifo la mano de la aduerfa fortuna empeçò a lastimar la cara de su estado con la vna de separacion. *Verso.* Es bien el beber vino de la taça de la presencia de los amigos; mas es mala despues la embriaguez de su separacion, a esta mesa no come ninguno. vn bocado de pan, que no se le buelua debaxo de los dientes vna piedra. De dia en dia se mostrò en aquella agua (que era caudal de su vida, y sustento) grandissima diminucion, y mengua. Auiendo vulto los Ansares este estado, se resoluieron a desamparar la antigua patria, y irse a otro lugar. *Verso.* El camino es mejor para aquellos que estan trabajados en patria: porque aunque los trabajos del camino son malos, sin embargo son mejores, que los trabajos de casa. Despues se fueron con el coraçon triste, y ojos llorosos a la presencia de la Tortuga, y cõ palabras de dolor, y sentimiento, le dixeron. *Verso.* La mala fortuna nos ha separado de ti, y nos ha traspasado el coraçon. La Tortuga, oida la voz de la partida de los compañeros, suspirò por la congoxa de la separacion, y exclamò por la passion interna, diciendo. Que nueua es esta, que traspassa el coraçon? y que centella es esta, que abraza el alma como yo puedo viuir sin vosotros? *Verso.* Sin ti me es illicito el viuir, adonde se halla la vida sin ti. Qualquier vida, que es sin

ti, es muerte con nombre de vida: yo no puedo sufrir la pena de la priuacion, y partida de los compañeros. Los Ansares respondieron, y dixeron. Nuestro coraçon tambien està abrasado con fuego de la separacion; mas por que poco falta, para que la diminucion de la agua, no nos apague la vida, y nos priue del ser; assi por esta necesidad hemos resuelto padecer los trabajos del camino, y las incomodidades de la peregrinacion, y dexar el compañero cõpasiuo, y el Pais semejante al Parayso, y partirnos. La Tortuga dixo. O amorosos compañeros! La falta del agua yo padezco cien vezes mas, que vosotros: porque yo sin agua soy perdida sin remedio: ruegos, que obseruando la antigua obligacion de nuestra amistad, no dexeis esta desamparada sola, antes ospido, que a qualquier parte, que fueredes, me lleueis en vuestra compania. *Verso.* Tu me lleuas el alma, y te partes de mi, partiendose mi alma, que cosa harà este cuerpo sin ella? Los Ansares dixeron. O antiguo, y gran compañero! Nosotros tenemos gran pena, y afliccion por vernos priuados de ti, y gran dolor, y congoja por tu ausencia, y aunque en lugar, donde quedaremos, tengamos muchas ocasiones de alegria, y contento, con todo esso estando lexos de tu cara presencia, y agradable cara, no quedará luz en nuestros ojos, ni alegria en el coraçon. *Verso.* A nosotros el Parayso es carcel sin ti, y con tu presencia el inferno es jardin. Nosotros no deseamos otra cosa, sino tu familiaridad, y compania; mas que baremos? Nosotros no podemos caminar por tierra con ti.

go, ni passar con este graue cuerpo, y debil pie por tantos desertos, y montes, y tambien a ti te es imposible bolar con nosotros por la inmensidad del Cielo, y assi, como podemos nosotros hazer compañia contigo en este viaje? y como puedes tu conformarte con nosotros. La Tortuga dixo. Con todo esso el remedio deste negocio depende de vuestro buen consejo, y la soltura deste nudo procede de vuestro agudo juicio: yo con este afligido coraçon, por causa de la separacion, y con este desconsolado animo, por causa de la partida, que remedio, y que prouision puedo hazer? *Verso.* Quando el animo està desconcertado, y languido, el consejo, y juicio no puede ser provechoso. Los Anfares dixeron. O gran compañero! A nosotros ha venido a la memoria una traça, pero dudamos de tu inconstancia, podrá ser que no obres conforme a nuestra intencion, y que no cumplas con tu promessa. La Tortuga dixo. Como es posible esto, que hallando vosotros vn remedio para mi salud, yo no obre en su conformidad, y no obferue la promessa hecha por mi bien, y salud? *Verso.* Prometo de no violar la promessa, y de no quebrantar el pacto. Los Anfares dixeron. Nuestro pacto es, que quando te lleuaremos a la inmensidad del ayre, que no muevas las manos, ni los pies, y que no abres la boca, ni hables una minima palabra a ninguno que hablare: porque todos los que nos vieren, procuraran injuriarnos, y ultrajarnos. Assi aunque oygas alguna palabra, y veas alguna señal contraria a nuestro pacto, sèdras cerrada la via

de

de la respuesta, y pondràs sello a tu boca, y te guardaràs de no hablar, ni bien, ni mal. La Tortuga dixo. Obedecerè vuestro mandato; y prometì, que no daria ninguna molestia, y que no responderia a ninguno, y que estaria queda, callada, y muda. *Verso.* Lleguè a vn viejo de la Grecia, y le dixi. Que es lo mejor, para el hombre? respondiò. Si preguntas la verdad, el callar, el callar. Despues los Anfares truxerõ vna barilla, y por el medio la pusieron en la boca de la Tortuga, y ellos tomando las dos partes extremas, la lleuaron, y bolando en alto, llegaron en frète de vna Aldea. Los Aldeanos, moços, y viejos, mugeres, y niños, informandose de lo que era, todos salieron por ver este expectaculo, y con lengua de admiracion dieron voces de todas las partes, diziendo. *Mirad como los Anfares traen la Tortuga:* Y por no auer visto vn semejante expectaculo, ni imaginandolo, acrecentaron los gritos, y estruendos. La Tortuga estuuu vn buen rato quieta, y callada; mas finalmente no pudiendo sufrir las burlas, y befas de las palabras del pueblo, dixo. Sea à despecho, y pesar de quien no lo quisiere, y luego que abrió la boca para la respuesta, se cayò de lo alto del ayre a la llanura de la tierra, y los Anfares empezaron con voces a reprehenderla, y dezirla. O loca, y insentata! Has perdido el consejo de los amigos, y has oydo los documentos de los buenos, y no has obrado en su conformidad. *Verso.* Los sabios tienen por entendido à aquel, que con las orçjas de

L. 21.

entendimiento oye las amonestaciones, y consejos. El Argumento desta fabula es, que quien no oye los documentos de los amigos con las orejas de agrado, es causa de su propria ruina. *Verso.* Quien no oye las palabras de los grâdes, se morderà el dedo del dolor, y arrepentimiento. El macho dixo. He oido este exemplo, y entendido su argumento; pero no tengas miedo; mas guarda tu puesto. *Vn timido no vè otra cosa en el mundo, que las penas, y con mal coraçon nunca alcanza su pretension. La palabra es esta, que las ondas del mar nos ampararàn, y tendran por su obligacion el servirnos. La hembra de necesidad obedeciò, y proneyò llanamente las cosas necessarias, para los buenos en aquel lugar. Despues de algun tiempo saliendo los polluelos de la camisa del bueno, sacaron la cabeça del collar de la vida; mas alborotandose el mar los echò debaxo de su falda. La hembra visto esto, cayò en el pielago del dolor, y dixo. O miserable, y desdichado! Yo sabia que no conuiene fiarse en agua, y ayre. Has oydo lo que han dicho? No te fies en vida, en oro, y en fuerça, y no te engañes del viento, y no te arrimes al agua. Porque has abraçado nuestra alma con el fuego de la priuacion de los polluelos, despeñandoles en el abismo de la perdicion, y apagâdo la luz de nuestra vida, con el viento del estermínio? Pues piensa aora para hallar el vnguento, para la llaga de nuestro coraçon. El macho dixo. Mira lo que hablas, que yo toda via estoy firme en mi palabra, y la puedo cumplir, y tomar satisfaciò de las*

las ondas del mar; y diziendo esto, luego se fue a la presencia de las otras aues, y juntando los caudillos, y principales de todos los generos de las aues, les propuso el agrauio, y dolor que tenia, y les pidió ayuda, y asistencia, y cõ lengua humilde empeçò a cantar, y dezir. *Verso.* Nuestra injuria, y miseria es grande, aora es tiempo que nos ayudeis, y vengueis: porque si vosotros no hazeis liga, y confederacion, y general leuantamiento, y no vengais nuestra injuria de las ondas del mar, ellas se leuantaràn en adelante mayormente, y estenderan la mano contra los polluelos de los otros de tal manera, que nos serà forçoso perder la esperança de engendrar, y criar los hijos, ò verdaderamente serà menester, que cada vno de nosotros se vaya cõ su cabeça a otra parte. Las aues de varios generos, oyda esta querella, se enojarõ, y alborotarõ todas grandemente: y finalmente se fuerõ a la presencia de la Aguila, y representâdole este agrauio, le dixerõ. Si tuuieres lastima, y compafsion de tus vassallos afligidos, y oprimidos, y los vengares, seràs digna Reyna de las aues; mas si no tuuieres cuidado del miserable estado de los subditos, y si vsares de negligencia, y pereza en reprimir al tirano, y librar los oprimidos; sabe de cierto, que el caracter del Reyno de Salomon, serà borrado de la frente de tu imperio, y las insignias Reales seran dadas, y trãseridas a otros, que gouiernen, y reynen. La Aguila los acogì graciosamente, y se partiò de su albergue con su potencia, y gran-

deza, para reprimir aquel enemigo, y las aves acompañada, se auieron àzia las riberas del mar Indico. Despues que la Aguila, y este innumerable, y incomprehensible exercito llegaron cerca del mar Indico. *Verso.* Todos eran buenos guerreros, y fieros derramadores de sangre: Todos eran bizarros soldados, y experimentados combatidores, y bien montados sobre los caballos de las alas, y colas, y bien armados con los picos, y uñas agudas. El viento de la alua truxo esta nueua al mar; el qual viendo, que no se podia oponer, ni resistir a la Aguila, y al exercito de las aves: así apretado de la necesidad, restituyò de nuevo los polluelos del Taytur. Del contar esta fabula, y cantar esta obra se pretende, que el enemigo por flaco, y pequeño que sea, no se deve tener por vil, y miserable: porque la aguja de corta estatura, y de baxo coraçõ, haze crifas, que no puede hazer una gran lança. Los Doctores dicen, que la amistad de mil hombres no basta, y la enemistad de uno solo es bastante, y demasado. Suterbo dixo. Siendo yo el paciente, no darè causa a la hostilidad: porque no sea notado de ingratitud, y impiedad; pero si el Leon me acometiere, no dexarè vlar todo mi poder por defender mi vida, y persona, para que no sea tenido, y reputado por vil, couarde, y pusilanimic. Demenio dixo. *Quando vieres que el Leon alguna vez se echa, y arima, y otra vez se leuanta, y sienta, y con las garras araña la cara de la tierra, y con la cola bate en el suelo, aduerte, que te piensa hazer mal, y que està resuelto a matarte.* Suterbo dixo. En efeto mos-

tran:

trandose vna destas señales, se quitarà qualquier duda, y sospecha de la mala, y precipitada resolucion del Leon. Despues que dexò encendido el fuego tambien desta parte Demenio, se fue muy alegre, y risueño a la presencia de Chelio. *Verso.* De aquel que se buelga del mal del otro, no esperes lealtad de ninguna manera. Chelio le dixo, como ha passado el negocio, y en que termino se halla? Demenio dixo. *Las causas de alegrías, y contento son muchas, y grandes: porque este negocio tan arduo, y dificultoso ya està efectuado con gran facilidad.* Despues ambos se fueron a la presencia del Leon. Aconteciò, que de tras dellos tambien vino el Buey. Auiendo el Leon visto de lexos a Suterbo, se alterò, y comouió grandemente, y sus ojos se encendieron de enojo, y con la colabatiò la tierra, y por el gran furor, y sana aguçò las uñas, y apretò los dientes. *Verso.* Echaua fuego de la boca, como la Salamandra, y ardia su pecho con la llama de la ira, como un baño. Suterbo acercandose conociò, que el Leon tenia endereçada la flecha de la ruina contra el, y entre si dixo. Los Doctores han dicho bien, que los criados del Principe, que estan con el miedo, y espanto, y los Ministros del Rey, que viuen con el temor, y temblor, es como si viuieren con la serpiente, y durmieren con el Leon: porque aunque el Leon come, y la serpiente duerma, no se puede librar, ni del daño deste, ni del veneno de aquel. *Verso.* No asistas, ni platiques con el

Cc

Rey:

Rey: porque temo, que esto serà, como la familiaridad, y platica de la piedra, y cantaro. Auiendose mostrado las señales de ambas las partes, que Demenio auia significado, se encendió el fuego del combate entre ambos, y continuando la pelea, el estruendo del duelo llegó a las orejas del Cielo. Chelio visto el negocio desta manera, boluiose a Demenio, diciendole. O loco, y necio! No ves tu mal, y infame fin? Demenio dixo. *De que conoces mi mal fin?* Chelio dixo. Desta discordia, que has despertado, y deste fuego, que has encendido, se ven siete daños. El primero es, que sin necesidad has echado tu bienhechor en el mar de trabajos, y su Real persona en grã peligro. El segundo. Has difamado vn Real Ministro por infiel, y desleal, y le has impuesto esta infamia. El tercero. Sin causa has procurado la muerte al Buey, y le has despeñado, y arruinado. El quarto. Has tomado la sangre de aquel inocente sobre tu alma, y cabeça. El quinto. Has causado que toda la nobleza de las fieras conciba finiestra opinion, y desconfiança del Rey, y podrá ser que desamparando la patria por su miedo, se vayan a otro Pais, y que vagando sin familia en las tierras extrañas, se vayan perdidos. Sexto has por nada, arruinado el General del exercito de las fieras; por lo qual el nudo de su vnion jamas no se podrá ajustar. El septimo. Has mostrado tu flaqueza, y debilidad, y tu pretension de auer con buenas maneras

etc.

efectuado, y allanado este negocio, no has podido cumplirla. Demenio respondió, y dixo. *Por ventura no auràs oido lo que se dize. Verso. Aquel negocio, que no se puede hazer con sabiduria, es menester hazerlo con locura.* Chelio dixo. Qual cosa has obrado con buen consejo, y juicio, que no ay a tenido efecto? y que has dispuesto bien, que te aya sucedido mal, y que te sea forçoso dexar el camino llano, y facil, y seguir el aspero, y dificil? Por ventura no has sabido, que el buen consejo es mejor, que la fuerça, y valentia? *Verso. El sabio con la palabra harà cosas, que con cien exercitos no se pueden conseguir.* Yo bien sabia tu ambicion, y mal pensamiento, y que siempre apetecias la grandeza, y honras deste falso mundo, que es instable, como el resplandor de la Iris, y alegria del vino; mas no he querido dezirtelo, esperando que te emendasses, y despertasses del sueño de la temeridad, y soberuia, y te librasse de la embriaguez de la ignorancia, y presuncion; mas pues que no has puesto tu pie en este camino, y continuamente estas ofuscado con las tinieblas de la ignorancia, y obstinado en la malicia: assi aora es tiempo que te muestre vn atomo de tu gran ignorancia, y temeridad, y te declare vna pequeña parte de tus descompuestas palabras, y malas acciones, aunque todo esto serà vna gota del mar, y vna china de vn monte. Demenio dixo. *Desde la puericia hasta edad no me parece auer dicho alguna palabra descompuesta, ni*

Cc 2

co-

cometido alguna accion mala, sin embargo si tu ves algún vicio mio, y conoces alguna mala inclinacion mia, conuene a la hermandad, y caridad, que no faltes con la graciosa amonestacion, y que no tardes con los saludables consejos. Chelio le dixo. Tus malas costumbres, y peruerfas calidades son tantas, y tales, que no se pueden bastantemente explicar. La primera es, que crees ser sin falta, y defecto. La otra, que tus palabras no corresponden con las obras, no hallandose mas cierto, y manifesto daño, para el Rey, que quando las palabras del Consejero son contrarias a las acciones. Dizen, que los hombres en materia de hablar, y obrar se distinguen en quatro partes. La primera, comprehende los que hablan, y no hazen, y desta calidad son los inuidiosos, y sediciosos. La segunda, los que no hablan, y hazen: y desta naturaleza son los liberales, y magnanimos. La tercera, son los que hablan, y hazen, y desta calidad son los joiuales, y apacibles. La quarta, son los que no hablan, y no hazen, y desta condicion son los viles, y los pusilanimos. Tu eres de la clase de los que no adornan el cuello de las palabras con el joyel de las obras. Cada vez que he examinado tu estado, y con siderado tus palabras, he hallado, que son contrarias a los hechos, y conformes a la ignorancia. El Leon por tus palabras ha emprendido vna accion tan peligrosa, y mala, que si le sucediessa alguna desgracia, se amotinara el Pais, y se perderá la quietud.

tud de los subditos, y seran de todo despojadas las vidas, y las haziendas, y el pecado de todas estas cosas, boluiendose en vn laço de maldiciones, se pondrá sobre tu cuello. *Verso.* Quien piensa mal, y obra peor, donde verá la cara del bien? Quien siembra la semilla del daño, donde cogerá frutos de util? Demetio dixo. Yo soy consejero del Rey, y en el huerto de su Real estado no he plantado otra planta, que la del consejo, y no he sembrado otra semilla, que la del documento. Chelio dixo. Vna planta, que produce malos frutos, como son estos que ves, es mejor que sea desarraigada, y vna boca que dá perniciosos consejos, como son estos, que conoces, es mejor, que sea cerrada con la tierra. Primeramente tus palabras, como pueden traer vtilidad, siendo vacias de obras: y la sabiduria sin operacion, es como la cera sin miel, y el hablar sin obrar, es como el arbol sin hojas, y frutos, digno del fuego. *Verso.* La sabiduria sin operacion, es como el cuerpo sin alma. La sabiduria es el arbol, y las obras son los frutos: vn arbol que no produce frutos, no es bueno. Los grandes Doctores han escrito, que cinco cosas, sin otras cinco, no se pueden hazer bien. El hablar sin obrar. La riqueza sin prudencia. La sabiduria sin bondad. La limosna sin buena intencion, y la vida sin salud. Bien que el Rey sea de naturaleza justo, y benigno; sin embargo el Consejero de mala intencion, y peruerfa naturaleza, quitará el bien de su clemencia, y justicia de los vasa-

llos, y los oprimidos, y agraviados por su miedo no se atreuerán a representar sus agravios al Real Trono: así como si en vna limpia fuente, y sucia agua se viesse la forma del Dragon, ninguna persona entendida, aunque ardiessse con el fuego de la sed, no estenderà la mano à aquella agua, y no pondrà su pie cerca della. Demenio dixo. *Mi intento, y deseo de entrar en este camino, ha sido el seruicio del Rey: Gracias al Cielo, que lo he alcanzado con facilidad. Después mi obligacion fue de seruir bien, desfer fiel, y de promover los interesses de mi bienhechor, y no he dexado de hazer quanto he podido.* Chelio dixo. Los Cōsejeros, y Ministros del Rey, son ornamento, y luz de la Real Corte; mas tu preterdes, que otros esten lexos de la Real asistencia, y que tu solo gouiernes el Reyno, y seas intimo priuado del Rey, y esta calidad procede de la gran presuncion, y locura; porq̃ los Reyes no se pueden atar con vna cosa, ni con vna persona, y la condicion del Reynado es semejante a la hermosura: porque vna rara belleza quanto mas amantes tiene, tanto mas resplandece; y el Rey quanto mas Consejeros, y Ministros tuuiere, tanto mas desea el bien de su Reyno: así este tũdo pensamiento, que tienes arraygado en tu coraçon, procede de la gran ignorancia: porque los Doctores dizen, que los indicios de la locura son cinco. Que es. Buscar su prouecho con el daño del otro. Esperar el merecimiento de la otra vida, sin buenas

mas obras. Pretender la amistad con estragos, y hostilidades. Querer aprender la Filosofia, cõ pasatiempos, y deleytes: y esperar la lealtad de otros, con deslealtad, y ingratitude. O Demenio! Yo te digo esto por el gran amor, y aficion que te tengo, y conozco, que la obscura noche de tu peruerso natural no se puede alumbrar con el resplandor de mi consejo, y la niebla de la ignorancia, y maldad de tu coraçon, no se puede auyentar con los rayos de la luz de mi documento. Lo que me passa contigo es semejante a la fabula de aquel hombre, que dixo a vna auca. *No te canses en vano, y no heches la semilla del consejo en tierra esteril, y no pierdas las palabras con los que no las oyen de buena gana.* Ella no obedeciò, y finalmente hallò su pago. Demenio dixo: *Como sucediò esso?* HISTORIA. Chelio dixo. Cuenta, que vna gran cantidad de Ximios auitauan en vna montaña, y se sustentauan con agua, y hierua, y así passauan su vida. Acaeciò que vna noche, que era mas obscura, que el coraçon de vn ignorante, el exercito del frio despojò la quietud, y reposo de aquellos Ximios, y sojuzgò su Prouincia interior, y exterior: y por el viento recio, y furioso se le helò la sangre en las venas, y el aliento en el cuerpo, y por la aspereza del ayre, y rigor del frio fueron grãdemente afligidos. Mientras que buscauan vn lugar para recogerse de la lluvia, y tempestad, y iban rodeando el monte, vieron de repente en vna parte

vn pedaço de pedernal, y por la reuerberacion de los relampagos creyeron, que fuesse fuego, y cogiendo leña la pusieron al rededor del, y con sus bocas continuamente soplauian. Auiendo visto esto vna aue, que estaua sobre vn arbol en aquel contorno, gritò, y dixo. *O compañeros! Dexad esta empresa: porque esso no es fuego, y no lo podeis calentar con aliento frio: advertid, que trabajais en vano; con la pena, y fatiga no podeis ablandar aquella dura piedra. Ellos no quisieron oir sus palabras. Aconteciò entonces, que vn hombre viniendo, y viendo lo que passaua; empeçò a dar consejo, y documento a la aue, diziendole. *O mezquina! No te causes en vano, estos no aprehenderan tu consejo, y por tus palabras no dexaràn esta vana empresa, tu te causas sin fruto, y buscas tu daño: El enseñar, y cultivar semejantes sujetos, y esperar fruto de mejoria en ellos, es como esperar de la semilla amarga, la caña de azucar, y del mortifero veneno la triaca, y antidoto. Verso. De aquel que es de naturaleza peruersa, no esperes mejoramiento alguno, porque del Cuervo negro, nunca se puede hazer el Açor blanco. La aue no hizo caso de sus palabras, y creyendo, que por la distancia, no la podian oir, y por la gran lastima baxò de la copa del arbol a la tierra, para darles a entender el tenor de su consejo, y librarlos de aquel vano trabajo. Los Ximios luego se juntaron al rededor de la aue, y sin darle tiempo le diuicieron la cabeça del cuerpo. Mi proceder con tigo**

es desta manera: porque yo he consumido el tiempo en vano, y gastado las palabras sin prouecho alguno; tãto mas que a ti no ha sido de vtil, y yo puedo padecer muchos daños. Demenio dixo. *Los hombres grandes, y excelentes en materia de consejo han cumplido con la ley de la caridad, y no han denegado el consejo, aunque el aconsejado lo oya, ò no lo oya de buena gana. Chelio dixo. El prouecho de mi consejo, yo no te lo niego; mas de que sirue? Auiendo tu fabricado tus cosas sobre los fundamentos del engaño, y falsedad, y tienes delante de tus ojos el pensamiẽto de absoluto dominio, y superioridad; pero sepas, que te arrepentiràs en algun tiempo, quando el arrepentimiento no te podrã ayudar, y batiendote con las piedras, heriràs tu cara, y pecho con la vña de dolor, y reprehension, y no te ayudará nada. Qualquiera que haze profefsion de engañar, y dãnificar a otros, su fin serà arrepentimiento, y confusion, y al vltimo caerà en el pielago de dolor, y desesperacion: assi como aquel temerario compañero, que cayò en el laço de su engaño, y se despeñò: y el otro compañero simple con la bendicion de su sinceridad alcançò su intento, y deseo. Demenio dixo. *Como passò esso? HISTORIA. Chelio dixo. Eran dos compañeros, el vno astuto, y el otro simple. El astuto era tan taymado, y agudo, que cõ su hechiceria, y maña detenia el agua de su curso, y la aue de su buelo, y por su gran iuizio assi**

habia las cosas venideras, como las presentes, y era llamado Prudencio, y el otro por su gran simplicidad, y rudeza, no sabia distinguir el prouecho del daño, y era llamado Gaudencio. Auiendo ambos concebido deseo de caminar, y negociar, de común acuerdo, y compañía, se dispusieron a ir al viage, y caminaron muchas jornadas. Mientras que caminauan a caso hallaron vna bolsa con oro fino, y de buen peso, y teniendolo por gran dicha, detuuiéron su viage. El compañero astuto dixo al otro. *O querido compañero! Verso. Las ganancias no hechas son infinitas en el mundo: Conuiene, que dexando el viage, nos contentemos con esta bolsa de oro, y que juzguemos este bien por gran felicidad, y que nos boluamos sanos, y prosperos a nuestras casas, y assi boluieron atras, y pararon en vn lugar cerca de la Ciudad.* El compañero simple dixo. O hermano! Diuidamos estos bienes igualmente, y libremonos de los embarços de la compañía, y apliquemoslos para nuestras necesidades. El compañero astuto, como oyò esto, empeçò a heruir con fuego de la codicia, y respondió. *Aora no es tiempo, ni lugar para hazer la diuision: En esta materia conuiene, que saquemos vna parte, para los gastos, y lo restante sepultemos, y guardemos en el mismo lugar, para que estè lexos del daño, y cerca de la seguridad.* El compañero simple engañado desta ficcion, consintió de buena gana, y tomando en la dicha forma vna parte, que les bastaua para los gastos, lo ref-

restante sepultaron debaxo de vn arbol, y boluiendose a la Ciudad cada vno se fue a su casa. El compañero, que con buena maña, y suaué engaño mostrò su bondad, y integridad, se fue àzia aquel arbol, y se apoderò de todo aquel oro escondido. El otro compañero no sabiendo nada desto, iba gastando los dineros que tenia, y finalmente los consumió. Despues forçado de la necesidad, se fue a su compañero, y notificandole su estado, le dixo. O hermano! Ven, y saquemos algo de aquel dinero sepultado, para los gastos: porque la necesidad me ha angustiado el alma. Prudencio fingiendo dixo. *No es menester usar ceremonias, ni ruegos, vamos:* y yendose ambos juntos al destinado lugar, buscaron el oro sepultado, y no hallarò otra cosa, que el trabajo gastado en el buscarle. Prudencio alterandose grandemente, prendió por el cuello a Gaudencio, diziendole. *Por cierto tu has tomado este oro, porque ningun otro lo sabia, sino tu solo.* El miserable aunque exclamaua, y juraua con solemnes juramentos; el otro no hizo caso. En suma el negocio passò de la pendencia al juicio, y de la lid al tribunal. El compañero astuto conduxo al inocente ante el juez, y lo acusò. Gaudencio negando la querella, el juez dixo a Prudencio, que con testigos prouasse, y justificasse la acusacion. Prudencio dixo. *Yo no tengo otro testigo, que aquel arbol, debaxo del qual ha sido sepultado el dinero, esperando, que aquel todo Poderoso, que dà len-*

gua a los infantes, le darà habla para testificar, y le producirà por testigo del hurto deste impio traydor, que ha tomado el oro sepultado, y me ha despojado de todo. Marauillandose todos desta palabra, despues de muchos discursos, y platicas, conuinieron en que a la mañana siguiente, el juez se hallasse presente debajo de aquel arbol, y esperasse el testimonio del, y si su deposicion fuesse conforme a la acusaciõ de Prudencio, pronunciasse la sentencia en su conformidad, y decidiesse la controuersia. Despues el compañero astuto se fue a su casa, y contõ todo lo que auia passado a su padre, y quitando la mascara de la cara de la cosa, dixo. *O padre! confiandome yo de ti, he imaginado el testimonio del arbol, y con esperanza, que te conformaràs con esto, he plantado esta planta de maña, y cauilacion en el jardin de la justicia, y el cumplimiento de este negocio depende de tu buena diligencia, que si te conformaràs con esto, grangearemos tanto oro, q̄ passaremos lo restante de nuestra vida con comodidad, y reposo.* El padre dixo. En esta materia, que seruicio yo puedo hazer, y que es lo que depende de mi diligencia? El hijo dixo. *Aquel arbol tiene una gran concavidad de tal manera, que dos personas se pueden esconder dentro, es menester que esta noche wayas, y entres en medio del, y a la mañana quando viniere el juez, y pidiere el testimonio al arbol, hagas officio de testigo en mi favor.* El padre dixo. Dexa la cauilacion, y engaño: Dado caso que engañes a los hombres, como puedes a Dios? y supues-

puesto que tu maña, y astucia haga efeto en el animo del juez; pero como podrías engañar al Soberano Iuez? Quantos engaños se han buuelto en daño de sus Autores, y desvaneciendose el embuste se han quedado con el empacho, y confusion. Temo que tu engaño no sea, como el de la rana. El hijo dixo: *Como sucedió esso?* HISTORIA. El padre dixo. Cuenta se, que vna Rana habitaua cerca de vna Serpiente, y cada vez que sacaua a luz sus hijuelos, la serpiente se los comia, y abrasaua el coraçon de la Rana con el fuego de la priuacion de sus queridas prendas. La Rana tenia estrema amistad con vn Cangrejo, vn dia se fue a el, y le dixo. *O querido compañero! Piença vn remedio conueniente, para lo que te diré. Yo tengo vn fiero, y poderoso enemigo, y no puedo oponerme a el: por lo qual no me es posible habitar en este lugar, ni tampoco desamparar este Pais, y buscar otro: porque este donde viuo es vn prado, que alegra el espiritu, y acrecienta la vida, y es copioso de fuentes, y su aura es suaua, y espira, como las trenças de las Ninfa Celestiales, olor de ambar; ningun sabio espontaneamente dexará vn lugar tan deleitable, como este.* El Cangrejo dixo. *No te entristezcas. Vn enemigo poderoso se puede prender con la red del engaño, y con el laço, y ceuo de la maña.* Verso. *No se halla en el mundo cosa, que no se pueda hazer: que cosa ay, que el hombre no le halle el remedio?* La Rana dixo. En esta materia que

que te ocurre de la arte del engaño, y que remedio tienes para reprimir los daños deste maligno enemigo? El Cangrejo dixo. *En tal lugar se halla vna Merluça semejante al Dragon; quando vieres pezes alli, donde habita la serpiente, auisale, para que los trague, y ruegale, que tambien trague a la serpiente, y assi te librars de su daño.* La Rana con este consejo, que era conforme al destino, matò la serpiente. Despues de algunos dias la Merluça concibió deseo de buscar los pezes, y tragarlos, como antes, y se fue por aquel primer camino al dicho lugar; mas no hallò ninguna señal de la serpiente, ni de los pezes; finalmente llegó a la estancia de la Rana, y la tragò con todos sus hijuelos. *Verso. Tu me has sacado de las coñas del Lobo; mas finalmente veo que tu fuiste mi Lobo.* Esta fabula he traído, para que sepas, que el fin del engaño, es la prision, y el remate de la falsedad, y injuria, es la ruina. El hijo dixo. *O padre! No gastes tantas palabras, y no hagas largos, y prolixos discursos; porque este negocio es de pequeño trabajo, y de mucho provecho.* Finalmente el viejo por la codicia del dinero, y aficion del hijo, saliendo fuera de los limites de la fè, y fidelidad, se pasó a la bnda de la falsedad, y maldad, y emprendió vn negocio contrario a la ley de la justicia, y en aquella oscura noche se fue àzia el arbol, y hallandole cauado dentro, entrò en el. A la mañana siguiente al rayar del Sol, el juez se hallò con los oficiales, y ciudadanos presente de-

baxo

baxo del arbol. El pueblo estaua mirando el successo con los ojos ansiosos, y solicitos. El juez hablando àzia el arbol, significòle la querella del Actor, y la negacion del querellado, y auiendole preguntado la verdad de la causa, sonò vna voz dentro del arbol, diziendo. Gaudencio ha tomado el oro, y ha hecho gran agrauio a Prudencio. El juez se espantò, y pensò vn rato. Despues reparò, que dentro del arbol podia estar escondida alguna persona, y mandò que truxessen mucha leña, y encendiesen el fuego al rededor. El auariento viejo por vn rato sufrió el incendio; mas viendo, que el fuego le amenaçaua, y llegaua a quemarle, pidió misericordia, y le fue concedida, y saliendo fuera, el juez le preguntò la verdad del caso. El viejo medio abrafado confesò lo que auia passado. El juez informandose de la verdad, manifestò al pueblo la inocencia, y verdad de Gaudencio, y la puerfidad, y maldad de Prudencio. En esto aconteció, que el viejo maluado no pudiendo sufrir la pena de infamia, y confusion, pasó su alma desta vida a la otra, y de la llama temporal al fuego eterno. El hijo maligno auiendo sido seueramente castigado, tomò el cadauer de su padre sobre el cuello, y le lleuò. Gaudencio por su inocècia, y sinceridad tomò la parte de aquel oro, que le tocaua, y pasó su tiempo en quietud, y reposo. Esta fabula he traído, para que sepas, que el fin de las trampas, es infamia, y confusion. *Verso. Quien*

pone

pone el pie en el camino del engaño; finalmente perderà la cabeza, y honra: porque el engaño es una serpiente de dos cabeças, con una muerde al enemigo, y con otra a su autor. Demenio dixo. Tu has puesto nombre a mi pensamiento de engaño, y renombre a mi providencia de cautela; mas yo con buenas mañas, y disposiciones he facilitado este negocio tan arduo, y le he conducido a este termino. Chelio dixo. Tu pensamiento es tan liviano, y tu prudencia tan flaca, que no se puede dezir con la lengua, y la ambicion, y vanagloria de tal manera predomina en tu depravado animo, que no se puede explicar. El daño, que has hecho a tu proximo, y a tu bienhechor, presto veràs, que su pecado, y castigo caerà sobre ti, y el efecto, que harà tu sedicion, y tu proceder con dos caras, y dos lenguas. Demenio dixo. *El ser de dos caras, como puede ser malo; pues que la hermosa rosa por tener dos caras, es ornamento, y gala del jardin; y el ser de dos lenguas, como puede ser dañoso, pues que la pluma del escriuano por tener dos lenguas, es guarda del Tesoro, y del Reyno. Verso. La Cimitarra que tiene una cara, es su costumbre beber sangre, el peyne por tener dos caras, su lugar es la trença de la Ninfa. Verso. Aquel bebe sangre, como la cimitarra en este tiempo, que tiene una cara, y una lengua, y aquel que tiene dos caras, y cien lenguas, como el peyne, es estimado, y preferido sobre el merecimieto.* Chelio dixo. O Demenio! Dexa estos argumentos, porque tu no eres aquella rosa de dos caras, que por tu hermo-

mosa

mosa vista se alumbren, y alegrẽ los ojos: antes eres mas molesto, que aquella espina, que no dà otra cosa al hombre, que daño, y molestia, y no eres aquella pluma de dos lenguas, que dẽs razon de los secretos del Rey, y del Reyno; antes eres aquella serpiente de dos lenguas, de la qual no se recibe otra cosa, que daño, y veneno. Demenio dixo. *Puede ser que de nuevo se componga la amistad, y familiaridad entre el Leon, y Suterbo.* Chelio dixo. Esto que tu dizes es imposible. No sabes por ventura, que tres cosas no pueden estar en su ser quando son alteradas. La primera es. El agua de la fuente hasta tanto serà dulce, y suave, que no entre en el mar; mas despues de ser entrada, no se puede mas esperar su dulçura. La segunda. El estado de los parientes, y dependientes, hasta tanto estarà bueno, que el maligno detractor, no alterare, y conturbare su buena correspondencia; mas quando el sedicioso hallare comodidad de sembrar la discordia, y sedicion entre ellos, se quebrarà el hilo de su concordia, y vnion, y vno concebirà odio contra el otro. La tercera. La familiaridad, y amistad de los amigos, hasta tanto estarà pura, y incorrupta, que no oygan las palabras sediciosas del maldiciente; mas quando el hombre de dos lenguas, y de dos caras hallare via de sembrar la discordia entre dos verdaderos amigos, no se deue creer mas a su professada amistad, y pretendida lealtad. Como es posible, que librandose el

Buey de las vñas del Leon, crea mas a sus caricias, y carinos, y que agradezca su amistad, y familiaridad: y puesto caso, que se abra la puerta de su platica, toda via quedará en el coraçon de cada vno el rencor de aquella enemistad, y la cicatriz de aquella llaga. *Verso.* Quando se quiebra el hilo se puede atar; mas siempre quedará en medio el nudo. Demenio dixo. Si te parece bien, que yo dexé la asistencia del León, y me retire a vn rincón, para seruir a Dios: y si apruevas que me recoja a la sombra de tu familiaridad, y vna priuado, y retirado del Mundo. Chelio dixo. Yo otra vez de ninguna manera aceptaré tu platica, ni me agradaré de tu compañía: yo continuamente temo, y tiemblo de tu vezindad, y mi coraçon reusa siempre tu platica. Los Doctores dizen: Que se deue huir la compañía de vn ignorante, y de vn maluado, y aceptar el seruicio del sabio, y del pio, y que la platica del ignorante, y maluado es semejante al trato de la serpiente: porque aunque el encantador vsé mucho trabajo para criar, y acariciar vna serpiente; finalmente prouará la mordedura de su boca, y gustará el veneno de sus dientes, y que la asistencia de los doctos, y pios es semejante a la caxa del Aromatario: porque si el hombre no possyere los aromas, a lo menos gozará de sus suaues olores. Como se puede esperar de ti la sinceridad, y lealtad, auiendote vn Rey engrandecido, y ensalzado en tanto grado, y ilustrado tu nombre, y glorian-

do.

dote, como el sol, por tu gran eminencia debaxo de la sombra de su grandeza, y andando con pie honorifico en su Real Corte delante de los otros Ministros, has tenido por bien cometer esta accion, y recompensar la gracia de su Real clemencia, y honorificencia con la traycion de la infidelidad, y ingratitude: Separandome yo de vna persona, como tu eres, qualquier hombre honrado me escusará, y huyendo de vn sugeto, como tu eres, qualquier persona sabia, y buena me abonará: porque como de la familiaridad de los justos se saca gran prouecho, así de la platica de los impios, y peruersos se recibe grã daño, y el veneno de la familiaridad de los impios presto penetra, y haze operacion: por tanto aquel que es sabio, y perfecto deue platicar con los hombres doctos, sinceros, verdaderos, y buenos, y huir la familiaridad de los mentirosos, traydores, maluados, y facinorosos, y cada vno que con los malos platicare, y con los ignorantes se acompañare, le sucederá el mal, que sucedió al hortelano. Demenio dixo. Como sucedió esso. HISTORIA. Chelio dixo. Cuenta se, que en el tiempo antiguo auia vn hortelano, que auia gastado su vida, y fatiga en cultiuar vn huerto; el qual era semejante al Parayso, y la belleza de sus arboles era inuidiada, y la hermosura de sus flores deseada del jardin del Parayso: su tierra era fertil, y el ayre saludable: sus arboles eran frutiferos, y los frutos dulces,

E e 2

co-

como la ambrosia: sus mançanas eran lindas, y coloradas, como las mexillas de las Ninfas: sus peras eran llenas de agua vital: sus membrillos eran dorados, y sus limones amarillos, como el azafran: sus granadas brillauan, como el Sol, y sus naranjas oliã, como el ambar: sus albericoques eran dulces, como los labios de las Ninfas, y sus higos suaues, como la miel, y sus vbas dulces, como el açucar, y resplandecientes, como el balage, diamante, y rubi. El hortelano estaua atento a cultiuar cada arbol de tal manera, que de dia, y de noche passaua su tiempo en soledad. Finalmẽte se enfadó de la melancolia de la soledad, y se entristeciò por la falta de la compañía. *Verso. La rosa, y la violeta estan presentes; mas que ayuda, si no se halla el amante?* En suma por la tristeza de la soledad, melancolico, triste, y affligido saliò fuera para caminar, y diuertir su melancolia por la campaña. Mientras que se passeaua por la falda de vn monte, a caso vn Ossò feo, y fucio baxando del monte tambien por el horror de la soledad se auia encaminado àzia la campaña, y encontrãdose el vno con el otro, por los mismos afectos, y passiones que tenian, luego trauaron amistad. El hortelano agradeciò de todo coraçon la familiaridad del Ossò, y este viendo las caricias, y agasajos que le hazia el Aldeano, totalmente quedò captiuo de su amor, y a su minima seña, siguiendole, llegaron á aquel Celestial huerto, donde el hortelano hon-

honrando, y regalando a su compañero con frutas dulces, establecieron, y confirmaron su amistad, y beneuolencia. El hortelano, quando estaua cansado, y triste se ponía a dormir debaxo de vn arbol, y el Ossò por su gran cortesía, y benignidad asistía cerca del, y le auyentaua las moscas, y dezia. *Verso. No quiero que las moscas hagan sombra à aquellos labios.* Vn dia el hortelano, conforme su costumbre, se fue a dormir, y el Ossò acudiò a auyentar las moscas del, mas aunque las auyentasse, ellas boluiã de nuevo, y quando las echaua de vna parte, ellas venían de la otra, y le acometían: finalmente el Ossò irritado, y enfuriado, leuantò vna pesada piedra, para matar las moscas, y diò en la cabeça del mezuquino hortelano, de tal manera que la quebratò, y le matò, sin que las moscas recibiesen algun daño. Por lo qual se dize, que el enemigo sabio es mejor, que qualquier amigo necio, y ignorante. *Verso. El enemigo sabio que tiene cuidado de la alma es mejor, que qualquier amigo ignorante.* Esta fabula he traído para q̃tu sepas, q̃ la platica, y ciẽcia tuya es muy nociua, y dañosa. *Verso. La familiaridad de los ignorantes, es como la olla vacia, q̃ por dẽtro es vacia, y por de fuera negra.* Demenio dixo. *Yo no soy tã ignorãte, q̃ no conozca el vil, y el daño del amigo, y q̃ no sepa distinguir el bien del mal.* Chelio dixo. Si, que no eres necio en tanto grado, mas el interes, y la passion ha perturbado, y deprauado tu coraçon, y entendimiento, y podrã fer

fer que por algun interes dexes la parte de amigo, y despues vses las escufaciones friuolas, como has despertado tantas discordias entre el Leon, y Suterbo, y todauia pretendes ser fiel, leal, y fincero. Lo que passa con tigo, y amigos es semejante á aquella fabula del mercader, que dixo. *Si vn raton ha comido mil libras de hierro en vna Ciudad, que maravilla es, que vn milano lleue vn niño.* Demenio dixo: *Como sucedió esso?* HISTORIA. Chelio dixo. Cuenta se, que vn mercader de poco caudal se resoluió de ir a vn viage, y dexó en deposito a vn amigo mil libras de hierro, para que en tiempo de la necesidad se pudiesse valer, y sustentar con aquello, y yendose al destinado viage, confguió su intento, y de nueuo se boluió a su casa. Auendo pasado algun tiempo tuuo necesidad de aquel hierro; mas el depositano lo auia vendido, y su precio conuertido en sus necesidades. Quando el mercader vino, y pidió el deposito del amigo, él respondió, y dixo: y o auia por mayor seguridad puesto aquel hierro en el Almacén, no sabiendo, que en vn rincon auia hecho nido vn raton; el qual valiendose de la ocasion, antes que yo lo supiera, auia ya roido todo el hierro. El mercader oyendo esto, reparó lo que era, y no dandose por entendido, dixo. *Dizes verdad, el raton come con gran gusto el hierro, y le sabe bien aquel tierno, y delicado manjar.* El Depositario oyendo esso, se alegró mucho, y dixo en su cora-

con.

con. Mira este mercader cuitado, que, como vn niño se engañó con lo que le dixe, y dexó la pretension del deposito: sin embargo será bien que le cõbide a mi casa, y que vse con el oficio de amigo, para acreditar mi reputacion, y opinion, y le llamò a su casa, y le significò, como tenia aparejado el banquete, y le dixo. Si con tu presencia honreres mi casa, tu lugar será sobre mi cabeça, y ojos. El mercader dixo. *Escusame; porque tengo vn negocio muy preciso; mas queriendo Dios a la mañana temprano vendré a recibir la merced:* y saliendo de casa del huesped vió a vno de sus niños delante de la puerta, que jugaua, y luego le tomó debaxo de la capa, y le lleuó a su casa. A la mañana siguiente muy temprano se fue a la casa del amigo, y hallandole muy confuso, y triste, le preguntó la causa de la tristeza. El amigo llorando, y solloçando respondió. Ayer vno de los niños deste tu sieruo se me ha perdido, y auendolo buscado muchas vezes por toda la Ciudad, no le hemos hallado. El mercader dixo. *Ayer quando yo parti de tu casa, vi vn Milano, que lleuaua vn niño de las señas que dizes, y iba volando por el ayre.* El Depositario con aspera, y alterada voz le dixo. O indiscreto! Porque dizes ellos despropósitos, y cosas impossibles, y diziendo vna mentira tan notoria, te burlas, y befas de mi? Vn milano de pequeño cuerpo, que apenas llega a vna libra, como puede llevar vn cuerpo grande, que pesa mas de cinquenta,

ta,

ta, y bolar por el ayre? El mercader sonriendose dixo. *Esto no es de marauillar: porque donde vn raton puede comer mill libras de hierro: porque vn Milano no podrá llevar al ayre vna cosa de cinquenta libras?* El Depositario reparando lo que era, dixo. No dudes: el raton no ha comido tu hierro. El mercader respondió. *No te entristezcas: El Milano no ha llevado tu hijo: trayme mi hierro, y tomate tu hijo.* Esta fabula he traído, para que sepas, que vno, que tiene por licito hazer mal a su bienhechor, que maldad no cometerá a otros? Auiendo tu tenido por cosa justa, y razonable el hazer este agrauio a tu bienhechor, ninguno podrá esperar de ti la fe, y la fidelidad, y yo me he certificado que se deue huir la dañosa familiaridad, y platica de tu peruersa naturaleza. Aqui acabandose el discurso, y razonamiento de Chelio, y Demenio: el Leon tambien acabò la pelea de Suterbo, matandole con las vñas mortíferas, y haziendole pasta de tierra, y de sangre; mas despues que acabò la contienda de Suterbo, y se sofiogò su saña, y furor, abaxò la cabeça por vn rato, y cayò en el mar de pensamientos, y dixo entre si. Pobre Suterbo! Yo no sé en esta materia si le he hecho injusticia, y agrauio, y dexando el camino derecho, si he ido por el malo, y si las palabras que me han dicho contra el, proceden de verdad, y sinceridad, ò de falsedad, y traycion; yo con mis manos he echado al viento de la perdicion el caudal de mi bien, y he

he dado a beuer el caliz de la muerte a vn mi fiel compañero. *Verso. Si vn compañero hiziera esto al otro: yo soy barbaro, porque vn barbaro no hiziera esto.* En conclusion el Leon poniendo la cabeça del arrepentimie to sobre la rodilla del dolor, extendiò la lengua de reprehension contra si mismo, y acusò su natural colerico, furioso, y subitaneo, y apareciendole la image de Suterbo, que le dixo. *Verso. O amigo! Porque has dado la muerte a vn compañero, sin causa, y muerto vn fiel seruo: lo que tu has hecho, no lo haria vn enemigo.* Despues desta accion la risa del Leon se conuirtiò en llanto, y con la passion interna se le acrecentò la fiebre ordinaria. Auiendo Demenio visto las señales del dolor, y tristeza en la frente del Leon, atajando el discurso de Chelio, luego se fue delante al Leon, y le dixo. *Verso. O Rey! La fortuna feliz te acompañe siempre, y el enemigo esté cò la cabeça baxa. Que es la causa destes pesamiètos tristes, y pesados? El Rey no se deue entristecer; mas reir, como la rosa, auiendo triunfado de vn maligno enemigo, cuya cabeça està arrastrada por la tierra.* El Leon dixo. Cada vez que me acuerdo de los buenos seruicios, y de la gran familiaridad, sagacidad, y integridad de Suterbo, le tengo lastima, y el exercito de mil pensamiètos, y cõgojas me ocupa el coraçon: porque ver daderamente el ha sido arrimo, y espalda de mis soldados, y refugio, y seguridad de los Governadores de mi Reyno, y de los Caudillos de mis exercitos. Demenio dixo. *El Rey no deue tener piedad, ni compassion à aquel desagra*

decido infiel; antes deue por esta vitoria alcanzada, dar gracias à Dios, y abrir la puerta de la alegria, y regozijo al corazón. O Rey del mundo! Comete gran hierro aquel que haze gracia, y perdona a una persona de la qual teme peligro a su vida: y la acciõ de los sabios es aprisionar el enemigo en la carcel de la sepultura: el dedo es ornamento de la mano, y instrumẽto del dar, y tomar, sin embargo cada vez q̃ le sucede algun peligroso mal, por la conseruacion de otros miembros, le cortan; y el diente, que es adorno de la boca, y hermosura de la cara del hombre, cada vez que le sucede algun daño, juzgando el dolor de su llaga por mas descanso, le sacan fuera. Bien que el Leon con estas palabras se sossegò, y aquietò del todo, sin embargo finalmente vengò la injuria del Buey, hecha por Demenio, y su fin fue infame: y la semilla de sus mentirosas palabras, y la planta de sus malas obras, produjo tal fruto, que por el taliõ del Buey, fue muerto, como se declarará en el siguiente Libro. Por lo qual consta que el fin del engaño, y agrauio siempre ha sido vituperoso, desdichado, y funesto. *Verso. Si hizieres mal, no esperes bien: porque la semilla amarga no produce rubeas dulces: no pienses que al inuierno el grano està muerto: porque a su tiempo saldrà fuera: y aquel aurà bien en esta, y en la otra vida, que hiziere bien a las criaturas de Dios.*

F I N.

Fee de Erratas.

- P**ag. 45. lin. 1. Pleniluuio, diga, Plenilunio.
 Pag. 36. lin. 8. gastandolo, diga, gustandolo.
 Pag. 78. lin. 3. Rey, diga, dineros.
 Pag. 81. lin. vltima, que el vtil, diga, que el beneficio de la resignacion toca al resignante solo, y el vril, y figa.
 Pag. 86. lin. 26, contenre, diga, contente.
 Pag. 96. lin. 1. para los hombres, diga, para con los hõbres.
 Pag. 135. lin. 16. Hofireuano, diga, Nofireuano.
 Pag. 135. lin. 25. subdito, y criado, diga, subditos, y criados.
 Pag. 179. lin. penultima, aquel llegando, diga, aquel que llegando.
 Pag. 184. lin. 26. comovumos, diga, como vemos.
 Este libro intitulado Espejo Politico, y Moral, &c. con estas erratas corresponde, y està impresso conforme a su original. Madrid 20. de Julio de 1654.

*Lic. D. Carlos Murcia.
 de la Juliana.*